



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# La política indígena del estado de Buenos Aires en la frontera sur, Azul y Tapalqué entre 1852 y 1862.

Autor:

Belloni, Laura Carolina

Tutor:

Faberman, Judith

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

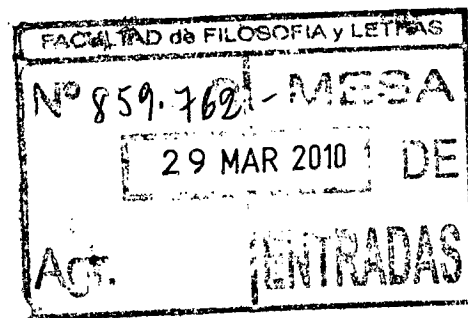


**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis  
15.5.35

TESIS 15-5-35



## TESIS DE LICENCIATURA

### TÍTULO:

**LA POLITICA INDIGENA DEL ESTADO DE BUENOS AIRES EN LA  
FRONTERA SUR. AZUL Y TAPALQUÉ ENTRE 1852 Y 1862.**

AUTORA: Laura Carolina Belloni  
DNI: 28.642.956  
DIRECTORA DE TESIS: Judith Faberman

SEMINARIO ANUAL de TESIS "Procesos políticos, sociedades y economía en el  
Río de la Plata, siglos XVII-XIX". 2007  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
• Introducción .....	1
• Capítulo I	
I. I Estado de la cuestión.....	4
I. II Archivo del General Mitre.....	21
• Capítulo II	
Una década de enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación Argentina 1852-1862.....	23
• Capítulo III	
La política de frontera en Azul y Tapalqué. 1852-1862.....	33
• Capítulo IV	
Azul y Tapalqué 1852-1862: una inestable convivencia Interétnica.....	53
• Conclusión.....	72
• Mapa de la región.....	75
• Bibliografía.....	76

# LA POLITICA INDIGENA DEL ESTADO DE BUENOS AIRES EN LA FRONTERA SUR. AZUL Y TAPALQUÉ ENTRE 1852 Y 1862.

## Introducción

La etapa que comenzó en 1852 con la caída de Rosas en la batalla de Caseros y finalizó diez años después con la elección de Bartolomé Mitre como presidente de la Nación Argentina fue muy conflictiva. Luego de aquella batalla y tras la victoria del caudillo entrerriano Justo José de Urquiza, se produjo en Buenos Aires el reemplazo de las principales autoridades provinciales. Pero la heterogénea composición del grupo triunfante, formado por hombres de tendencias modernas y tradicionales, extremas y conciliadoras tanto en lo económico como en lo político, frenó la implementación de medidas radicales, para dar lugar a violentos enfrentamientos los cuales se tradujeron en la separación del Estado de Buenos Aires del resto de la Confederación<sup>1</sup>. Este período de inestabilidad y secesión se extendería varios años y harían postergar por diez años más la Organización Nacional y la Construcción de un Estado Nacional unificado<sup>2</sup>.

El propósito de la siguiente investigación es analizar esta década (1852-1862) desde la perspectiva de la política de fronteras e indígena que desarrolló el Estado de Buenos Aires reflejando los cambios y continuidades que sufrieron ambas luego de la caída de Rosas. Este punto de partida es muy importante dado que fue Rosas quien puso en funcionamiento la política indígena llamada Negocio Pacífico de Indios<sup>3</sup> (a la que nos referiremos más adelante) que permitió el desarrollo de una relación pacífica y de no agresión entre ambas partes. Esto produjo una disminución, aunque no desaparición, de la conflictividad y violencia que existió históricamente en las zonas fronterizas.

El orden que guiará esta investigación no será solamente el acontecer cronológico de esta particular década sino principalmente el análisis de los oscilaciones que presentó la

---

<sup>1</sup> Halperin Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1982, Pág. 55-60. Barba, Enrique M. *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Academia Nacional de la Historia, La Plata, 1940 Pág. 373-379.

<sup>2</sup> Torres, Haydée Gorostegui de. *Argentina. La Organización Nacional*, Buenos Aires, Paidós, tomo 4, 1972, Pág. 15.

<sup>3</sup> Más información ver Ratto, Silvia. *Una experiencia fronteriza exitosa: El Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)*, Revista de Indias, Vol. LXIII, Madrid, CSIC, 2003.

política de frontera llevada a cabo por el Estado de Buenos Aires focalizando la atención en la parte sur, más precisamente en la zona de Azul y Tapalqué. El centro de atención de la investigación estará puesto en esa región ya que resultó ser un área de suma importancia durante el período rosista al convertirse en uno de los principales centros de distribución de bienes entregados a los indígenas. Además, los asentamientos de tribus en esta zona eran muy numerosos y en consecuencia la convivencia fronteriza muy intensa.

La hipótesis que esperamos demostrar en esta tesis es que durante el periodo que se inicia en 1852 se produjeron modificaciones en la política de frontera llevada adelante por el Estado de Buenos Aires pero, lejos de significar un cambio rotundo, esta etapa se presentó con grandes mixturas. Por un lado, se intentó continuar con las características y medidas que comprendían la política anterior, tales como la entrega de regalos y raciones periódicas a aquellas tribus que habían celebrado pactos de no agresión y las que vivían dentro del límite provincial a la vez que se las utilizaba como milicias auxiliares para la defensa de la frontera; pero, por otro lado, el contexto histórico y político ya no era el mismo. El Estado de Buenos Aires impulsaría una nueva avanzada militar sobre las tierras ocupadas por los indígenas, dando lugar a nuevos enfrentamientos que modificaron aquella política fronteriza inicial y las características de las relaciones interétnicas creadas. Sin embargo la avanzada militar no tendría los resultados esperados y el conflicto latente con la Confederación -que obligó a Buenos Aires a limitar la presencia militar en la frontera sur así como a disminuir el gasto destinado a la entrega de raciones indígenas- provocaron un contexto de gran inestabilidad. Esta situación generó un escenario de marchas y contramarchas en las acciones a desarrollar en la frontera sur.

La tesis estará organizada en cuatro capítulos y su conclusión final. En el primero de ellos se realiza un estado de la cuestión sobre el tratamiento que tuvo el estudio de la frontera y las sociedades indígenas en la historiografía americana y argentina para luego centrarse en los estudios regionales sobre las localidades de Azul y Tapalqué. Finalmente se presenta la fuente principal utilizada en la presente investigación: la correspondencia editada en el “Archivo Mitre”.

El segundo capítulo describe el contexto histórico vivido entre 1852 y 1862, a través de una revisión de los principales acontecimientos políticos ocurridos. Década caracterizada por una gran inestabilidad política debido al enfrentamiento entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. El capítulo contiene también los antecedentes de la política indígena

del Estado de Buenos Aires. Por último se presentan los pueblos de Azul y Tapalqué, región importante de la frontera sur, analizando sus orígenes y el devenir político previo a 1852.

Los capítulos tercero y cuarto abordan la política de frontera del Estado de Buenos Aires en la década 1852-1862 cuestionando la visión tradicional de ruptura y quiebre total respecto a la política de la etapa anterior y utilizando para su análisis y argumentación la fuente seleccionada. El capítulo tres describe las medidas implementadas en la frontera sur, principalmente en Azul y Tapalqué, centrado en las decisiones políticas y militares tomadas por los hombres encargados de llevar adelante aquella gestión en la frontera. En el capítulo cuatro se analiza el mismo período desde una óptica centrada en las relaciones cotidianas ocupándose de revelar las características que tuvieron las relaciones interétnicas desplegadas en la región y su directa relación con los cambios sufridos en la política indígena en aquel ámbito fronterizo de contacto interétnico cotidiano.

# CAPÍTULO I

## I. I Estado de la cuestión

El estudio de las sociedades fronterizas y el papel de la frontera en la historia argentina no tuvieron un lugar destacado en la historiografía hasta hace algunas décadas, cuando se produjo un cambio en la producción académica de la mano de las renovaciones originadas en la historiografía de otras latitudes. Estos trabajos se replantearon la necesidad de investigar la temática fronteriza y repensar la importancia que tuvieron los indígenas, las sociedades mestizas, y la frontera en la historia argentina.

El estado de la cuestión está compuesto de cuatro apartados. En primer lugar presentaré el tratamiento que tuvieron en la historiografía americana el análisis de la frontera y las relaciones interétnicas. En segundo término, pasaré a analizar el espacio que ocuparon estos temas en las historias generales argentina. Luego tomaré los trabajos que forman parte de la renovación historiográfica en este tema, los cuales analizan desde una nueva perspectiva las relaciones interétnicas y la historia indígena. Finalmente presentaré los trabajos realizados sobre este tópico específicamente en Azul y Tapalqué, región objeto de esta tesis.

### **La “frontera” y “las relaciones interétnicas” en la historiografía americana**

Los conceptos de frontera y de relaciones interétnicas han variado a través del tiempo, al igual que su abordaje historiográfico, tanto en Norteamérica como en Latinoamérica.

Los estudios de frontera tuvieron un proceso diferente en esos espacios. En la historiografía norteamericana desde fines del siglo XIX existió un gran debate sobre la frontera y la dinámica de su sociedad. F. J. Turner presentaba en 1893 su investigación<sup>4</sup> en la cual planteaba que la frontera había jugado un rol significativo en la formación del carácter y las instituciones americanas. Para Turner aquellas tierras sobre las que avanzaron los “pioneros” originaron un espíritu de movilidad y un carácter democrático que reflejaban los mejores valores de la democracia social y de la política estadounidense. A principios de siglo XX, H. E. Bolton, discípulo de Turner, presentaba nuevos argumentos para aquel postulado,

---

<sup>4</sup> Turner, J.F. **El significado de la frontera en la historia americana**. En: Clementi, Hebe. F.J.Turner, Buenos Aires, CEAL, 1968.

planteando la existencia de una historia de frontera común en toda América. El sistema colonial de Inglaterra, Portugal y España tuvieron, para el autor, fuertes similitudes. El contacto en la frontera con el medio ambiente y con los pueblos nativos habrían modificado ciertos rasgos del modo de vida europeo incluyendo las características de sus instituciones. A diferencia de Turner, para Bolton el significado histórico de la frontera era válido tanto para las excolonias sajonas como para las latinas<sup>5</sup>, más precisamente para el caso de las regiones de colonización española que en el siglo XIX pasaron al dominio de los Estados Unidos. De esta manera, se introdujo en el estudio de la frontera norte de México. Esta fue caracterizada como un espacio poblado por indígenas en donde las instituciones coloniales como la misión, el fuerte y el presidio jugaron un rol fundamental en la historia mexicana y de todo el suroeste norteamericano, glorificando el papel hispánico y presentando heroicamente las epopeyas de soldados y misioneros españoles<sup>6</sup>.

A mediados del siglo XX A. S. Aiton analizó el proceso de colonización de las fronteras en Latinoamérica y, a diferencia del planteo de Bolton, remarcó las diferencias entre el mundo latino y el anglosajón, recuperando el valor diferencial positivo en Norteamérica, enriqueciendo así la versión turneriana de la frontera<sup>7</sup>. Finalmente en este primer grupo de historiadores se encontraba W. Prescott Webb, quien sostenía que todo el continente latinoamericano era una gran frontera del occidente y de las metrópolis europeas. En su estudio, las fronteras americanas no solo habían favorecido la democracia, el individualismo y la dinámica social en los Estados Unidos, sino también lo habrían hecho en el hemisferio occidental entero e influido en Europa<sup>8</sup>.

Hacia 1950, en la historiografía norteamericana, surgía la primera corriente revisionista de la llamada “vieja historia del oeste”, anteriormente explicada. Su principal figura fue Henry Nash Smith. Los integrantes de esa corriente formaron en la década del 60 la *Western History Association*. Este grupo rechazaba el mito agrario ofrecido por Turner según el cual los hombres migraban al oeste para vivir una vida pacífica y productiva, y consideraba la historia

---

<sup>5</sup> Weber, David J. “Turner, the Boltonians, and the Borderlands”. *The American Historical Review*, Vol. 91, n° 1, 1986.

<sup>6</sup> Ratto, Silvia. **El debate sobre la frontera a partir de Turner. La NEW WESTERN HISTORY, los BORDERLANDS y el estudio de las fronteras en Latinoamérica.** Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana” Dr. Emilio Ravignani”, N° 24. 2001. pag 115.

<sup>7</sup> Aiton, Arthur S. **Latin-American frontiers.** Canadian Historical Report, 1940.

<sup>8</sup> Prescott Webb, Walter. **Latin America as a Frontier of Europe.** En Weber David, J y Rausch, Jane M. (ed.) *Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History.* Delaware: Jaguar Books, 1994.



del oeste como la historia de la empresa americana, cuyas palabras claves eran expansión, desarrollo, etc.<sup>9</sup>

En la historiografía latinoamericana del siglo XIX eran pocos los historiadores que prestaron atención a la frontera, ya que las historias nacionales de corte liberal enfocaban su mirada sobre el rol de los grandes hombres, las elites políticas e intelectuales urbanas y lejos estaban de analizar la vida y los sujetos de frontera. Se cristalizó de esta forma la imagen de una sociedad de frontera estática, atrasada, despótica y bárbara. A pesar de esta situación fue la literatura y los diarios de viajeros los que brindaron una particular mirada sobre el mundo fronterizo.<sup>10</sup>

Para mediados del siglo XX comenzó a reformularse aquella visión de la frontera. En 1960, H. Clementi traducía la obra de Turner y observaba en su concepto de frontera una llave interpretativa para entender la sociedad latinoamericana. Otro síntoma de aquel cambio fue la presentación en el *IV Congreso Internacional de Historia Económica* en 1968 de una serie de trabajos que tomaban como eje a la frontera socio-económica. Para la década del 70 existían estudios de frontera con temas variados, muchos retomaban la noción de Bolton sobre los “borderlands”. Este concepto abría una mirada a las relaciones interculturales nacidas de la convivencia entre los nativos y los recién llegados, a diferencia del concepto usado por Turner del “pionero” que desplazaba al indio.

En la década del 80 la revisión historiográfica sobre la frontera y sus actores sociales surgió tanto en Estados Unidos como en América Latina. La corriente *New Western History*, impulsó nuevas maneras de estudiar el Oeste, criticando a su vez a la tesis turneriana. Su postura se basó en la necesidad de incluir en el análisis el lado oscuro de la expansión al oeste y reemplazar el término frontera por el de región, para definir al oeste como un espacio con características propias y a su vez conectado con el resto de la Nación y Europa<sup>11</sup>.

En el caso particular de Chile surgió para 1980, como en el resto de América, una renovación historiográfica que superando la historiográfica tradicional predominantemente fáctica, realizó grandes descubrimientos sobre la riqueza de las relaciones hispano- mapuches.

---

<sup>9</sup> Ratto, Silvia. **El debate sobre la frontera a partir de Turner. La NEW WESTERN HISTORY, los BORDERLANDS y el estudio de las fronteras en Latinoamérica.** Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana” Dr. Emilio Ravignani”, N° 24. 2001. Pág. 107.

<sup>10</sup> Más información ver Schmit, Roberto. **La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense.** Mundo Agrario, Vol. 8, n° 16, primer semestre 2008. Centro de Estudio Históricos Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

<sup>11</sup> Ratto, Silvia. **El debate sobre la frontera a partir de Turner. La NEW WESTERN HISTORY, los BORDERLANDS y el estudio de las fronteras en Latinoamérica.** Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana” Dr. Emilio Ravignani”, N° 24. 2001, Pág. 109.

Sergio Villalobos fue el representante más destacado dentro de aquel grupo que introdujo grandes aportes al estudio de la historia mapuche, a la vez que planteaba la necesidad de ampliar el marco territorial y político a todo el espacio indígena a ambos lados de la cordillera de los Andes, para tener un conocimiento más acabado de la dinámica intra e inter étnica.

Villalobos concibió el estudio de la frontera y de los sucesos que allí tenían lugar a través del concepto de “hechos fronterizos”. Existía para el autor una historia dominante y dentro de ella se encontraba la historia fronteriza. Los contactos fronterizos se desplegaban en un espacio amplio donde se producía la interacción entre una nación y una etnia, tales como el contacto comercial, el proceso de mestizaje, etc. Su análisis se oponía al uso del término “relaciones interétnicas” para narrar los hechos y contactos entre blancos e indígenas en la frontera. Postulaba que el concepto debía limitarse a las relaciones entre grupos indígenas pero no debía incluir a los grupos blancos ya que éstos eran agrupaciones humanas de culturas más desarrolladas<sup>12</sup>. Rechazaba el término de relaciones interétnicas pero no así el estudio de las reacciones, cambios, adaptaciones y sufrimientos de la etnia araucana.

Esta postura fue criticada por otros investigadores como Foerster y Vergara<sup>13</sup>, quienes a pesar de resaltar los grandes aportes brindados por Villalobos, se opusieron a la visión de un proceso de dominación caracterizado por una actitud de imposición del conquistador y de absorción del conquistado. Los autores postularon un enfoque más enriquecedor para el análisis de las relaciones interétnicas, entendiendo por ellas a las relaciones entabladas entre el español y el indígena, más allá de los contactos bélicos, sino formadas por una trama compleja de contactos institucionales y no-institucionales que debían ser comprendidos en un conjunto de relaciones dinámicas dadas en el encuentro de dos culturas.

Considerando los aportes historiográficos surgidos en las últimas décadas sobre el mundo indígena se percibe una realidad mucho más rica, donde los contactos, conflictos y alianzas interétnicas se hacen presentes. A partir de esos avances, la frontera se ha transformado en una unidad de estudio muy amplia y como un espacio de confrontación y convivencia simultánea. Fue además, un espacio social multiétnico con relaciones políticas y económicas complejas que sobrepasaban el ámbito fronterizo. Por ello es necesario avanzar en el estudio de la frontera como un espacio multicultural, donde el indígena no solo estuvo presente sino que influyó y determinó la acción de los demás actores sociales.

---

<sup>12</sup> Villalobos, Sergio. *El avance de la historia fronteriza*, en Revista de Historia Indígena, n° 2, dic 1997, Universidad de Chile, Pág. 7.

<sup>13</sup> Foerster, Rolf. Vergara, Jorge. *¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?* en Revista de Historia Indígena, n° 1, junio 1996. Universidad de Chile.

## Las Relaciones Interétnicas y la Política Indígena en las historias generales

La primera colección que presentó una historia argentina general fue la *Historia de la Nación Argentina*<sup>14</sup> editada por la Academia Nacional de la Historia, dirigida por Ricardo Levene en 1940, quien fue uno de los principales representantes de la Nueva Escuela Histórica<sup>15</sup>.

Tanto la Nueva Escuela Histórica como Levene y esta colección representaron la historia oficial, pues tuvieron cercanas relaciones con el gobierno de Agustín P. Justo y defendieron el ideario liberal. La disciplina histórica estuvo en sus orígenes influenciada por la tradición nacionalista y los presupuestos metodológicos del positivismo. Además ignoró la existencia de sociedades indígenas o redujo esta temática a referencias generales<sup>16</sup>.

Esta colección lejos de lograr una visión integral de la historia produjo una historia política general. Formada por capítulos escritos por distintos historiadores, resultó ser una recopilación de temas diversos y sin unidad. Sin embargo para una historia pensada como “historia nacional o institucional”, esa reducción de la historia a lo institucional, a lo militar y a lo político no reflejaba una limitación. Además, la obsesión por el uso de los documentos escritos<sup>17</sup> limitaba el campo de investigación de los historiadores, pues solo tomaban como objeto de estudio a las sociedades que habían dejado testimonios escritos. La escritura era lo

---

<sup>14</sup> Levene, Ricardo (direc.). *Historia de la Nación Argentina* (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), Buenos Aires, Ateneo, 1947.

<sup>15</sup> Ricardo Levene formó parte de los inicios de la profesionalización de la historia, con la utilización de un método histórico basado en el análisis crítico de los documentos y a través de la creación de instituciones como la Academia Nacional de la Historia, la Facultad de Filosofía y Letras, entre otras.

<sup>16</sup> Para fines del siglo XIX, la historia argentina se caracterizaba por narraciones cronológicas de acontecimientos políticos. Pero a pesar de este denominador común, hubo escritores que trataron la problemática fronteriza. Estanislao Zeballos en “*Callvucura y la dinastía de los Piedras*” y Álvaro Barros en “*Indios, fronteras y seguridad interior*” a pesar de no ser historiadores profesionales, hicieron para fines del siglo XIX un análisis de la frontera bonaerense. Ambos presentaron el malestar vivido allí debido a los sucesivos enfrentamientos militares, el desconocimiento geográfico de la frontera y la falta de equipamiento sufrido por los soldados, tanto antes como después de la caída de Rosas. Criticaban los ciclos de guerra y paz vividos entre criollos e indígenas, y apoyaban la política ofensiva para pacificar la frontera. A. Barros planteaba la necesidad de llevar adelante un sistema de guerra ofensivo contra el indio. Analizó las derrotas sufridas como consecuencia del sistema defensivo establecido y al indio como enemigo del progreso. Esta visión militarista (caracterizada por la narración sucesiva de los enfrentamientos) nubló las relaciones interétnicas que existían en las sociedades fronterizas, a excepción de las relaciones comerciales. En el trabajo de Zeballos la presencia de las relaciones interétnicas son más fuertes, sobre todo destacó el poder que tenía Calfucurá sobre el mundo indígena. Puso mayor énfasis en analizar la capacidad de negociación que habían adquirido los indígenas con la sociedad criolla. Ambos trabajos son útiles para comprender las visiones contemporáneas pero están muy condicionadas por su época de producción. Para 1870 luego de varios años sin victorias contundentes la única solución posible era avanzar sobre el indígena.

<sup>17</sup> Para la historiografía tradicional representada por la Nueva Escuela Histórica el documento escrito era el único capaz de registrar con precisión los datos y hechos históricos.

que permitía ingresar al ámbito de la historia, quedando excluidas de aquel todas las sociedades cuya diplomacia se basaba en tratados y acuerdos verbales.

En esta perspectiva, la imagen del mundo indígena y la frontera era asimilada al desierto, al territorio lejano, casi vacío u ocupado por bandas seminómadas. En la colección mencionada, la política fronteriza solo fue mencionada al describirse la obra realizada bajo la gestión de gobierno de Valentín Alsina. Antonino Salvadores, autor de la colección, apuntó sobre la existencia de un plan para desarrollar la Campaña, y para llevarlo a cabo era necesario resolver el llamado “problema indígena”. Pues el gobierno de Buenos Aires había sufrido varias invasiones y, de manera crítica planteaba que, debido a las malas circunstancias, había sido necesario negociar la paz a pesar de que los indígenas no la respetaban porque continuaban realizando nuevas invasiones.<sup>18</sup> En consecuencia, este capítulo dedicado al tema que nos ocupa, intentó mostrar la conflictividad que existía en la frontera de Buenos Aires causada por las invasiones indígenas, las cuales eran muy difíciles de manejar. Esta misma idea la reflejó Enrique Barba en la obra *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de los pueblos*<sup>19</sup>, cuyo trabajo tampoco demostró interés por la vida en las fronteras o la sociedad indígena.

De esta manera la *Historia de la Nación Argentina* representó una historia general centrada en grandes personajes políticos. Su objetivo fue reconstruir profesionalmente la historia política nacional sin tener entre sus temas centrales a las sociedades de frontera ni a los indígenas.

Otro ejemplo de historias generales es la *Historia Argentina* de Editorial Paidós dirigida por Halperin Donghi en 1972<sup>20</sup>. Esta colección formó parte de otra etapa de la historiografía argentina. Desde el ámbito académico fue disidente a los postulados de la Nueva Escuela Histórica, y a pesar de continuar siendo la historia política el eje de la narración; la historia económica tuvo mayor preponderancia que en la colección antes citada. Fue el disparador económico desde donde se hizo mención al ámbito fronterizo.

---

<sup>18</sup> Salvadores, A. **Buenos Aires (1829-1862)**, en Levene, Ricardo (direc.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Buenos Aires, Ateneo, Vol. IX, capítulo 2, 1947, Pág. 90.

<sup>19</sup> Barba, E. **Buenos Aires después de Caseros**, en Levene, R ( direc) *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, Estudios sobre la historia y la geografía histórica de la provincia de Buenos Aires, La Plata, Publicaciones del Archivo de la Provincia de Buenos Aires, tomo I, Vol.1, capítulo 22, 1940, Pág. 420.

<sup>20</sup> Halperin Donghi, Tulio (director), **Historia Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 1972.

En el cuarto tomo de esta colección, Haydee Gorostegui de Torres<sup>21</sup> realizó una presentación general del periodo en cuestión. Se presentaron los cambios políticos, económicos y sociales generales ocurridos. Fue en este contexto que se insertó una mínima mención al conflicto indígena en la Campaña. En un periodo de crecimiento económico causado por la demanda internacional, se presentó a Buenos Aires como la principal productora pecuaria del país y agregaba:

“(…) mantiene su hegemonía pese a las serias dificultades que provoca en su campaña la situación política; periódicas invasiones de los emigrados, levantamientos de jefes de campaña, correrías indígenas favorecidas por el debilitamiento de la vigilancia en las fronteras (...) afectan sistemáticamente las labores rurales y restringen la producción. (...)”<sup>22</sup>

También enunciaba la posible complicidad urquicista en las depredaciones hechas por los indios. Esta breve intervención de la temática indígena y de su papel en la frontera nos muestra el lugar secundario que se le seguía otorgando a la historia fronteriza. No hay referencia alguna sobre la diversidad del mundo indígena, las distintas fronteras, las relaciones interétnicas, ni las políticas llevadas a cabo por el gobierno. Fue con ese comentario, casi marginal, que intentó presentar un conflicto más dentro de otros. La inestabilidad fronteriza observada desde un contexto de reordenamiento y crecimiento económico de Buenos Aires.

La década del ochenta produjo cambios en las producciones historiográficas. La reapertura democrática también se reflejó en el ámbito cultural con la reactivación de las actividades académicas. La historia política continuaba presente pero surgió una nueva concepción, que vinculaba lo político con lo social, resultando así una aproximación distinta a las anteriores. En esta etapa comenzó a tener importancia el estudio de la historia social y cultural, la investigación de los sectores populares y sus formas de vida. Hubo también una gran influencia de la economía y de la sociología. Sin embargo, como veremos, el estudio de la problemática fronteriza e indígena siguió teniendo un espacio muy marginal.

Recientemente, la Academia Nacional de la Historia presentó una nueva colección llamada *Nueva Historia de la Nación Argentina*<sup>23</sup>. Aquí continuaron escribiendo aquellos que eran parte integrante de la Academia junto a otros historiadores que no pertenecían a ella.

---

<sup>21</sup> Torres, Haydée Gorostegui de. Argentina. **La Organización Nacional**, Buenos Aires, Paidós, tomo 4, 1972.

<sup>22</sup> *Ibidem*, Pág. 42

<sup>23</sup> Academia Nacional de la Historia., **La Confederación de la República independiente (1810-1914)**, Nueva Historia de la Nación Argentina Buenos Aires, Planeta, 2000.

En el tomo cuarto, Eduardo Crivelli<sup>24</sup> examinó los diversos grupos indígenas presentes en el territorio nacional en el siglo XIX, lo que significó un gran avance para las historias generales. La descripción de las características económicas y sociales de cada parcialidad y la relación comercial existente entre ciertas tribus y Buenos Aires permitió una mayor comprensión de las agrupaciones indígenas.

Pero esta *Nueva Historia*, aunque intentó dar mayor espacio a las sociedades indígenas, no modificó la visión política tradicional que le otorgaba un lugar secundario al papel que éstas desempeñaron en la historia argentina. Presentaba un corte profundo en 1852 cuando, en opinión de autor, caducó la paz instalada por Rosas y las tribus recuperaron parte de los antiguos territorios perdidos. Además, enfatizó que lograron servirse de la posibilidad que le brindó la separación entre Buenos Aires y la Confederación, para negociar ventajosamente con ambas partes, compartiendo la idea de que algunas invasiones a la frontera de la provincia habrían sido apoyadas por Urquiza.<sup>25</sup> El autor presentó la batalla de Caseros y la caída de Rosas como el fin de una era de estabilidad, ruralismo y tradicionalismo.<sup>26</sup> El análisis se detiene en ese episodio y luego describe enfrentamientos fronterizos sucedidos en 1871-1872, el plan presentado por Adolfo Alsina (cuyo objetivo era ocupar el Río Negro) y la brutal ofensiva de 1878-1879 hecha por Roca. De esa manera, el período 1852-1862, queda sin abordar.

Paralelamente la Editorial Sudamericana editó una colección llamada *Nueva Historia Argentina*<sup>27</sup> en la que participaron no solo historiadores provenientes de ámbitos como la Academia Nacional de la Historia sino también una nueva generación de investigadores y docentes universitarios. Esta colección brindó un análisis más profundo del aspecto social y cultural de la historia. En el tomo cuatro<sup>28</sup> se aborda un periodo más extenso del tratado por nosotros, 1852-1880, pues se tomó este periodo como etapa inicial en la que se sentaron las bases para un orden burgués, se constituyó un sistema de representación político unificado y se organizó el Estado Argentino.

A diferencia de los estudios previos, se intentó explicar el contexto cultural que llevó a explorar el “desierto” y las distintas opiniones acerca de su posible utilización y estrategias de ocupación. A pesar de ello continuó reproduciendo la idea del retroceso inmediato sufrido en la

---

<sup>24</sup> Crivelli, Eduardo A. *La Sociedad Indígena*. Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., Planeta, tomo 4, 2000.

<sup>25</sup> *Ibidem*, Pág. 173.

<sup>26</sup> *Ibidem*, Pág. 173.

<sup>27</sup> Suriano, Juan. (coordinación general). *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

<sup>28</sup> Bonaudo, Marta (directora). *Liberalismo, Estado y Orden burgués (1852-1880)*, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo 4, 1999.

línea de frontera luego de la caída de Rosas. Esta versión afirma que la frontera tuvo en 1852 un gran repliegue llegando a los límites que tenía en 1826 o 1828.<sup>29</sup>

Graciela Silvestri<sup>30</sup>, participe en esta colección, reconoció la falta de tratamiento e investigación de la cuestión indígena y consideró que fue mayormente estudiada para el período 1852 y 1880 pues ciertos grupos indígenas formaron parte de las luchas rioplatenses. Pero, a pesar de dicha afirmación, no realizó un tratamiento especial a las relaciones interétnicas. Blanca Zeberio efectuó un estudio más detallado de la frontera para la década del 1860<sup>31</sup>, más precisamente de la frontera sur, y de los distintos avances hechos en los territorios indígenas, pero sin dar mayores explicaciones sobre la diversidad y características de las parcialidades indígenas. El acento estaba puesto en los militares protagonistas de la expansión, en las ideas de “poblar el desierto” y el papel que tuvo la Ciencia como formadora de opinión y dueña de un imaginario sobre el desierto, el cual era necesario poblar. En conclusión, para el período que aborda nuestra investigación, las recientes historias generales tampoco representaron una ruptura con los postulados anteriores al continuar presentando los mismos pre conceptos: un gran retroceso de la frontera luego de 1852, el fin de la relativa paz vivida en tiempos de Rosas, un gran silencio en la década de separación entre Buenos Aires y la Confederación, y el relato de los proyectos de frontera llevados a cabo por Bartolomé Mitre en 1862, Adolfo Alsina y Julio A. Roca a fines de 1870.

### **Otras perspectivas sobre las Relaciones Interétnicas y el Mundo Indígena**

Existen trabajos monográficos que analizaron, desde diferentes perspectivas, la cuestión de las relaciones interétnicas y el papel que cumplió el indígena en la frontera.

---

<sup>29</sup> Esta opinión es compartida por muchos historiadores como Gorostegui de Torres, Haydee. **La Organización Nacional**, Historia Argentina, Buenos Aires, Paidós, tomo 4, 1972. Walther, Juan Carlos. **La Conquista del Desierto**, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970. Garavaglia, Juan Carlos. **Ejército y milicias: Los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860**, Anuario IEHS 18, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003. Levaggi, Abelardo. **Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)**, Buenos Aires, Universidad del Museo, 2000; entre otros. Pero hoy aquella hipótesis está siendo cuestionada.

<sup>30</sup> Silvestri, Graciela. **El imaginario paisajístico en el Litoral y el Sur argentino**, Liberalismo, Estado y Orden burgués, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 4, 1999.

<sup>31</sup> Sobre la política de frontera explica a grandes rasgos: “(...) distintas políticas de mayor o menor agresión hacia la población indígena – que no se mostró muy dispuesta a la proletarización- se fueron ensayando a partir del gobierno de Mitre (1862-1868). Debe recordarse que luego de una etapa de convivencia relativamente pacífica durante el gobierno de Rosas, la población indígena recuperó buena parte de los territorios de la llamada frontera sur (...). A esta situación, Mitre respondió con un proyecto de guerra total y exterminio (...)” en Zeberio, Blanca. **Un mundo rural en cambio**. Liberalismo, Estado y Orden burgués, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 4, 1999, Pág. 298,299.

La historiografía militarista del siglo XX realizó diversos estudios sobre los acontecimientos vividos en la frontera bonaerense<sup>32</sup>. Juan Carlos Walther fue uno de los representantes más importantes de este grupo. En su libro *La Conquista del Desierto*<sup>33</sup> realizó una síntesis de los principales sucesos ocurridos en las fronteras y las operaciones militares realizadas en la Pampa y Patagonia entre los años 1527 y 1885. Desde una postura belicista, narró las estrategias militares y los numerosos enfrentamientos que jalonaron la historia nacional. También planteó la crisis que se produjo en la campaña luego de los hechos de 1852. Para el autor, la inseguridad y el debilitamiento en las guarniciones militares permitieron que los indígenas realizaran sus actividades de pillaje mientras transcurría la guerra civil entre Buenos Aires y la Confederación.<sup>34</sup>

Este autor se refiere con una mirada tradicional, que privilegia lo político y lo militar, a la realidad interétnica vivida en aquellos años en la frontera bonaerense dejando constancia que en la frontera coexistieron los enfrentamientos y los tratados de paz.

Más información nos brindan los trabajos presentados en el *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, celebrado en noviembre de 1979 y publicado en cuatro volúmenes por la Academia Nacional de la Historia en 1980. La temática desarrollada en el Congreso fue muy variada. Algunos tópicos fueron las reseñas militares, los aspectos económicos, sociales y jurídicos relacionados con la conquista del desierto, el papel de los inmigrantes y de la mujer en la frontera. Estos trabajos aportaron ciertamente al estudio de la Conquista pero mantuvieron un escaso interés en las relaciones interétnicas existentes en la frontera. Los diferentes artículos abordaron las acciones e idearios militares o el comportamiento de indígenas que participaron en aquellas expediciones pero dejando de lado el rico tejido social creado entre el indígena y los pobladores de frontera. Por otro lado, la mayoría de los trabajos se ubicaron temporalmente en un periodo posterior al estudiado en esta investigación; en efecto, se analizó la cuestión indígena para fines de la década de 1870 y principios de los 80<sup>35</sup>. Solo el artículo de Laurio H. Destéfani<sup>36</sup> tomó el periodo 1852-1892.

---

<sup>32</sup> Un representante de este grupo es entre otros la colección **Política seguida con el aborigen**, Buenos Aires, Círculo Militar, 1974/75.

<sup>33</sup> Walther, Juan Carlos. **La Conquista del Desierto**, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.

<sup>34</sup> *Ibidem*, Tomo II, Cap. IX, Pág. 35.

<sup>35</sup> Algunos trabajos publicados en el mencionado Congreso son: de Pavón y Fasano "Aporte para el estudio de la frontera sur (1868-1872)", en tomo I, Pág. 335. Laria, S. "Actitud del indígena antes y después de realizarse la expedición de la 4ª división al Desierto 1879" en tomo II, Pág. 449. Gamboni "Las fronteras interiores del sur durante la presidencia de Sarmiento" en tomo II, Pág. 37. Cedron, I. y Liliana Isabello "El problema indígena (1879-1880). Proyectos sobre su destino" en tomo III, Pág. 323, entre muchos otros.



Este trabajo, basado en documentación del Archivo Vitter del A.G.N. y el Archivo de Estudios Históricos Navales, dividió el periodo en tres etapas diferentes (1852-1877, 1878-1880 y 1881-1892) El primer período, que corresponde con el momento de nuestra investigación, fue caracterizado por la vida miserable que se llevaba en los fortines, por los problemas de abastecimiento de los mismos y una sucesión cronológicamente desordenada de los hechos de la época, pero no se encontró mención alguna sobre los primeros años del periodo, ni de las relaciones interétnicas allí existentes y necesarias para la supervivencia.

Con la renovación historiográfica ocurrida en la década de 1980 surgieron nuevas investigaciones en torno a las relaciones interétnicas en la frontera. Un nuevo enfoque de análisis es aquel que estudia las relaciones interétnicas y la política indígena a través de la recopilación de fuentes escritas que hasta el momento no han sido analizadas, como por ejemplo las utilizadas en los recientes trabajos de Levaggi y Navarro Floria.

Levaggi, quien proviene del ámbito del Derecho, analizó las relaciones interétnicas a través de los tratados de paz y negociaciones hechas entre los caciques y los militares de frontera entre los siglos XVII y XIX.<sup>37</sup> Para el período que nos interesa el autor entiende que, en un contexto de retroceso de la frontera y de una gran cantidad de malones sufridos, el Estado de Buenos Aires optó por reestablecer las relaciones pacíficas con distintos caciques, mientras se mantuviera latente la amenaza de guerra contra la Confederación.<sup>38</sup>

Este acercamiento a través de las relaciones diplomáticas y los tratados nos permite entender con más precisión los contactos interétnicos. En ellos se pueden analizar: los pasos seguidos para llegar al acuerdo, los militares y caciques que participaban, las comitivas que llevaban cada grupo y las instrucciones que surgían de los tratados. Desde este enfoque, se demuestra claramente el poder de negociación de los indígenas y los pedidos hechos por ambas partes, y también el malestar que generaban los acuerdos en muchos políticos de Buenos Aires.<sup>39</sup>

Navarro Floria<sup>40</sup> seleccionó para su investigación los discursos parlamentarios producidos entre 1853 y 1879. Intentó demostrar, a través del discurso político disponibles en

---

<sup>36</sup> Destéfani, Laurio H. *Vida y Aspectos sociales en la Conquista del Desierto (1852-1892)*, Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, tomo IV, Pág.337.

<sup>37</sup> Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000.

<sup>38</sup> *Ibidem*, Pág. 278-279-280.

<sup>39</sup> *Ibidem*, Pág. 269-270.

<sup>40</sup> Navarro Floria, Pedro. *Continuidad y fin del trato pacífico con los indígenas de la Pampa Y la Patagonia en el discurso político estatal argentino (1853-1879)*, IEHS 19, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004.

los diarios de sesiones del Congreso de la Nación (1853-1879), de la Legislatura del Estado de Buenos Aires (1854-1860) y de los mensajes presidenciales, que la política desplegada en la frontera lejos de presentar unanimidad de opiniones, estuvo nutrida de importantes debates y diversas posturas. Cabe mencionar que el tratamiento del conflicto fronterizo en los discursos parlamentarios fluctuaba en intensidad y presencia. Esto se debía a que la problemática principal de aquellos años era el conflicto por la dominación política entre Buenos Aires y la Confederación.

El autor postuló que el sistema de relaciones pacíficas implementadas por Rosas se mantuvo luego de la caída del gobernador, diferenciándose de las posturas que plantean para 1852 un corte profundo y el fin de la paz y estabilidad vivida con Rosas. También presentó los proyectos alternativos que existían para la frontera, como políticas más ofensivas, la creación de misiones o de colonias militares, etc.<sup>41</sup> Esta mirada enriqueció el estudio de las relaciones interétnicas, pero su objetivo era analizar la esfera política de Buenos Aires y la Confederación, dejando de lado al principal protagonista de aquellas políticas, el indígena.

Al hacer un recorrido sobre las producciones historiográficas hasta aquí mencionadas, pesa más la ausencia que la presencia del estudio sobre las relaciones fronterizas y la problemática indígena en la historia argentina. Esto marca uno de los límites de la renovación historiográfica, como lo expresó Mandrini<sup>42</sup>. Para este autor, se produjeron dos cambios que resulta importante mencionar. Por un lado el avance de trabajos hechos en conjunto con la antropología implicó la incorporación de conceptos y categorías de esa disciplina a la investigación histórica. También permitió la búsqueda de nuevas fuentes de conocimiento y la revalorización de la documentación. Por otro lado se produjo la revisión de términos y conceptos utilizados desde hacía tiempo. Un ejemplo de ello fue la redefinición de “frontera” – que ya se ha analizado – y de “sociedad indígena”, como un mundo más complejo en su funcionamiento, estructura, y transformaciones. Hoy el consenso se asienta en tomar a la

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, Pág. 522-523.

<sup>42</sup> Mandrini, Raúl. **Hacer historia indígena: El desafío a los historiadores**, en Mandrini-Paz (compiladores) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Buenos Aires, 2003, Pág.16. Aunque también es importante resaltar los avances realizados sobre esta temática por Daniel Villar: Villar, D (Editor) **Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830**. Bahía Blanca, Univ. Nac. del Sur y Univ. del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, 1998. Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez: **Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)**, en *Quinto Sol, Revista de Historia Regional*, n° 1, Santa Rosa, 1997. Martha Bechis: **De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes de área arauco-pampeana, 1814-1818**, en Bandieri, S. (Coordinadora) *Cruzando la cordillera. La frontera argentino chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR, Universidad Nacional del Comahue, 2001. Silvia Ratto: **El negocio pacífico de indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas**, en *Siglo XIX*, n° 15, México, 1994, entre otros.

frontera como un espacio de gran complejidad, derivado entre otros elementos, por los múltiples actores que allí se encuentran.

Estos cambios y avances producidos en las investigaciones sobre el mundo fronterizo se reflejaron en la compilación *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX.*<sup>43</sup>, donde los trabajos reunidos analizaron la riqueza y la complejidad del mundo de frontera, los procesos allí desarrollados y su relación con el mundo hispanocriollo durante los siglos XVIII – XIX. Sin embargo, observamos que las investigaciones que forman parte de esta publicación, para la frontera sur de Buenos Aires abarcaron hasta la primera mitad del siglo XIX y luego continuaron en 1879<sup>44</sup>. Otro ejemplo de las últimas producciones sobre las relaciones indígenas y las fronteras es el libro de Nacuzzi *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*<sup>45</sup>. Esta compilación presentó trabajos sobre diferentes situaciones de contacto entre los funcionarios del Estado colonial y luego republicano con los “otros” en las fronteras de pampa y patagonia. Esta producción se asemeja al libro anterior ya que los períodos trabajados son anteriores a la fecha que nos interesa y luego continúan con investigaciones sobre los años 1870<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Mandrini-Paz (compiladores). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX. Un estudio comparativo*, Buenos Aires, 2003.

<sup>44</sup> Los trabajos presentes en este libro cercanos al periodo que nos interesa son: el de Gladis Varela y Carla Manara. **“Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas. 1780-1880”**. En este trabajo nos presentan una visión global de los cambios ocurridos en la historiografía argentina y chilena sobre las relaciones interétnicas, pero para Argentina no llegan más allá de Rosas. El otro trabajo es el de Silvia Ratto **“Cuando las “fronteras” se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense”**. Aquí la autora presenta los avances realizados hasta el momento sobre la política indígena seguida por Rosas, el papel del comercio y las raciones y regalos entregados por gobierno. También analiza las relaciones personales y diversas formas de contacto desarrolladas en la frontera bonaerense entre indígenas y criollos para el periodo rosista. Luego el artículo que sigue es de Finkelstein y Novella sobre **“Percepciones y construcción de una frontera sin límites precisos en el “oeste” de Río Negro y norte de Santa Cruz (1879- 1902)”**.

<sup>45</sup> Nacuzzi, Lidia R. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de antropología, 2002.

<sup>46</sup> Estos trabajos representan nuevas líneas de investigación, pero varios de ellos corresponden a períodos anteriores o posteriores al trabajado aquí y a otras regiones del país, entre ellos están: Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala: **El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos intraétnicos**. Este trabajo aporta un valioso análisis del rol cumplido por los tratados como evento político importante pero se introduce en un mundo indígena debilitado por varias décadas de lucha en las cuales se ha acentuado la desigualdad y la dependencia, etapa posterior a nuestro trabajo. Ingrid de Jong: **Indios, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga**. Este trabajo analiza los contactos interétnicos a partir de la trayectoria de un personaje histórico comprometido con el afianzamiento de la soberanía argentina en los territorios meridionales entre 1863 y 1901 periodo importante ya que se ubica para la autora un punto de inflexión que transforma las autonomías nativas en subordinación legal al estado central. Walter Delrio: **Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)**. El autor analiza para el periodo

De esta manera es importante resaltar la significativa renovación historiográfica que ha enriquecido y complejizado el estereotipo tradicional de la frontera y las relaciones que surgen allí, valorizando también la heterogeneidad dentro del mundo indígena. Sin embargo, continúa siendo necesario el abordaje de algunos periodos históricos (huecos historiográficos) que han sido poco trabajados como por ejemplo el que transcurre entre 1852 y 1862 para el ámbito fronterizo<sup>47</sup>

### Trabajos sobre Azul – Tapalqué

La Historia Local, es otra perspectiva que nos permite comprender la política fronteriza. Muchos trabajos sobre Azul y Tapalqué pertenecen a los historiadores locales de esos pueblos. Estos trabajos, sin embargo, siguen siendo útiles para describir las características particulares que asumió la región.

La revista *Azul. Revista de Ciencias y Letras*, publicada en 1930 es una primera aproximación a la producción local. Esta publicación, dirigida por Bartolomé J. Ronco, está compuesta por diez números y cada uno de ellos posee varias secciones y artículos de temas y periodos muy variados<sup>48</sup>. El periodo histórico mayormente analizado por la revista fue el rosista, del cual se escribieron artículos acerca de la relación entre Rosas y Burgos (principal figura política y Juez de Paz del partido en el período rosista), la política de frontera de Rosas, sus instrucciones relativas a un tratado de paz con los indígenas, amonestaciones hechas por él a las autoridades de frontera, etc.

La etapa que se inició en 1852 no fue analizada de igual forma que el periodo anterior sino se encuentra presente en menciones generales en la sección “Notas Azuleñas”. Este

---

mencionado el proceso ideológico de incorporación de los pueblos originarios al estado-nación y pone el acento en el análisis de las apelaciones discursivas realizadas por las autoridades nacionales a los distintos grupos indígenas de la frontera.

<sup>47</sup> Una representante de los trabajos que sí toman el periodo post 1852 es Silvia Ratto en **Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852- 1857)**, Estudios de Histórica, Franca, v 13, n 2, 2006. El trabajo cuestiona la visión del retroceso del espacio fronterizo después de Caseros. Hace hincapié en la importancia de las relaciones interétnicas desarrolladas en la frontera de la provincia de Bs. As., tanto antes como después de la caída de Rosas. Enfatiza el rol fundamental que cumplían estas relaciones, dentro del ámbito provincial, como mecanismos implícitos de buena convivencia o de vínculos personales; que se creaban entre los principales caciques de pampa y patagóna y los interlocutores criollos. La autora postula que es en la ruptura o continuidad de estas relaciones, donde se puede comenzar a entender las causas de los conflictos producidos en la Campaña luego de 1852.

<sup>48</sup> El contenido de la revista incluye comentarios, recomendaciones bibliografía y publicaciones de documentos históricos provenientes de archivos locales relativos a la fundación de Azul, de personajes importantes, cartografía y características sobre la población de la región. Además posee un apartado llamado Notas Azuleñas, en el cual se inscriben artículos relacionados a la historia del pueblo y algunas anécdotas.

apartado esta formado por artículos, la mayoría de ellos anónimos, que tenían como objetivo informar acerca de diversos temas. Un primer ejemplo es en el tomo número tres, año I en aquel apartado aparece un informe sobre la creación de Villa Fidelidad<sup>49</sup>, pero no hay mención alguna sobre las relaciones interétnicas o la política indígena; el artículo está compuesto por datos informativos de la ubicación geográfica, medidas de las unidades entregadas y a quienes fueron dados<sup>50</sup>.

En el mismo número, se editó una carta escrita por el ingeniero francés Alfred Ebelot<sup>51</sup> en la década del 1870 en la cual se reflejaba el problema que significaba todavía para esos tiempos la frontera, y explicaba la necesidad de impulsar un nuevo plan para la frontera, sostenido en el tiempo. Otro ejemplo tiene lugar en el tomo número cuatro, año II, aquí aparece un artículo titulado “Mitre y El Azul”<sup>52</sup> en el cual, reproduciendo la idea de otros historiadores sobre la paz fronteriza en tiempos rosistas, se informaba que, luego de 1852, acostumbrados sus pobladores a la tranquilidad en tiempos de Rosas, la invasión de los indios fue una sorpresa muy grande, y las autoridades y vecinos dieron a Mitre todos los auxilios que pudieron. Esta revista nos permite acercarnos a la región y a su problemática pero tampoco analiza el período posterior a 1852.

Ramón R. Capdevila fue el autor de *Tapalqué en la historia*<sup>53</sup> obra que aportó gran cantidad y variados datos históricos sobre la región. Realizada en la década del 1950 fue influenciada por un contexto de producción guiado por la Academia Nacional de la Historia que intentaba crear una *Historia de la Provincia de Buenos Aires*<sup>54</sup>. Esta obra refleja la historicidad de Tapalqué, sus características locales y particularidades económicas, y el acontecer de su vida militar y política desde sus orígenes hasta la época de producción. Este trabajo resulta muy interesante para analizar el devenir político del pueblo pero no avanza sobre las relaciones cotidianas de frontera. Solo describe la cercanía de algunas tribus al pueblo y las relaciones entabladas dentro de aquel en tiempos rosistas. Sin más que resaltar los numerosos ataques indígenas sufridos, dejó sin abordar las importantes relaciones interétnicas desplegadas en Tapalqué tras 1852.

---

<sup>49</sup> Extensión de tierra ubicada en las cercanías al pueblo de Azul. Como veremos luego fueron compradas por el Estado de Buenos Aires para ser entregadas a unas tribus de indios.

<sup>50</sup> *Azul*. Revista de Ciencias y Letras, director Bartolomé J. Ronco, Año I, n° 3, 1930, Pág. 154.

<sup>51</sup> *Ibidem*, Pág. 171.

<sup>52</sup> *Azul*. Revista de Ciencias y Letras, director Bartolomé J. Ronco, Año I, n° 4, Pág. 203-203, 1930.

<sup>53</sup> Capdevila, Ramón. *Tapalqué en la historia*, Tapalqué, 1963.

<sup>54</sup> En 1950 en contexto del Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires Ricardo Levene expresaba: “En la Historia de la Nación y de las Provincias, como estructuras políticas y constitucionales, la Historia de los pueblos constituye el fundamento de las mismas y la revelación de su naturaleza social”. en Capdevila, Ramón *Tapalqué en la historia*, Tapalqué, 1963.

Alberto Sarramone, un historiador local de los pagos de Azul, ha escrito varios libros sobre los acontecimientos culturales, políticos y sociales ocurridos en dicho partido desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX. En su trabajo *Historia del Antiguo Pago del Azul*<sup>55</sup>, brinda información política muy útil para la década 1852-1862, como los nombres de las personalidades allí presentes, los cambios de gobierno y los acontecimientos locales importantes. En esta producción se observan variadas referencias a los numerosos contactos establecidos entre los indígenas de la zona y los lugareños, pero su foco de atención transcurre en el desenvolvimiento histórico político y social general del pueblo de Azul. En su libro *Catriel y los indios pampas*<sup>56</sup>, orientó su investigación a resaltar el papel que tuvieron las relaciones interétnicas en diferentes momentos de la historia. Analizó el papel de “los catrieleros” junto a otros caciques en la frontera confirmando la importancia indígena en la región.

Por último y representando las nuevas perspectivas historiográficas nos encontramos con algunos trabajos más afines a los intereses que motivan esta tesis. En primer lugar, los estudios de María Sol Lanteri sobre Azul. En su trabajo “Actores y conflictos interétnicos en una zona de la frontera bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX. Azul, 1832-1860” investigó las múltiples formas de relaciones, principalmente de tipo conflictivas, que entablaron los indígenas y los criollos como los robos, malones y toma de cautivos. Utilizó diversos tipos de fuentes como relatos de contemporáneos y documentos oficiales, para romper con la idea tradicional que caracteriza al periodo rosista como un período de paz<sup>57</sup>. Este análisis le permitió demostrar que los procesos de poblamiento, la política de tierras y la colonización estuvieron acompañados por importantes tensiones sociales desde la década del 30. Este trabajo, aunque focaliza en la etapa rosista, nos permite ratificar las importantes relaciones interétnicas entabladas y la cotidianeidad que representaban los conflictos y fricciones interétnicos en la zona de Azul.

En segundo lugar el trabajo de Lanteri- Pedrotta<sup>58</sup>, es un ejemplo de los avances realizados por los estudios interdisciplinarios (historia y arqueología) En él se analiza la

---

<sup>55</sup> Sarramone, Alberto. *Historia del Antiguo Pago del Azul*, Azul, Biblos, 1997.

<sup>56</sup> Sarramone, Alberto. *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, Azul, Biblos, 1993.

<sup>57</sup> Lanteri, Sol. “Actores y conflictos interétnicos en una zona de la frontera sur bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX. Azul, 1832-1860”. CD del VIII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Luján, noviembre de 2001, ISBN 950-670-010-9.

<sup>58</sup> Lanteri, Sol y Pedrotta, Victoria. *Espacio y territorialidad en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. Repensando la formación del Estado en clave micro-regional e interdisciplinaria*. XI° Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 19-22 septiembre de 2007.

conformación territorial del Estado de Buenos Aires en la frontera sur, luego de la caída de Rosas, concentrándose en Azul, Tapalqué y Olavarria. En un período donde alternaba la paz y la violencia, se observó la movilidad indígena, el despoblamiento criollo, el abandono de suertes de estancias en algunas zonas y las consecuencias que esta inestabilidad producía en la política de tierras llevada adelante por el gobierno. Este trabajo aporta una descripción acerca de la inestabilidad y violencia interétnica vivida en la frontera sur luego de 1852 y también la importancia de las relaciones, negociaciones y acuerdos realizados entre los indígenas y los militares encargados. Además, el aporte brindado por la arqueología a través del estudio de abundantes restos materiales hallados<sup>59</sup> y el análisis histórico de diversas fuentes escritas<sup>60</sup>, confirmaron la instalación de aborígenes dentro de la frontera y los diversos vínculos creados con la sociedad criolla.

Finalmente otro trabajo interdisciplinario es el de de Jong-Lanteri-Pedrotta-Ratto<sup>61</sup> (historia, arqueología y antropología social) en el que se abordaron las políticas estatales y la territorialidad indígena en la frontera sur en el siglo XIX. Más precisamente, resaltaron las características del poblamiento de los actuales partidos de Azul, Tapalqué y Olavarria. Aquí se analizó el caso de “Villa Fidelidad” como ejemplo paradigmático de entrega de tierras a grupos indígenas (más adelante explicado) tomando en cuenta su contexto de creación y los detalles de su reparto. También se examinó el papel histórico de Villa Fidelidad desde su origen hasta la actualidad. Este trabajo resulta muy enriquecedor para el estudio de las relaciones sociales desplegadas en la frontera entre criollos e indígenas, aunque su foco de atención está puesto en el poblamiento y entrega de tierras en la región sur. Aporta una mirada compleja de la realidad fronteriza y presenta, al igual que el trabajo anterior, múltiples evidencias arqueológicas que confirman la importancia de los asentamientos indígenas en la zona de Azul, tanto para el período de esta investigación como en tiempos previos y también posteriores.

En síntesis, los trabajos que reflejaron mayor interés por analizar las problemáticas fronterizas, se focalizaron en el período rosista y en tiempos de la organización nacional que

---

<sup>59</sup> Algunos de los restos encontrados como resultado de la pesquisa arqueológica llevada a cabo desde el 2001 fueron: animales domésticos, vidrios correspondientes a botellas de usos varios, frascos de perfumería y/ o sustancias medicinales, contenedores de productos alimenticios, materiales cerámicos que registran estilos decorativos que remiten a las lozas inglesas, ladrillos, etc. Pág. 14.

<sup>60</sup> Algunas de estas fuentes son: censos, padrones, registros gráficos de la propiedad, mensuras de tierras, cartas de la época, relatos de militares, cronistas, viajeros, etc.

<sup>61</sup> de Jong Igrid, Lanteri Sol, Pedrotta Victoria y Ratto Silvia. **Políticas oficiales y territorialidad indígena en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. El caso Villa Fidelidad (1856-2009)**. CD de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales, CEIC, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2009, ISBN 978-987-25459-0-1.

comenzó con la presidencia de Bartolomé Mitre y las ofensivas llevadas adelante en la década del '70. De manera que el período 1852-1862 ha sido bastante descuidado –con la excepción de los trabajos mencionados arriba-. Esta investigación quiere contribuir al estudio de ese período vacante desde una específica región fronteriza, que se destacó por la intensidad de las relaciones interétnicas.

## **I. II Archivo del General Mitre**

La fuente principal para investigar la política de frontera llevada a cabo por el Estado de Buenos Aires en Azul y Tapalqué se encuentra en el **Archivo del General Mitre**. Este corpus documental se compone de 28 tomos que reúnen correspondencia oficial y privada, principalmente recibida por Bartolomé Mitre pero también escrita por él. El conjunto de la correspondencias aborda diversos temas, como, las campañas de Cepeda y Pavón, la guerra del Paraguay, correspondencia con el Gral. Urquiza y otros jefes militares. Mi investigación se basará en la selección de gran cantidad de correspondencia e informes relacionados a la frontera sur (principalmente Azul- Tapalqué).

El Archivo Mitre, llamado así desde aquí en adelante, presenta la información a través de un orden temático, es decir, al no obedecer un orden cronológico, la lectura de las cartas dentro de un mismo tomo resulta discontinua. Además tomando la totalidad de la fuente existen varios vacíos temporales, los cuales serán complementados con información proveniente de la bibliografía. A pesar de dicha particularidad, el material del Archivo Mitre es adecuado para analizar tanto la forma de vida en la fronteriza como el contexto político de la época estudiada. Esta fuente es una llave de acceso a la cotidianeidad de la frontera y con ella podemos interpretar con mayor claridad los contactos creados con los indígenas. Ejemplo de ello es la correspondencia mantenida entre los principales caciques de las zonas y las autoridades de frontera. También se exhiben los contratiempos sufridos por Bartolomé Mitre y otros jefes militares; y además se narran varios hechos ocurridos en la vida diaria de la frontera sur tales como las invasiones indígenas, las operaciones militares, las negociaciones con los caciques, la tensión presente entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación.

Cada tomo nos brinda información valiosísima para comprender el contexto político vivido por Mitre. Será principalmente el tomo XV, titulado **CARTAS CONFIDENCIALES**



**DE VARIOS sobre diversos asuntos**, el que me permitirá acercarme a la política fronteriza. Los temas de las cartas son muy diversos, al igual que sus destinatarios. Este será el tomo mayormente citado dado que transcurre en los años que Bartolomé Mitre debió cumplir el rol de Ministro de Guerra de la provincia de Buenos Aires y tomar las decisiones militares en la frontera. El tomo XVI titulado **CAMPAÑA DE CEPEDA. Años 1858-1859**, también está compuesto por correspondencia privada y oficial y toma los años que Bartolomé Mitre desempeñaba sus actividades en la frontera norte de la provincia, al igual que el tomo XVIII **COMANDANCIA GENERAL DEL NORTE. Año 1858**. El examen de los documentos contenidos en estos tomos nos posibilitará ponderar la influencia que tuvo aquel enfrentamiento en la realidad fronteriza de Azul y Tapalqué. Por fin, el tomo XXII, **Gobernación de Buenos Aires y ejercicio provisional del poder ejecutivo. Años 1860-1862** será útil para esta investigación, ya que nos ubica en la última etapa del periodo, permitiendo indagar los cambios producidos en la política de frontera diez años después de comenzado el proceso de secesión de la provincia y analizar la realidad fronteriza.

## CAPÍTULO II

### Una década de enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación Argentina 1852-1862

Los años que transcurrieron entre 1852 y 1862 formaron parte de un período de gran inestabilidad, no sólo institucional sino también política, social y económica en lo que luego sería la República Argentina. Sin embargo resulta una época muy interesante para estudiar la experiencia separatista del Estado de Buenos Aires.

Con el enfrentamiento entre Rosas y Urquiza en la batalla de Caseros en 1852 se inició un nuevo período de la historia argentina. Ambas figuras representaban dos proyectos diferentes de unidad nacional, con intereses económicos opuestos. Rosas impulsaba la unificación nacional bajo la hegemonía porteña, sin avanzar en la creación de un marco institucional. El orden económico impuesto por la hegemonía porteña y rosista se basaba en el manejo total de los ingresos aduaneros del puerto de Buenos Aires, también se caracterizaba por el apoyo a la expansión ganadera. Sin embargo, la existencia de las aduanas interiores y los obstáculos a las operaciones comerciales directas entre las provincias del litoral y los mercados extranjeros, generaban una gran disconformidad y tensión en el resto de las provincias.

La victoria del caudillo entrerriano se tradujo en los primeros pasos hacia una organización nacional, caracterizada por la búsqueda de un orden constitucional bajo el régimen federal, garantías para la propiedad, protección a la industria y el comercio. Urquiza recibió el mando de las relaciones exteriores de la República hasta la reunión de un Congreso Constituyente<sup>62</sup>. Para llevar adelante estos planes, las catorce provincias suscribieron el Acuerdo de San Nicolás en mayo de 1852. El acuerdo impulsaba entre otras cuestiones, la convocatoria de un Congreso constituyente en la provincia de Santa Fe integrado por dos representantes de cada provincia, la federalización de Buenos Aires, la eliminación de las aduanas interprovinciales y ampliaban las facultades del encargado de las Relaciones Exteriores en el ámbito militar y económico<sup>63</sup>. Este acuerdo fue el antecedente inmediato de la

---

<sup>62</sup> Bosch, Beatriz. **La Organización Constitucional. La Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires 1852-1861**, en Nueva Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Planeta, tomo 4, 2000, Pág. 430.

<sup>63</sup> Scobie, James. **La lucha por la consolidación de la nacionalidad 1852-1862**, Buenos Aires, Hachete, 1964, Pág. 38-39.

Constitución firmada en 1853. Sin embargo, la derrota de Rosas y su desaparición de la escena política no se tradujo en una pacificación del ámbito político ni en la finalización del sistema personal y caudillesco de gobierno que era característico en cada una de las provincias, y que haría demorar los inicios de la organización nacional hasta 1862.

Buenos Aires, comparada con la Confederación, poseía dos fuentes de ingreso muy importantes: la aduana y su banco emisor. Era una jurisdicción cuyo número de habitantes había crecido rápidamente en la década del '50. El aporte de los inmigrantes y emigrados antirrosistas llegados desde países vecinos, por otra parte, había contribuido, a su vez, en el desarrollo de una nueva vida política en la provincia haciéndose presentes nuevas formas de sociabilidad como los clubes políticos<sup>64</sup>. Las redes sociales eran cada vez más intensas y hubo un florecimiento cultural muy importante relacionado con publicaciones de nuevas revistas, libros y periódicos como por ejemplo *Los Debates*, bajo la dirección de Bartolomé Mitre<sup>65</sup>.

En los meses que transcurrieron de febrero a junio de 1852 la inestabilidad política en Buenos Aires fue en aumento. Tuvieron lugar varios enfrentamientos políticos; una de las causas fundamentales de aquellos fue la negativa por parte de los políticos porteños a formar parte del Acuerdo de San Nicolás. Los sectores políticos más importantes de Buenos Aires se opusieron al aumento de poder que recibía Urquiza, pero lo que en realidad les incomodaba era la igualdad numérica de representantes fijada para el Congreso<sup>66</sup>. Este y otros desacuerdos en materia política y económica llevaron al desconocimiento de los términos del Acuerdo<sup>67</sup>. En la Sala de Representantes de la provincia, en junio de 1852 se vivieron fuertes enfrentamientos conocidos como las *jornadas de junio*<sup>68</sup> entre los representantes urquicistas y los legisladores porteños que se oponían a las ideas del caudillo entrerriano. De esta manera, ex rosistas y liberales se unieron para defender la autonomía de Buenos Aires.

Ante el malestar que se vivía en Buenos Aires debido a las medidas tomadas, Urquiza intervino la provincia en junio de 1852<sup>69</sup>. Su fuente de autoridad nacía no sólo de ser el vencedor de Caseros sino de los poderes que le habían sido otorgados por el mencionado

---

<sup>64</sup> Letieri, Alberto. **La construcción de la república de la opinión: Buenos Aires frente al interior**, Buenos Aires, Prometeo, 2006, Pág. 58.

<sup>65</sup> Cárcano, Ramón J. **La reorganización del país después de Caseros**, Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina, Vol. VIII, Cáp. 1, Pág. 13

<sup>66</sup> Letieri, Alberto. **La construcción de la república de la opinión: Buenos Aires frente al interior**, Buenos Aires, Prometeo, 2006, Pág. 108-109.

<sup>67</sup> Algunas de las medidas a las que se opuso el gobierno de Buenos Aires fueron: el Reglamento General de Aduanas que permitía la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay por buques mercantes de todo el mundo y la desaparición de la aduana única del puerto de Bs. As. por habilitarse otras aduanas nacionales

<sup>68</sup> Scobie, James. **La lucha por la consolidación de la nacionalidad 1852-1862**, Buenos Aires, Hachete, 1964, Pág. 44.

<sup>69</sup> Halperin Dongui, Tulio. **Una nación para el desierto argentino**, Buenos Aires, CEAL, 1982, Pág. 61.

acuerdo que, además de nombrarlo Director Provisorio de la Confederación Argentina (Art. 18), le encargaba mantener la paz interior y le entregaba el mando de las fuerzas militares (Art. 15). A Urquiza se le otorgaba también el derecho a intervenir en las provincias en caso de sublevaciones armadas para restablecer la paz (Art. 14). Pero el 11 de septiembre se produjo una rebelión en Buenos Aires, la cual restauró la soberanía de la provincia y rompió relaciones con la Confederación Argentina. Se reinstalaron las autoridades provinciales y la legislatura disuelta en junio, también se tomaron varias medidas que modificaron de inmediato las relaciones con el resto de las provincias. Así, el gobierno de Buenos Aires decidió no reconocer ninguna decisión del Congreso de Santa Fe próximo a reunirse, al que no aceptó como autoridad nacional. También le denegó a Urquiza el manejo de las relaciones exteriores.<sup>70</sup> La provincia se desligaba así de toda relación jerárquica con el Director de la Confederación y con el Congreso, y estableció que sería el gobierno provincial quien cumpliría con las obligaciones del derecho internacional.

En ese rechazo a la política de Urquiza, se manifestaban dos tendencias ideológicas diferentes en los hombres de la política porteña. Un grupo eran los autonomistas, quienes estaban a favor de la secesión temporaria de la provincia. El segundo grupo, llamado nacionalista, apoyaban la reconstrucción nacional pero bajo otros términos que los manejados por el Acuerdo de San Nicolás.

La fracción separatista se impondría y el nuevo gobierno, cuya figura principal fue el gobernador electo Valentín Alsina, emprendió una política de abierta agresión contra Urquiza. Pero en diciembre del mismo año surgió en la campaña un levantamiento a cargo del Coronel Hilario Lagos, quien apoyaba a Urquiza y al proyecto de organización nacional bajo el sistema federal. Este levantamiento sitió la ciudad y produjo la renuncia del gobernador de Buenos Aires. Paralelamente, la Confederación avanzaba en los preparativos para la promulgación de la Constitución, la cual se realizó el 25 de mayo de 1853, pero el gobierno de Buenos Aires la rechazó. En este contexto Buenos Aires lograba sobornar a los oficiales sitiadores y con la participación mediadora de ministros franceses, ingleses y norteamericanos, Urquiza acordó a mediados de aquel año, el desarme de los ejércitos.<sup>71</sup>

De aquí en adelante, en condiciones materiales desiguales y sin superar los conflictos, Buenos Aires y la Confederación Argentina iniciaron por separado su organización política.

---

<sup>70</sup> Torres, Haydée Gorostegui de. **Argentina. La Organización Nacional**, Buenos Aires, Paidós, tomo 4, 1972, Pág. 28

<sup>71</sup> Bosch, Beatriz. **La Organización Constitucional. La Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires 1852-1861**, en Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Planeta, tomo 4, 2000, Pág. 435.

Buenos Aires promulgó su Constitución Nacional en 1854 cuyo artículo primero expresaba que era un Estado con el libre ejercicio de su soberanía interna y externa, pero dejaba abierta la posible delegación de la soberanía a un Gobierno Federal. Además aclaraba que aquella reunión sería bajo forma federal con la reserva de revisar y aceptar libremente la Constitución general que se diese (Art. 171)<sup>72</sup>.

La Confederación Argentina, formada por las trece provincias, ubicó en la ciudad de Paraná la sede del gobierno nacional y desde allí intentó crear una administración nacional. Construyó puertos en ciudades como Rosario, San Lorenzo y Gualeguaychú para incrementar el comercio con el exterior y utilizar aquel excedente monetario para la construcción del Estado Nacional. Sin embargo, las medidas económicas tomadas por la Confederación conocidas como “las leyes de derechos diferenciales”<sup>73</sup> aplicadas en los años 1856 para las importaciones y en 1858 para las exportaciones, con el objetivo de favorecer el comercio directo de ultramar, no dieron el resultado esperado. Los barcos y comerciantes extranjeros prefirieron continuar negociando con Buenos Aires, donde los mecanismos comerciales tanto legales como ilegales funcionaban con mayor rapidez (tanto en el destino de los productos como en el intercambio y las transacciones comerciales). De esta manera Buenos Aires siguió monopolizando las exportaciones de la Confederación y las importaciones del exterior.

El desequilibrio económico originado por los bajos ingresos disponibles para sostener el aparato político administrativo y militar coincidió con el enfrentamiento por el manejo político y, con el tiempo llevó a dos choques militares: en 1859 la Batalla de Cepeda y en 1861 la Batalla de Pavón.

Las dos figuras principales que se enfrentaron en ambas batallas fueron Justo José de Urquiza, fiel representante de la unificación nacional y presidente de la Confederación Argentina y Bartolomé Mitre. Este último era una figura muy importante en la política bonaerense, emigrado antirrosista, formó parte del Ejército Grande dirigido por Urquiza para luchar contra Rosas. Una vez instalado en Buenos Aires integró la legislatura porteña y formó parte de la fracción nacionalista. En el momento del primer enfrentamiento, ocupaba el cargo de ministro de guerra de la provincia de Buenos Aires y en el segundo era el gobernador de la misma. La Batalla de Cepeda se produjo en octubre de 1859, Urquiza resultó victorioso y como consecuencia de ello se firmó el Pacto de Unión. Este pacto declaraba a Buenos Aires parte

---

<sup>72</sup> Rivarola, Rodolfo. **Mitre. Una década de su vida política 1852-1862**. Buenos Aires, Revista Argentina de Ciencias Políticas, 1921, Pág. 118.

<sup>73</sup> Salvadores, A. **Buenos Aires (1829-1862)**, en Levene, Ricardo (direc.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Ateneo, Vol. IX, capítulo 2, 1947, Pág. 88.

integrante de la Confederación, jurando solemnemente la Constitución Nacional. Pero previo a la jura se debía realizar una convención provincial que revisara la Constitución para una eventual reforma y, en el caso de reformarse, el gobierno nacional convocaría a una convención a la cual asistirían los diputados de Buenos Aires. Este acuerdo representaba el fracaso de la postura más intransigente del autonomismo porteño representada por el gobernador Valentín Alsina quien, luego de estos hechos, renunció.

La Convención provincial se reunió en septiembre de 1860 y aprobó la Constitución con algunas modificaciones. Luego la provincia eligió sus diputados pero el Congreso de Paraná los rechazó debido a la metodología que se había utilizado en la elección. Aquella se había realizado bajo los mecanismos de la ley provincial que dividía a la provincia en varios distritos, y la Confederación reclamaba que se tomara a Buenos Aires como un solo distrito. Este rechazo de los diputados provinciales sumado a la tensión e inestabilidad vivida en aquella época fue tomado por Buenos Aires como una nueva ruptura política y una declaración de guerra, que nuevamente hizo posponer la unión entre ambos bandos.

El último enfrentamiento se dio sobre el arroyo de Pavón en septiembre de 1861; allí Urquiza se retiró de la lucha. La Confederación dirigida por Derqui perdió así todo el apoyo militar. La derrota disolvió los poderes nacionales creados por la Constitución, pero ella quedaba en pie. En marzo de 1862 la legislatura de la provincia autorizó a Mitre, como gobernador de Buenos Aires, a aceptar y ejercer los poderes que le habían delegado las provincias y convocar un nuevo Congreso Nacional. El 25 de mayo de 1862 quedó instalado el Congreso Nacional en Buenos Aires el cual dictó la ley que aprobaba a Mitre como encargado del Poder Ejecutivo Nacional y el 6 de julio se dispuso a futuro la realización de elecciones presidenciales, de la cual surgiría victorioso el mismo Bartolomé Mitre

Así, los diez años que transcurrieron entre 1852 y 1862 son caracterizados por una gran inestabilidad política causada por el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación Argentina. Sin embargo, la historiografía suele detenerse en los dos acontecimientos bélicos mencionados, ya que representaron un choque abiertamente militar e implicaron un gran movimiento de personas y de dinero por parte de ambos bandos, dejando de lado otros conflictos. En efecto, un análisis más exhaustivo del período refleja también una década plagada de choques y presiones encubiertas donde el escenario de lucha no siempre fueron las batallas militares, sino también las presiones económicas (tenencia de la aduana y moneda

fuerte de Buenos Aires)<sup>74</sup> y políticas<sup>75</sup> que se vivieron en aquellos tiempos. En este contexto, como se ha señalado en el capítulo anterior, la política fronteriza e indígena ha quedado prácticamente inexplorada mencionándose solo algunos hechos como la desarticulación del sistema de relaciones pacíficas existentes con los indios durante el periodo rosista, un fuerte retroceso de la línea fronteriza y el apoyo del gobierno de la Confederación a los grupos indígenas que invadían la campaña bonaerense, con el objetivo de aumentar la inestabilidad de la provincia separatista. Estas situaciones habrían tenido un mayor impacto en el sur de la frontera de Buenos Aires, por lo que consideramos pertinente dirigir la mirada, a continuación, sobre dicha región.

### **Una mirada al sur bonaerense**

Desde fines de la década de 1820, el gobierno de Buenos Aires había comenzado a negociar paces generales con los grupos indígenas cercanos a su frontera. Juan Manuel de Rosas fue el encargado de llevar a cabo dicha tarea ya que poseía un gran conocimiento de las diversas parcialidades indígenas y tenía una relación personal con los principales caciques, en su papel de estanciero y comandante de milicias. Las negociaciones desarrolladas por Rosas entre 1825 y 1828 como encargado de la Comisión Pacificadora permitieron realizar en 1828 una expansión fronteriza hacia el sur con la creación de tres importantes fuertes: Federación (hoy Junín), 25 de Mayo y Bahía Blanca.

La política indígena caracterizada por una relación pacífica, concentrada en pocas personas y personalizada en Rosas, se generalizó una vez que éste llegó a la gobernación de la provincia en 1829. En esos tiempos el Estado monopolizó y financió esta política. La misma se caracterizó por una actitud conciliadora y negociadora con ciertas tribus que aceptaban las condiciones de paz planteadas por él y por un gran despliegue de violencia y guerra ofensiva contra aquellos grupos que rechazaban los términos de paz impuestos. El sistema de regalos y

---

<sup>74</sup> Mas información ver Álvarez, Juan. **Guerra económica entre la Confederación y Buenos Aires (1852-1861)** en Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, El Ateneo, 1962.

<sup>75</sup> Buenos Aires desde su separación intentó por diversos medios lograr el apoyo de las provincias del interior contra el proyecto nacional de Urquiza. Ejemplo de ello fueron, entre otros, la misión del General Paz al interior, los intentos de persuadir al gobernador de Corrientes Juan Pujol y el proyecto de formar una Liga del Norte, ideada por Bartolomé Mitre y dirigida por Antonio Taboada, hermano del gobernador de Santiago del Estero. Su objetivo era conseguir el apoyo de las provincias de Santiago del Estero, Jujuy, Salta y Catamarca para neutralizar el poder del caudillo entrerriano. Más información ver Heras, Carlos. **La revolución del 11 de septiembre de 1852**, en Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, El Ateneo, 1962.

raciones era muy importante e incluía la entrega de ganado yeguarizo y vacuno, artículos de consumo y vestimenta, entre otros bienes.

Estos acuerdos implicaron para muchas agrupaciones que participaron en ellos la pérdida de su autonomía territorial y política, que sacrificaron a cambio de regalos variados y ayuda económica y militar. El Negocio Pacífico de Indios inició un relativo periodo de paz en la frontera sur. Como consecuencia de los acuerdos realizados en la etapa rosista, la campaña bonaerense comenzó a ser habitada por distintos grupos indígenas.

En virtud de esos acuerdos, podemos dividir a grandes rasgos a la frontera bonaerense en tres partes. La “frontera norte” ubicada en el norte de la provincia de Buenos Aires donde, desde inicios de la década de 1830, se encontraba asentado un grupo desprendido de la tribu de los ranqueles. El grueso de la agrupación mantuvo un enfrentamiento histórico con el gobierno de Buenos Aires y eran muy numerosas las incursiones que realizaban sobre los establecimientos rurales de la frontera bonaerense. La “frontera sur” estaba formada por el centro-sur de la provincia de Buenos Aires y allí se ubicaban los indios pampas. Desde fines de la década del 20 sobresalieron como caciques principales Catriel y Cachul, quienes formaron parte en tiempos de Rosas de la red de relaciones llamada Negocio Pacífico de Indios y se habían instalado con su numerosa indiada en las cercanías de Tapalqué. Enfrentada a este sector fronterizo y dentro del territorio indígena, se hallaba Salinas Grandes, en la actual provincia de La Pampa. Al ser un gran reservorio de sal y punto de unión de varios caminos indígenas, se convirtió en un lugar estratégico de asentamiento indígena que fue ocupado desde 1841 por el cacique Calfucurá originario de la región chilena de Llaima<sup>76</sup>. Desde allí, el cacique logró crear una vasta red de relaciones personales con varios grupos indígenas que le permitieron ser una figura muy importante y de gran influencia en el ámbito indígena. Su relación con el gobierno de Buenos Aires y de la Confederación fue claramente ambiguo, nunca respondió a un sólo foco sino que se relacionaba y pactaba con ambos, según su conveniencia. Finalmente, el “extremo sur” de la provincia, comprendía los fuertes de Bahía Blanca y Patagones, que se relacionaban con grupos tehuelches liderados por el cacique Yanquetruz, quienes en la época rosista recibían sus raciones en el fuerte ubicado en Carmen de Patagones aunque no habían llegado a establecerse de manera permanente dentro de los límites provinciales<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> de Jong Ingrid y Ratto Silvia, **Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)**, Intersecciones en Antropología 9:1-2, 2008, ISSN 1666-2105, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina, Pág. 20.

<sup>77</sup> Estas tribus fueron las principales agrupaciones que habitaron la zona de influencia de la frontera bonaerense pero existieron otras tribus indígenas que también tuvieron contacto con Buenos Aires.



Como puede verse, la “frontera sur” concentraba la mayor cantidad de población indígena que convivía con los vecinos de los principales pueblos de la región: Azul y Tapalqué.

### **Azul y Tapalqué: dos pueblos de la frontera sur**

Los pueblos de Azul y Tapalqué se fundaron en la década de 1830 vinculados a la etapa de expansión hacia el sur de la frontera, iniciada en la década anterior por el gobierno de Buenos Aires<sup>78</sup>. Este accionar tenía como objetivos principales aumentar la cantidad de tierras puestas al servicio del proceso productivo y asegurar el dominio territorial.

La presencia indígena en esta zona había sido muy importante con anterioridad a la fundación de los pueblos, debido a su abundante fauna y rica vegetación. El pueblo de Azul parece haberse fundado sobre las tolderías del cacique chileno Venancio, quien había llegado a las pampas en la década de 1820 y, luego de negociaciones con Rosas, se instaló en la frontera. La ocupación de esas tierras por parte del gobierno bonaerense derivó en el traslado y reubicación de sus tolderías en la zona de Bahía Blanca.

La fundación de Azul se realizó en 1832 y fue Pedro Burgos<sup>79</sup> una de las figuras principales en aquellos años y ejerció desde la fundación del pueblo el cargo de Comandante militar y de Juez de Paz<sup>80</sup>. En 1836 se le sumaron a aquellas actividades la función de

---

Atraídos por la abundancia de ganado, los indios mapuches o araucanos (procedentes de Chile) y pehuenches provenientes de la zona cordillerana, circulaban por la región pampeana. También es importante tener en cuenta que la zona norte de la provincia se encontraba muy próxima a los límites con la Confederación Nacional, siendo este lugar muy permeable a su influencia. Es por lo anteriormente expuesto que el Estado de Buenos Aires debió diferenciar cada zona y en cada una de ellas analizar las relaciones que previamente se habían entablado con las tribus indígenas, para comenzar así su propia política indígena.

<sup>78</sup> Como lo explica Lanteri, María Sol en *Estado, tierra y poblamiento en la campaña sur de Buenos Aires durante la época de Rosas. La frontera del arroyo Azul*. AEA, 62, Vol. 2, julio- diciembre, Sevilla, EEHA, CSIC, 2005. En esta región coexistían desde la década del 20 los pobladores “blancos” y los indígenas, pero la mayor cantidad de gente arribó en la década siguiente. A diferencia de otras zonas, principalmente Azul, tuvo un proceso colonizador impulsado por el Estado provincial en la década del 30 mediante una serie de “donaciones condicionadas” de suertes de estancias lo que produjo una gran transferencia de tierras a pequeños y medianos productores, así como también a grandes terratenientes Pág. 277.

<sup>79</sup> Pedro Burgos fue un militar santafesino nacido en 1777. En 1825 acompañó a Rosas en sus expediciones a la frontera sur. Rosista incondicional, desempeñó actividades militares en Chascomús, Ranchos y Camarones. Participó en la fundación del pueblo de Azul y fue presidente de la Sociedad Popular Restauradora (más conocida como la Mazorca). Ejecutó, como gran amigo de Rosas, la política y los planes ideados por él en esta región. También compartía con el restaurador un gran conocimiento sobre los indios. Murió al frente de las fuerzas rosistas en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852. En Cutolo Vicente O. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Editorial ELCHE, Buenos Aires, 1968, Pág. 566.

<sup>80</sup> La figura del *juez de paz* surge paralelamente a la desaparición de la institución del Cabildo, durante el gobierno de Rivadavia. Sus funciones eran múltiples tanto políticas como sociales y económicas. Debía

Comisario de Policía y Comandante Militar de Frontera. Otra figura importante de la región fue Pedro Rosas y Belgrano<sup>81</sup>, quien en 1840 fue nombrado por Rosas Juez de Paz y Comandante del fuerte de Azul. Ocupó el cargo de Juez de paz durante casi 20 años, con intervalos.

La creación del Cantón de Tapalqué tuvo lugar en octubre de 1831, y fue producto de la avanzada militar sobre la frontera. El encargado del Cantón fue el Coronel Espinosa quien encarnó la política rosista en el lugar. Más adelante sería el Coronel Nicolás Granada, gran conocedor de la frontera sur, el encargado de manejar esta región. Un censo de aborígenes realizado luego de la fundación del Azul en 1836 refleja la importante presencia indígena en la zona<sup>82</sup>. Allí se concentró la población indígena más numerosa y fiel a Rosas. Se las llamaba “tribus fieles” a aquellas que se habían mantenido bajo las órdenes del Restaurador en el contexto de enfrentamientos indígenas vividos en los años 1830-1831. Pasado aquel conflicto estas tribus fueron ubicadas en la línea de frontera, como Azul y Tapalqué. Sus obligaciones, entre otras, eran defender la frontera de ataques externos y a cambio recibían raciones mensuales de ganado y artículos de consumo<sup>83</sup>.

La región se transformó en un gran centro comercial interétnico, lo que enriqueció rápidamente las relaciones entre aquellos indígenas que se acercaban a comerciar y los lugareños. La actividad económica principal fue la ganadería, pero también estuvieron presentes la producción de trigo y maíz.<sup>84</sup>

No sólo fue un centro de distribución de bienes relacionado a la política indígena de Rosas, sino también el comercio privado creció rápidamente. Las relaciones comerciales eran

---

mantener el orden en la campaña, aprehender a los vagos y mal entretenidos y ayudar a la educación. Más información en Díaz Benito. **Juzgados de paz de Campaña de la provincia de Buenos Aires (1851-1854)**. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. Dto de Historia. Univ. La Plata. 1959.

<sup>81</sup> Pedro Rosas y Belgrano fue un militar santafesino, nacido en 1813, hijo de Manuel Belgrano y más tarde adoptado por Juan Manuel de Rosas. Participó de la expedición de Rosas al Colorado en 1833 y fue también gran conocedor de la diplomacia indígena. Caído Rosas y confiscada sus tierras, continuó sirviendo a las fuerzas porteñas pero en 1855 marchó a Santa Fé y se integró a las fuerzas de la Confederación. En Cutolo Vicente O. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Editorial ELCHE, Buenos Aires, 1968, Pág. 422, 423, 444. Más información en Capdevila, Rafael D. **Pedro Rosas y Belgrano el hijo del general**, Tapalqué, Ed. Patria, 1973.

<sup>82</sup> En los pagos de Tapalquén había una población de 2.559 hombres, de los cuales 1742 correspondían a la tribu de Juan Catriel, 344 a la de Juan Manuel Cachul, 198 a la de Francamán, 141 a Railef, 58 a Cayupán, suegro de Catriel y 73 a Quiñigual. Sarramone, Alberto **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997, Pág. 59/60.

<sup>83</sup> Ratto, Silvia. **Indios amigos e indios aliados. Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)**, Cuaderno del Instituto Ravignani 5, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. Buenos Aires, Buenos Aires, 1994, Pág. 24.

<sup>84</sup> Sarramone Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997, Pág. 77, 84. Lanteri, María Sol. **Pobladores y donatarios en una zona de la frontera sur bonaerense durante el rosismo. El arroyo azul durante la primera mitad del siglo XIX** Quinto Sol Año 6- n° 6, Santa Rosa, IESH, UNLPam., 2002, Pág. 35.

actividades muy redituables para el gobierno bonaerense pero no evitaban los enfrentamientos con los indígenas. Los conflictos interétnicos se reflejaban de diversas formas, las tribus indígenas independientemente de formar parte del negocio pacífico practicaban el robo de ganado, malones, la toma de cautivos, asesinatos de pobladores, entre otras actividades. Azul fue además un enclave de poder militar muy importante para el rosismo en la frontera sur debido a su ubicación estratégica y al valor económico de sus tierras.<sup>85</sup>

La batalla de Caseros no produjo transformaciones radicales en la administración local de Azul y Tapalqué, pero sí surgieron cambios a partir del levantamiento de Buenos Aires en septiembre de 1852 que produjo la secesión de la provincia. Pedro Rosas y Belgrano, se adhirió a Buenos Aires desde Azul. Desde aquel momento surgía una nueva etapa. El nuevo Estado de Buenos Aires debía tomar las riendas de todo su territorio fronterizo.

---

<sup>85</sup> Sarramone Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997 Pág. 114-115.

## CAPÍTULO III

### La política de frontera en Azul y Tapalqué. 1852-1862

Los acontecimientos políticos ocurridos en Buenos Aires en 1852 produjeron en aquella provincia cambios en diversos aspectos, y la política de frontera fue uno de ellos. Los dirigentes separatistas intentaron abandonar el negocio pacífico de indios implantado por Rosas y nuevas ideas de trato con el indio y avance militar sobre el territorio fronterizo se transformaron en dominantes. Sin embargo, la realidad fronteriza demostraría que aquel esperado cambio no sería sencillo ni inmediato. Ese será precisamente el objetivo de este capítulo: el análisis de los vaivenes que sufrió la política de frontera, enfocando la problemática en la región en Azul y Tapalqué, a través de la correspondencia que mantuvo Bartolomé Mitre, nombrado ministro de guerra de la provincia en el año 1855, con las principales autoridades provinciales, de la frontera y con algunos caciques.

Luego de Caseros, el gobierno de Buenos Aires en manos urquicistas, decidió continuar con la política indígena rosista sustentada en el abastecimiento de los indios amigos principalmente mediante la entrega de provisiones de yeguarizos y “otros vicios”, a través de los proveedores locales. Aquella idea de continuar con el trato iniciado por Rosas se reflejó en la Constitución Nacional de 1853 que establecía entre las atribuciones del Congreso, “conservar el trato pacífico con los indios”<sup>86</sup>.

A comienzos de 1852 el general Pedro Rosas y Belgrano, figura relevante en el trato pacífico, continuó en su cargo de juez de paz y comandante militar de Azul. En el ámbito provincial, el coronel Hilario Lagos fue nombrado comandante general del Departamento Sur, a quien se le ordenó continuar con el sistema de provisión de yeguas a los indios amigos.<sup>87</sup>

Pero esta continuidad fue acompañada con otra medida que produjo cambios de importancia. En marzo de 1852 se decretó la disolución de las milicias en todo el ámbito provincial incluido los partidos de frontera. Esta decisión dejaba a estos últimos muy

---

<sup>86</sup> Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 268.

<sup>87</sup> Ratto, Silvia. *Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)*. *Estudios de Historia, Franca*, v.13, n 2,2006, pág77.

indefensos, ya que las milicias eran la fuerza principal en los destacamentos de frontera.<sup>88</sup> Esta desmilitarización de la campaña dejaba un escenario de precaria vigilancia en la frontera sur. En abril de aquel año se produjo en Sauce Grande (en las cercanías de Bahía Blanca) un gran malón a cargo del cacique huilliche Calfucurá, cuyo resultado fue el saqueo de estancias y la toma de alrededor de 15000 cabezas de ganado vacuno, caballar y yeguarizo<sup>89</sup>. Este hecho demostró al gobierno provincial la necesidad de tomar medidas para garantizar la seguridad de la frontera. Hilario Lagos solicitó a los jueces de paz del Departamento Sur acelerar el enrolamiento de las milicias, desde 1852 llamadas Guardias Nacionales<sup>90</sup>.

Si hasta el momento no se habían realizado innovaciones significativas en la política fronteriza, los acontecimientos de fines de 1852 modificarían sustancialmente el escenario. El levantamiento rural liderado por Hilario Lagos provocó la captación y movilización de fuerzas auxiliares indígena desde ambos bandos<sup>91</sup>. Indios amigos ubicados en Mulitas y Federación, bajo las ordenes de Eugenio Bustos apoyaron a Lagos y los indios amigos de Azul y Tapalqué resultaron la principal fuerza militar de Pedro Rosas y Belgrano quien se transformó en representante de las nuevas autoridades porteñas en Azul.<sup>92</sup> Ambas fuerzas se enfrentaron en enero de 1853 en la batalla de San Gregorio, donde resultaron vencidas las fuerzas porteñas y Rosas y Belgrano fue apresado por las tropas urquicistas al mando de Gregorio Paz. Luego del enfrentamiento, los indígenas que habían acompañado a Rosas y Belgrano, retornaron a las tolderías apropiándose de gran cantidad de ganado proveniente de los establecimientos rurales por los que pasaban. No se trataba de una experiencia inusual; la participación indígena en conflictos criollos acostumbraba derivar en estas apropiaciones de ganado entendidas por los indígenas como retribución por su accionar<sup>93</sup>.

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, Pág. 78. (...)En abril de ese año Lagos informaba al ministro de Guerra Escalada que sin fuerzas no podía defender la campaña y que “si llega el caso de una invasión no podrá ser responsable que se halla enteramente solo para detenerla” por lo que decidió mantener una pequeña fuerza en Azul y Dolores hasta que se pudiera reemplazar con el ejército de línea (AGN, X, 18.4.7)

<sup>89</sup> AGN, X, 18.4.8

<sup>90</sup> Para más información sobre las Guardias Nacionales ver, entre otros, Sabato, Hilda. **Milicias, ciudadanía y revolución: el ocaso de una tradición política. Argentina 1880.** *Ayer*, revista de Historia Contemporánea, No. 70, Madrid, España, 2008 y Garavaglia Juan Carlos. **Ejército y milicias: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860**, Anuario IEHS, 18, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003.

<sup>91</sup> Scobie, James. **La lucha por la consolidación de la nacionalidad 1852-1862**, Buenos Aires, Hachete, 1964, Pág. 78-80.

<sup>92</sup> de Jong, Ingrid. Lanteri, Sol. Pedrotta, Victoria. Ratto, Silvia. Ponencia “**Políticas oficiales y territorialidad en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. El caso de Villa Fidelidad (1856-2009)**” *CD de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales*, CEIC, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2009, ISBN 978-987-25459-0-1.

<sup>93</sup> Para más información sobre la práctica de robo de ganado como estrategia militar llevada a cabo por los indígenas en los conflictos civiles de frontera donde participaban como fuerzas auxiliares ver Bechis, Martha. **Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX**, en Golman, N y R. Salvatore (comp.)

Durante el sitio de Buenos Aires, Eugenio Bustos, hombre de Lagos y Urquiza, se dirigió al Azul con el objetivo de asegurar la tranquilidad de la región. Para ello se formó el Regimiento “Blandengues de la Frontera”, que luego se asentaría en Bragado, y también se ubicó en Azul un cuerpo de tropas al mando del coronel Ramón Bustos<sup>94</sup>. La presencia militar en esta área fue muy importante, pues Azul era el principal fuerte fronterizo al sur de la provincia bonaerense.<sup>95</sup> Urquiza, mientras tanto, intentaba desplegar nuevos acuerdos con grupos indígenas con el objetivo de realizar malones sobre la frontera bonaerense. Fue por ello que se acercó a Calfucurá y Baigorria en busca de apoyo. Obtener la colaboración de Baigorria, era muy importante ya que implicaba una alianza con los indios ranqueles, debido al fuerte vínculo que aquel poseía con estas tribus<sup>96</sup>.

Como resultado de estas negociaciones, en febrero de 1853, cerca de 4000 indios al mando de Calfucura, Baigorria, Pichum, entre otros, invadieron y saquearon los establecimientos rurales ubicados entre los arroyos Quequén grande y chico, Cristiano Muerto y Tres Arroyos<sup>97</sup>. En junio de 1853 concluyó el levantamiento de Lagos y el sitio de Buenos Aires. Rosas y Belgrano fue liberado y regresó a Azul como juez de paz. A partir de entonces, desde el gobierno separatista bonaerense comenzaron a plantearse nuevos proyectos de avance sobre el territorio indígena defendidos por el entonces legislador Bartolomé Mitre que confrontaban con la idea original de continuidad del trato pacífico. La política defendida por aquél se basaba en expandir la frontera y el dominio territorial para incorporarlo a la actividad productiva, desplazando a la población aborigen y reemplazándola por la de colonos<sup>98</sup>.

Este cambio en la política de frontera comenzó a plasmarse de diversas formas. En mayo de 1853 se realizó la creación de un nuevo fuerte en la frontera sur llamado Fuerte Esperanza (hoy Gral. Alvear). En octubre de ese año, Rosas y Belgrano renunció a su cargo de juez y en Taplaqué asumió a comienzos de 1854 como nuevo juez de paz Ezequiel Martínez, quien encabezó en aquel momento, una solicitud de los principales vecinos para trasladar el

---

Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema, Buenos Aires, Eudeba, 1998 y Gelman, Jorge. **La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno los Libres del Sur de 1839**. Entrepasados, n 22, 2002.

<sup>94</sup> Sarramone, Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997, Pág. 111.

<sup>95</sup> *Ibidem*, Pág. 114.

<sup>96</sup> Manuel Baigorria fue un militar cordobés, nacido en las postrimerías del siglo XVIII. Coronel unitario que en tiempos de Rosas a comienzos de la década de 1840, debió refugiarse en las tolderías de los ranqueles y acompañó a los mismos en sus incursiones sobre la frontera bonaerense. En Cutolo Vicente O. **Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)**, Editorial ELCHE, Buenos Aires, 1968, Pág. 296,297.

<sup>97</sup> Allende, **La Frontera y la Campaña del Estado de Buenos Aires (1852-1853)**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, UNLP, La Plata, 1950, Pág. 114-115.

<sup>98</sup> *Ibidem*, Pág. 32-43.

pueblo de Tapalqué a territorio indígena<sup>99</sup>. Su nueva ubicación sería en las puntas del arroyo Tapalqué, ocho leguas al sudeste de su ubicación original. El gobierno aceptó el pedido y autorizó la expropiación de los terrenos ocupados hasta entonces por los indios, para hacer el traslado<sup>100</sup>. Además se les suprimió a aquellas tribus el racionamiento entregado y se interrumpió el comercio interétnico<sup>101</sup>. Estas medidas se sumaban a otras en la zona, tales como la suspensión de raciones entregadas al cacique Yanquetruz en Bahía Blanca y el intento por uniformar la “Caja de Indios”, que representaba los gastos destinados a la relación pacífica con los indígenas, compuesta principalmente por las provisiones periódicas entregadas a los indios. Estas cajas, manejadas por los Comandantes de frontera, no siempre eran iguales sino que variaban según la cantidad de bocas que integraban las diferentes tribus y las diversas concesiones que tenían los caciques. El intento por equipararla sobre la base del “rancho”, medida fija de provisiones recibidas por los soldados<sup>102</sup> implicaba un quiebre importante en las relaciones con los caciques. Esta uniformidad barría con el trato personal y el abastecimiento diferencial a los principales caciques que eran una realidad impuesta en la frontera sur. Estas modificaciones crearon una nueva situación de tensión en la frontera y el descontento indígena aumentaba.

Estos cambios iniciales en la política de frontera generaron para los años de 1853 y 1854 una serie de malones y robos en Azul y sus alrededores, protagonizados por varios grupos indígenas entre ellos las tribus de Catriel y Calfucura. La participación de grupos indígenas antes vinculados al gobierno rosista (como las tribus de Catriel) se explica por el surgimiento de una resistencia indígena generalizada como respuesta a la ocupación militar de tierras<sup>103</sup>. Todo esto nos permite afirmar que, a diferencia de lo planteado por la historiografía analizada, la caída de Rosas no produjo un aumento inmediato de la conflictividad interétnica y de ataques indígenas, sino que aquellos surgieron como consecuencia de las medidas tomadas desde 1853 por el gobierno bonaerense.

Estas transformaciones en la política de frontera tuvieron su punto álgido en 1855. Un nuevo grupo de personas poco proclives a lograr un acercamiento con los indígenas tomaba el

---

<sup>99</sup> Capdevila, Ramón R. **Tapalqué en la Historia**, 1963, Pág. 126.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, Pág. 127

<sup>101</sup> Sarramane Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997, Pág. 112.

<sup>102</sup> Levaggi, Abelardo. **Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)**, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 279.

<sup>103</sup> Lanteri, Sol y Pedrotta, Victoria, **Espacio y territorio en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. Repensando la formación del Estado en clave micro-regional e interdisciplinaria**, Ponencia presentada a las XI<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 19-22 septiembre de 2007. Pág. 5.

mando de los asuntos de guerra y la ejecución de la política indígena. La asunción de Bartolomé Mitre como Ministro Guerra y Marina significó la puesta en marcha de medidas que, a su entender, permitirían asegurar la campaña. Entre ellas se encontraban la ejecución del decreto de traslado del Cantón de Tapalqué, la fundación de nuevos pueblos en las tierras de los indios amigos, la creación de colonias agrícolas militares que reemplazaban a los indígenas por colonos ( por ejemplo, el establecimiento de la colonia agrícola militar de la legión Italiana en el Sauce Chico al norte de Bahía Blanca), la reorganización del ejército de línea y las comandancias, la autorización para una ofensiva militar a través de la realización de campañas militares con el objetivo de extender la frontera y la supresión de las raciones a los grupos indígenas .<sup>104</sup>

Para una mejor atención de la frontera, en 1855 ésta se dividió en tres Comandancias: Norte (desde San Nicolás al fuerte de Federación) a cargo del coronel D. Cruz Gorordo, Centro (desde Federación al fuerte Esperanza) a cargo de coronel Laureano Díaz y al Sur (desde Esperanza hasta Bahía Blanca) al mando de Wenceslao Paunero, quien sería reemplazado al poco tiempo por Julián Martínez y luego por Emilio Mitre.

En Azul, Wenceslao Paunero fue por unos meses el encargado de implementar esta nueva política. La reorganización del ejército fue una de las primeras medidas que se intentó poner en ejecución y recibió el apoyo de los principales oficiales a cargo<sup>105</sup>, pero la misma no estuvo exenta de problemas y trabas administrativas para concretarse. Los problemas respecto a la falta de personal para aumentar la fuerza existente en la frontera y para crear nuevos cuerpos se agudizaría debido a la falta de cooperación prestada por los jueces de paz de Tandil, Azul y Las Flores. Aquella actitud tomada por los jueces de paz de la frontera sur no era nueva pero en esta etapa se acentuaría. Estos funcionarios, surgidos en 1821 como reemplazo de los Alcaldes de Hermandad, eran en su mayoría representantes de los grupos medios rurales. Aunque se transformaron en el periodo rosista en un eficaz elemento de control de la población rural, también representaban al medio rural en el cual vivía y además participaban en la misma cultura campesina<sup>106</sup>. Por aquel entonces hacían cumplir la ley y respondían a los pedidos

---

<sup>104</sup> Silvia, Ratto. Ni unitarios ni rosistas. *Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)*. Estudios de Historia, Franca, v.13, n 2, 2006, Pág. 89-90.

<sup>105</sup> Carta de W. Paunero a Bartolomé Mitre, 2 de febrero de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 178. “(...) Sus decretos orgánicos de la caballería de línea han levantado del polvo en que esta arma estaba enterrada. Al fin ese cadáver llamado ministerio de Guerra da muestras de vida. (...) Recibí orden de hacer marchar la campaña de infantería del 2º de línea (...) Ayer se recibieron las notas y decretos de usted. (...) para la organización del tercer escuadrón, la de coraceros subirá a 310 o 315 plazas, y hasta 432, que fija el decreto orgánico. (...)”

<sup>106</sup> Garavaglia, Juan Carlos. *Paz, orden y trabajo en la campaña: la justicia rural y los juzgados de paz en Buenos Aires, 1830-1852*, en Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVII-XIX. Homo Sapiens Ediciones, 1999. Pág. 77.



gubernamentales a pesar de la pequeña distancia entre represores y detenidos. Este hecho producía grandes contradicciones, pues en la toma de decisiones los jueces y sus subalternos se debatían entre las exigencias reiteradas del gobierno y la necesidad de respetar las normas de convivencia<sup>107</sup>. Es por ello que los servicios de frontera se caracterizaron por la continua falta de colaboración de los jueces de paz frente a los constantes pedidos de hombres y caballos hechos por los jefes militares como Julián Martínez y Wenceslao Paunero. En febrero de 1855, este último expresaba a Bartolomé Mitre:

“(…) ¿Donde está la recluta, la que van a enviar los jueces de paz? No dará más resultado que el que ha dado en el largo transcurso de año y medio, y con ese no hemos podido obtener ni la centésima parte de los hombres que necesitamos, al menos en esta parte de la frontera. Pregunte usted a Martínez a que ha llegado a quedar reducida la leva que él hizo después de la invasión de noviembre y de que clase es la cooperación que le han prestado los jueces de paz de Tandil, Azul y Las Flores. (...) la naturaleza de una sociedad no se muda en un instante y la de los jueces de paz será en un año la misma, porque el personal es el mismo con muy poca diferencia. (...)”<sup>108</sup>.

La preocupación de Paunero aumentaba debido a la cercanía de los indios respecto a su posición<sup>109</sup>. Este período se caracterizó por un permanente intento no solo de reorganizar el ejército, sin también de crear nuevos regimientos y principalmente reconcentrar fuerzas en lugares centrales como Azul. Con ese objetivo en 1855 el gobernador Pastor Obligado le solicitaba a Bartolomé Mitre que se contactara con el jefe de la comandancia sur, Julián Martínez, para realizar acciones conjuntas y más poderosas:

“(…) Pienso que si a usted le parece podría acordar con el coronel Martínez el modo como se ayudarse el servicio de la frontera, con algunos destacamentos de los guardias nacionales de caballería, fijándoles un tiempo preciso en el cual fuesen relevados y pagados, como los cuerpos de línea o bien pedir un contingente a cada juzgado de paz de aquellos hombres que sean más volantes o perjudiciales en los partidos. (...)”<sup>110</sup>.

Pero aquellas directivas muchas veces se alejaban de la realidad de la frontera sur donde no era novedad, como observamos, la incapacidad para reunir fuerzas y la escasez crónica de soldados<sup>111</sup>. Sí es importante resaltar en este período la carencia de elementos

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, Pág. 78.

<sup>108</sup> Carta de W. Paunero a Bartolomé Mitre, 2 de febrero de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 178-179.

<sup>109</sup> Carta de W. Paunero a Bartolomé Mitre, 2 de febrero de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 178.

“(…) Tenemos al frente un enjambre de indios que no sé por respeto a qué no empiezan a robar o echársenos encima. Si el gobierno no envía infantería, porque le dan seguridades de que aquí organizarán pronto una o dos campañas de esta arma, créame usted lo que le digo, tal cosa no sucederá. (...)”

<sup>110</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 11 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 63.

<sup>111</sup> Garavaglia Juan Carlos. *Ejército y milicias: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860*, Anuario IEHS, 18, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003, Pág. 161-162,165-167.

fundamentales para la eficacia de las fuerzas militares como vestuario y armas<sup>112</sup>. Esta peculiaridad no sólo se refleja en la fuente sino también en la disminución considerable del porcentaje destinado a vestuario y calzado de los gastos militares observados comparativamente para los años 1841 y 1861<sup>113</sup>.

En Azul, sede de la Comandancia Sur, se continuó con la política de reconcentración de fuerzas para organizar la guarnición de aquella frontera y aumentar la vigilancia, pero la falta de acción de los jueces de paz encargados de reunir hombres y caballos para destinarlos a las fuerzas de frontera hicieron que la escasez de aquellos elementos continúe, como veremos, durante todo el período. Aquellas necesidades, sumadas a los errores de táctica cometidos frente a los indígenas, aumentaron la inestabilidad de la realidad fronteriza<sup>114</sup>. La decisión de avanzar territorialmente tomada desde Buenos Aires por Bartolomé Mitre encontraba como freno la falta de elementos disponibles en la frontera. Esta situación provocó que ciertas áreas de la frontera sur continuaran con pocos hombres, aisladas o descuidadas de las incursiones indígenas tales como el fortín Esperanza, el cantón de San Antonio<sup>115</sup> y, más al sur, Sierras de la Tinta<sup>116</sup>.

Como ya mencionamos, un elemento indispensable que escaseaba para la lucha contra el indio era la caballada. La preocupación por su insuficiencia recorre todo el período. Era una herramienta imprescindible y debido al contexto de lucha vivido en múltiples frentes, harían de

---

<sup>112</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 30 de abril de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 103-104. "(...) no tengo noticias que de Buenos Aires haya salido el vestuario y demás cosas que quedaran despachadas a mi salida, y siento el descuido de la comisaría, por la mucha tropa que hay en pelota, expuesta a los fríos que ya se sienten (...)". Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 6 de mayo de 1855, Tomo XV, Pág. 104 "(...) el vestuario del regimiento, aun no aparece y hay hombres, particularmente los del fortín Esperanza y las altas que ha tenido el cuerpo, que están en pelota. (...) Todos los infantes están en el hospital. (...)".

<sup>113</sup> De pesos 7.000.000 destinados en 1841 a vestuarios, en 1861 se destina a vestuarios y calzados el importe de pesos 2.806.870. En Garavaglia, Juan Carlos. **Ejército y Milicias: Los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860**, Anuario IEHS 18, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003, Pág. 157.

<sup>114</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 9 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 105-106. "(...) ordené al comandante Villar (comandante de Patagones), que lo he situado con 120 coraceros en las puntas de Azul, que destacase 50 hombres que, unidos y de acuerdo con el cantón de San Antonio, celasen todo el campo, para estorbar la entrada de los indios y batirlos; pero Villar no ha entendido de chicas, ha montado con toda la fuerza y se ha dirigido así a la Tinta, dejando toda esta frontera descubierta (...). En el instante que concluyo ésta recibo un parte del comandante Villar en que me avisa que los indios, favorecidos por la niebla (...) han pasado por retaguardia de su fuerza, a distancia de dos leguas, llevando como 150 animales yaguarizos según el rastro que han dejado (...) cree que son indios de Cachul y Catriel (...)".

<sup>115</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 30 abril de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.103 "(...) al ordenarme usted la reconcentración del regimiento de coraceros, creo que comprende esta disposición a los tres oficiales y 60 hombres que hay en el fortín Esperanza. En este caso veo alguna dificultad para organizar la guarnición del fortín, porque, como sabe, el juzgado de Las Flores no ha podido reunir un solo hombre. (...) No olvide usted activar el refuerzo al cantón de San Antonio, porque estoy cuidadoso del aislamiento en que ha quedado ese punto. (...)".

<sup>116</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 6 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 104

éste un elemento permanentemente escaso. Eduardo Ramayon, Teniente Coronel del Ejército que participó en la lucha contra los indios, expresó que en solo seis meses del año 1855 fueron cien mil los caballos que murieron, desaparecieron o se inutilizaron en los diversos servicios militares<sup>117</sup>. En consecuencia, y a pesar de que era un artículo de guerra y estaba prohibida su extracción por agua o por tierra desde 1829, y existía la obligatoriedad de entregarlos a los jefes militares cuando fuesen requeridos<sup>118</sup> fue una constante el pedido de animales para resolver el faltante de los mismos en la frontera sur, debido a sus continuas pérdidas<sup>119</sup>. La situación se agravaba debido a que la caballada era, también, uno de los botines más codiciados por el indígena, ya que constituía un bien de primera necesidad tanto para la lucha como para su subsistencia cotidiana. Los continuos robos y disparadas de caballos, dificultaban aun más el precario abastecimiento del gobierno<sup>120</sup>.

La necesidad de aumentar las fuerzas en aquella frontera se originaba en la continua resistencia indígena ante las nuevas medidas. Los robos hechos por partidas de indios y sus movimientos cerca de Azul y Tapalqué obligaron a Julián Martínez a reconcentrar la fuerza disponible. Al igual que en periodos anteriores, aquéllas estaban integradas por fuerzas mixtas compuestas por las milicias, el cuerpo de infantería, guardias nacionales, coraceros, caballería y también por los indios amigos del cacique Maicá, quienes servían de vigilancia en esta parte de la frontera.<sup>121</sup>

Frente a la inminente fundación del nuevo pueblo de Tapalqué, en mayo de 1855 el malestar indígena se incrementó y un gran malón azotó los pueblos de Azul y Tapalqué<sup>122</sup>

---

<sup>117</sup> Ramayon, Eduardo E. *Las caballadas en la Guerra del Indio*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía G. Kraft, 1920, Pág. 8.

<sup>118</sup> *Ibidem*, Pág. 9-10.

<sup>119</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 30 abril de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.103 “(...) Hasta el momento no puede decirme el juez de paz el número fijo de caballos que se pueden comprar. En esta incertidumbre acabo de pedirle la convocación de todos los hacendados. (...)”. Otras: Carta de Juan A. Noguera a Bartolomé Mitre, 13 de agosto de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.182., Carta de Ramón Viton a Bartolomé Mitre, 21 de septiembre de 1855, Pág. 130, Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 9 de octubre 1855, Pág. 188, etc.

<sup>120</sup> Carta de Comandante Noguera a Bartolomé Mitre, 20 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV Pág. 208 “(...) he recibido la de V. S., de 16 del corriente; por ella veo la fatalidad de haber muerto los indios dos hombres y tomado 120 caballos que conducían a este punto. (...) El capitán Escalada esta noche misma estará en el Mangrullo, llevará la mejor caballada de aquí y le haré dar buenos caballos del vecindario, porque esperar la caballada que debe remitir el juez de paz de Las Flores, sería mucho retardo. (...)”. Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 12 de septiembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV Pág. 128 “(...) No puedo decirte que cantidad de hacienda habrán robado los indios, aunque según me ha dicho un peón (...) creo que pueden ser de 6 a 8000 cabezas de ganado, calculando la hacienda que había por esas inmediaciones. (...)”

<sup>121</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 11 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 106

<sup>122</sup> Lanteri, Sol y Pedrotta, Victoria, *Espacio y territorio en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. Repensando la formación del Estado en clave micro-regional e interdisciplinaria*, Ponencia presentada a las XI<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 19-22 septiembre de 2007. Pág. 5

provocando saqueos, gran cantidad de muertos, la destrucción del nuevo pueblo y fuerte cuya construcción se había realizado unos meses antes, y la toma de rehén al juez de paz de aquel lugar, Ezequiel Martínez. Esta situación provocó una gran preocupación en el gobierno de Buenos Aires<sup>123</sup>.

Debido a la gravedad de los acontecimientos, Bartolomé Mitre decidió crear en Azul el Cuartel General de Operaciones y dirigirse personalmente a la frontera sur<sup>124</sup>. Junto a Laureano Díaz, jefe de la Comandancia del Centro cuya jefatura estaba ubicada en Cruz de Guerra (hoy 25 de Mayo), decidieron el ataque conjunto a las tolderías de Catriel y Cachul. Los intentos por reunir mayor fuerza para los ataques continuaron pero los resultados no fueron positivos. La falta de cooperación estaba presente tanto en los jueces de paz como en los propios vecinos de la frontera tal como la expresaba Laureano Díaz

“(…) Mi marcha la emprenderé mañana (...), muy mal de caballada, pues a pesar de haber puesto en práctica todos los medios conducentes para proveerme de este elemento, han sido frustrados; en el partido del Saladillo, que es donde había mucha caballada, la han ocultado sus dueños, así es que la que se ha podido reunir esta en muy mal estado. (...)”<sup>125</sup>.

A pesar de ese ímpetu ofensivo, Bartolomé Mitre fue derrotado por los indios aliados (Catriel, Cachul, Calfucurá y otras tribus) en Sierra Chica, donde su fuerza sufrió 16 muertos, 234 heridos y perdió la mayor parte de la caballada. Para justificar su derrota, el ministro de guerra criticó duramente la cobardía de los Guardias Nacionales y su falta de conducta<sup>126</sup>. En consecuencia Pastor Obligado, gobernador de Buenos Aires, le informaba la partida del General Hornos hacia el sur con más hombres y medidas más severas para tomar con el personal. Aquel movimiento de fuerzas no sólo buscaba derrotar al indígena sino también implicaba aumentar el reclutamiento de los hombres y endurecer las medidas con los desertores.

“(…) creo que es conveniente que se adopten algunas medidas fuertes para castigar y reprimir la cobardía e inmoralidad de nuestros gauchos, haciendo fusilar algunos, (...) pues para ello creo que estamos bien autorizados por el estado de guerra (...). Al menos haremos lo posible para asegurar y tranquilizar la frontera. (...) Creo indispensable que todo cristiano que se llegue a tomar de entre los indios y que venga formando parte de la invasión, sea fusilado por traidor a la causa de la humanidad y de la civilización. (...)Mi querido Coronel, es necesario persuadirse que las circunstancias difíciles se salvan con algunos salpiques de sangre, aunque sea doloroso el ejecutarlo. (...) Por supuesto que debe darse por autorizado para todas las

---

<sup>123</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 19 de mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 66.

<sup>124</sup> Sarramone Alberto. *Historia del Antigua Pago del Azul*, Azul, Biblos, 1997, Pág. 116.

<sup>125</sup> Carta de Laureano Díaz a Bartolomé Mitre, 24 mayo de 1855, Archivo. Mitre, Tomo XV, Pág. 113.

<sup>126</sup> Sarramone, Alberto. *Historia del Antigua Pago del Azul*, Azul, Biblos, 1997, Pág. 117.

medidas que usted crea convenientes y aunque las crea algo arbitrarias.  
(...)”<sup>127</sup>.

De esta manera se observa el fracaso de las primeras maniobras ofensivas intentadas aplicar por Bartolomé Mitre debido no sólo a la masividad de la sublevación indígena sino también a la falta de preparación de las fuerzas de frontera. La nueva generación de militares que fueron destinados a la frontera, incluido Bartolomé Mitre, compartieron ciertas características. Arribaron a la misma sin conocimiento alguno sobre el territorio, ni experiencia en la lucha contra el indio y, mucho menos, en las ventajas del trato pacífico que se había aplicado hasta entonces. La falta de conocimiento y capacidad que demostraron tanto los jefes como el resto de la fuerza debieron influir en los malos resultados obtenidos en la frontera.

En agosto de 1855 Emilio Mitre era el nuevo jefe de la comandancia de la frontera sur. La inestabilidad en la región continuaba, al igual que los rumores de invasiones indígenas y los robos de ganado<sup>128</sup>. La molestia por los hechos vividos en la frontera se extendía, tal como lo enunciaba el nuevo jefe a su hermano y ministro:

“(…) Estoy muy preocupado por este suceso de indios, (...) por desgracia para el país, la mayor parte de nuestros oficiales de caballería no son capaces de cuidar una gallina, aunque te prometo que con el ejemplar que pienso hacer han de hacer el servicio como se le ordene, porque han de ver que tienen que atenerse a las resultas, cosa de que están olvidados (...)”<sup>129</sup>.

Otra gran derrota de las fuerzas bonaerenses fue en el combate del Cantón de San Antonio de Iraola, en las inmediaciones de la actual ciudad de Benito Juárez, donde resultó muerto el general Nicanor Otamendi y 124 soldados frente a las fuerzas de Yanquetruz<sup>130</sup>.

A pesar de estos contratiempos, Emilio Mitre continuó con la política ofensiva y de choque contra los indígenas, pero no consiguió resultados diferentes a los de su hermano<sup>131</sup>. El desconocimiento total del “enemigo” y su poder de acción, además de la falta de conocimiento

---

<sup>127</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 5 de junio de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.68-69.

<sup>128</sup> Carta de Juan A. Noguera a Bartolomé Mitre, 13 de agosto de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.185-186

<sup>129</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 12 de septiembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 128.

<sup>130</sup> Carta de Ramón Vitón a Bartolomé Mitre, 21 de septiembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 130.”(...) Pesa sobre mi alma el mismo sentimiento de Emilio Mitre, de no haber podido vengar a los valientes que han muerto heroicamente en San Antonio, sobreviviendo solo 2 a los 128 hombres que componía el escuadrón. Uno en el hospital y el otro lo llevaron los indos prisionero (...)”

<sup>131</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 19 de septiembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.129.

del lugar por parte de los militares, hacían indispensable, para Emilio Mitre, poseer una fuerza más numerosa, tal como se lo reclamaba a Bartolomé Mitre:

“(…) creo que es necesario atajar este mal tiempo, y para conseguirlo se precisa a mi entender poner una división fuerte de 800 hombres por lo menos al cuidado de esta frontera (…) al mando de un jefe (…) y creo que esta medida daría buenos resultados trayendo confianza al vecindario, que hoy no la tiene. (…) Si a mi me hubiera sido posible recorrer la frontera, hace ya tiempo que lo hubiera hecho y hubiera tenido ideas más exactas sobre el terreno; pero, por desgracia no tenía un jefe para dejar el mando de la división en mi ausencia, (…) pero ahora lo voy a hacer, porque no se puede fiar de las noticias que dan los gauchos que se llaman baqueanos. (…) Para la organización del estado mayor, preciso un jefe y dos o tres oficiales que sean capaces (...). Es urgente que manden las armas para el batallón y tercerolas y sables. (...)”<sup>132</sup>

Las repetidas invasiones de los indígenas en aquella zona sorprendieron en varias oportunidades a las fuerzas organizadas por Emilio Mitre, produciendo un efecto desmoralizador en ellas. El éxito de las acciones indígenas se basaba en concentrar sus fuerzas para invadir un lugar por vez, tales como San Antonio y San Ramón.<sup>133</sup> Estos acontecimientos harían visible la necesidad de un cambio en la fuerza bonaerense. El pedido por la urgente llegada del General Hornos y la necesidad de aumentar la cantidad de hombres para el cuidado de la campaña reflejaban la incapacidad de Emilio Mitre para enfrentar aquella realidad.

El malestar producido por los malos resultados obtenidos frente al indígena llegó a la ciudad de Buenos Aires donde comenzaron a surgir fuertes críticas a la gestión de Bartolomé Mitre.:

“(…) es verdad que los sucesos de esta frontera han sido duros, concibo la indignación que contra mi, contra vos y contra el mundo habrán tenido la generalidad; pero esto nos enseña para aprender a tomar medidas que paren estas funestas invasiones; las medidas se pueden tomar, o más bien, ya están tomadas, pronto tendremos aquí un ejercito que asegura la frontera (...)”<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 5 octubre de 1855. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.188 a 191.

<sup>133</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 5 octubre de 1855. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.189-190. “(…) En la última invasión parece que un destino fatal ha presidido mis medidas y mis movimientos. Los indios han sorprendido dos veces a San Antonio y en la segunda han tenido un triunfo (…) y es la primera vez que invaden en masas tan considerables por un solo punto, aplicando, sin saberlo, el principio de guerra más adelantado. (…) todo lo hicieron al derecho, yo hice algo al revés, aunque por poderosas razones. (…) se precisaban tener caballos que aguantaran estas marchas (…) por consiguiente tomé un término medio (…) me anunciaron que por San Ramón andaban indios; en consecuencia, marché sobre ese punto, pero llegué tarde (…) y resolví mi marcha al fortín, donde llegué con mis caballadas destruidas. (…) desde el primer momento vi las fatales consecuencias desmoralizadoras que esto debía de traer, y fue por eso que te dije que era urgente la venida del general Hornos; mi nombre casi ya era necesario llenarlo con otro que pudiera inspirar la confianza (...), pero si no le dan elementos y pronto para fortificar inmediatamente y abrir la campaña, creo que no nos irá bien. (...)”

<sup>134</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 5 octubre de 1855. Archivo Mitre, Tomo XV Pág. 192.

Pero, ¿Cuál era el ejército más eficaz para este tipo de guerra? Bartolomé Mitre impulsaba el uso de la artillería y la infantería para la lucha contra el indio, a diferencia de Emilio Mitre que lo contradecía considerando que el indio no era un luchador convencional, y agregaba:

“(…) Vuelves a repetirme en tu carta lo necesario que es hacer uso contra los indios de la artillería e infantería; pero se presenta la dificultad de que los indios evitan con sumo cuidado ponerse a tiro de estas armas (...). Yo creo que en estas guerras pocas veces podremos hacer uso de la infantería, si no es como punto de apoyo para nuestra caballería. (...) Puede ser que los indios engreídos como están con sus triunfos repetidos, acepten el combate, estando nuestras fuerzas reconcentradas y apoyadas en la infantería, aunque (...) si conseguimos traer los indios a una batalla en este orden, los indios están perdidos, porque es indudable que los daremos vuelta y una vez que nuestros milicianos triunfen, bastará (como lo observas muy exactamente en tu carta), para destruir el poder moral que los indios han logrado establecer. (...) Con la llegada de las distintas divisiones que tenemos noticias, pronto tendremos dos mil quinientos hombres de caballería, con los que podremos hacer algún movimiento ofensivo (...)”<sup>135</sup>.

Pero, ni la utilización de los tres tipos de fuerzas ni la llegada de refuerzos con el General Hornos cambió el panorama. En octubre de 1855 Calfucurá invadió Tapalqué y Hornos fue derrotado.<sup>136</sup>

A inicios de 1856, y a pesar de las sucesivas derrotas sufridas, comenzó a organizarse una nueva ofensiva frente a los indígenas. El gobernador Pastor Obligado viajó a la frontera sur para organizar personalmente aquellas acciones. Este acontecimiento no debe pasarse por alto ya que demuestra la gran preocupación del Estado de Buenos Aires por controlar los espacios fronterizos. En febrero de ese año, el general Hornos organizó una expedición que partió de Azul formada por 3000 hombres y 12 cañones. Esta acción volvió a demostrar la ineficacia de las fuerzas bonaerenses que fueron derrotadas en la zona del arroyo San Jacinto (actual zona de Loma Negra y arroyo Tapalqué) con el resultado de 250 muertos y gran cantidad de heridos<sup>137</sup>.

La falta de elementos para la defensa volvía a presentarse como principal inconveniente y frente a aquella situación Pastor Obligado intentaba reunir la mayor cantidad de fuerza posible y llevar adelante acciones más agresivas pidiendo refuerzos a los jueces de paz de la zona para crear una fuerte división<sup>138</sup>. Su llegada a Azul en febrero de 1856 junto a 140 hombres entre veteranos y milicia y más de 700 caballos intentaba reorganizar la fuerza y evitar que Hornos renunciara, quien se hallaba disconforme ante la falta de atención a las

---

<sup>135</sup> Carta de Emilio Mitre a B. Mitre, 24 de noviembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 194-195.

<sup>136</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 24 de noviembre de 1855. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.195.

<sup>137</sup> Sarramone, Alberto. *Historia del Antigua Pago del Azul*, Azul, Biblos, 1997, Pág. 117.

<sup>138</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 21 febrero 1856. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 80.

exigencias del ejército. Sin embargo la falta de resultados positivos y en consecuencia la incertidumbre de los militares de la frontera hizo que, con preocupación, Pastor Obligado describiera a los soldados como “espíritus abatidos”<sup>139</sup>.

A partir de aquel momento se inició un giro en la política de frontera y el gobernador decidió, frente al fracasado proyecto de avance territorial, comenzar personalmente las negociaciones de paz con las tribus indígenas de Catriel y enviar chasques a las tribus de Calfucurá con la misma intención. Una vez efectuados los contactos, el gobernador volvió a Buenos Aires dejando encargado de aquellas negociaciones al general Hornos<sup>140</sup>. Pero la falta de experiencia del militar transformó en un fracaso aquella gestión y fue duramente criticado por pobladores de la frontera, como Pedro Lacasa:

“(…) Esta división esta profundamente desmoralizada, y lo peor, sin esperanza de mejorar, porque el mal viene de arriba. El general Hornos es incapaz de organizar, ni de establecer una estricta disciplina (...). Para justificar la derrota del 13, debida únicamente a él (...), nos recibió con una cara de palo. (...)En la guerra con los indios ¿cómo esperar que nuestro ejército venza, cuando la regularización de sus medios, que es la que ha de darle la victoria, no puede efectuarse? ¿Cuando la mente directora, en vez de transmitir a los demás los hábitos del orden y la subordinación, no solo no comprende el tamaño de su misión, pero ni aun el sentido de la palabra? (...) Hoy manda una división sin moral y completamente postrada, (...) en vez de hacer lo que la prudencia aconseja, que es esperar el día del combate, (...) saca la milicia a vanguardia para buscar el choque. (...)”<sup>141</sup>.

En junio de 1856 Pastor Obligado, luego de aceptar la renuncia de Hornos, nombró al General Manuel Escalada como nuevo Comandante de la Frontera Sur.

El cambio de jefe de frontera respondía al giro político tomado por el gobierno frente a los indígenas. El proyecto de una gran ofensiva militar, que había primado hasta aquel momento, fue abandonado ante la dificultad encontrada para derrotar a los indígenas, en consecuencia surgía una nueva actitud negociadora. Escalada fue muy importante para este nuevo ciclo de negociación y acercamiento que se concretó con algunas tribus indígenas como las de Catriel y Cachul<sup>142</sup>.

Estas negociaciones restaron fuerzas a la ofensiva indígena que, aunque mantuvo la hostilidad en la frontera sur, fue vencida por las fuerzas porteñas en dos ocasiones: en el

---

<sup>139</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 29 febrero 1856. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 83.

<sup>140</sup> Ratto, Silvia. *Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)*. Estudios de Historia, Franca, v.13, n 2,2006, Pág. 92.

<sup>141</sup> Carta de Pedro Lacasa a Bartolomé Mitre, 1 marzo de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 144.

<sup>142</sup> Es importante destacar que esta política de acercamiento coexistió con otros proyectos de exterminio a ciertos indígenas. Como se observa en la carta de Antonio Llorente a Bartolomé Mitre, 5 de noviembre de 1856. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 204. El objetivo de Antonio Llorente desde 25 de Mayo, era llegar a un acuerdo con el cacique Cristo y en una noche señalada se traiga la cabeza de Calfucurá. Pues “(...) sacando este salvaje de la pampa verremos a los indios divididos y tal vez matándose unos con otros (...) si no se tocan hoy todos los medios de anarquizar a los indios, este partido se va a despoblar (...)”



combate de Cristiano Muerto el 31 de diciembre de 1856 y el combate de Sol de Mayo el 1 de enero de 1857<sup>143</sup>.

En este contexto, el 5 de mayo de 1857 asumió Valentín Alsina como gobernador de Buenos Aires y Matías Zapiola como nuevo ministro de guerra. Ambos intentaron desplegar nuevas maniobras de ofensiva contra aquellos indígenas que no habían participado en los tratados de paz antes mencionados. Por lo tanto, los indígenas de las inmediaciones de Azul y Tapalqué habían dejado de ser, por entonces, una amenaza directa.

De aquí en adelante, fue contra las tribus de Calfucurá y sus aliados, quienes continuaron incursionando repetidas veces en la frontera sur, que se enfocó la lucha. No obstante, luego de cinco años de enfrentamientos, el Estado de Buenos Aires no encontraba una solución definitiva a la “pacificación de la frontera”, o en otras palabras al dominio y subordinación del indígena, a pesar de los importantes acercamientos logrados con algunas parcialidades indígenas. Entre otras medidas, se reorganizó la fuerza militar provincial, tomando el nombre de Ejército de Operaciones del Sud, al mando de Nicolás Granada y formado por dos columnas: una al mando del coronel Emilio Conesa y la segunda a cargo de Wenceslao Paunero<sup>144</sup>. También se dispuso la reorganización de la Guardia Nacional de campaña, se dividió la campaña en 17 regimientos y se crearon cuatro unidades de guardias nacionales activas y una de pasiva<sup>145</sup>. Para 1857 se instituyeron nuevamente las Comisarías de Campaña y se crearon las Prefecturas, dos herramientas que intentaron acentuar el control sobre la población rural sumándose al poder de los jueces de paz<sup>146</sup>.

La reorganización militar cultivó algunas victorias para las fuerzas bonaerenses bajo el mando de Emilio Conesa<sup>147</sup> y Benito Machado<sup>148</sup>. A pesar de ello, la presión indígena no

---

<sup>143</sup> Yangilevich, Melina. **José Benito Machado. Construir poder en la frontera**, en Mandrini Raúl José (ed.) *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII Y XIX.*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006, Pág. 197-198.

<sup>144</sup> Sarramone, Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997, Pág. 121.

<sup>145</sup> Walther, Juan Carlos. **La Conquista del Desierto**, Tomo II, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970, Pág. 54.

<sup>146</sup> Garavaglia, Juan Carlos. **Ejército y Milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860**, Anuario IEHS 18, 2003, Pág. 177.

<sup>147</sup> Carta de W. Paunero a Comisarios Severo Ezpeleta, 2 octubre de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 295. “(...) Otro triunfo ayer sobre los indios, en que el coronel Conesa los batió con 160 hombres a 2000, quitándoles el arreo vacuno y caballos. (...)”

<sup>148</sup> Carta de W. Paunero a Comisarios Severo Ezpeleta, 2 noviembre de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 296. “(...) Hoy salimos por delante a los indios, en número de más de 200 No traían arreo de consideración y sin embargo, se atrevieron a cargar al comandante Machado, como 70 de ellos. Machado con 50 hombres de sus bravos guardias nacionales, que recibió orden de adelantarse, los atacó a su vez con su acostumbrado valor, los envolvió e hizo pedazos, dejando veintitantos indios en el lugar del combate, más otros. (...)”

disminuyó<sup>149</sup> de modo que, a comienzos de 1858, se organizó otra ofensiva contra las tribus de Calfucurá y sus caciques aliados que culminó en un enfrentamiento favorable para las fuerzas de Buenos Aires. Este acontecimiento exitoso fue el prelude a un plan de ataque a sus tolderías, pero aquel avance sobre Salinas fracasó. Al llegar a los pagos de Calfucurá, los toldos estaban vacíos y tras este ataque fallido resurgió en el ejército el peligro de la desertión y el malestar por la constante falta de elementos de lucha:

“(…) se dispuso la marcha para atacarlos; (…) nada determinaba el coronel Granada, hasta que el valiente coronel Conesa, que mandaba la derecha pidió cargar ese flanco; le concedió, salimos con el regimiento Coracero y Granaderos (…) ¿Qué hemos sacado con llegar a Salinas? Nada; no hay un indio en las tolderías; todos huyeron despavoridos. Hoy regresamos sin haber hecho nada (…) y hemos perdido el entusiasmo de la tropa (…) hoy vienen todos renegando, tanto oficiales como jefes. (…) Aseguro a V.S. que en dos meses no quedará tropa; va a haber una desertión horrible. Hemos quedado, tanto tropa como oficiales, desnudos, (…) la tropa tiro todo creyendo que íbamos a pelear; seguimos marcha y todo se perdió (…)”<sup>150</sup>.

A pesar de los errores de táctica, aquella ofensiva intentó continuar con la creación de cuarteles de invierno en las cercanías de Salinas, pero para algunos militares era indispensable tomar medidas que fortalecieran a aquellas tropas debido al malestar que se había generado<sup>151</sup>. Un nuevo Comandante tomó la frontera sur y continuó aquella ofensiva: era el coronel Ignacio Rivas.

En 1859 la inestabilidad fronteriza estaba inmersa en un contexto de tensión y constante amenaza de enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación. La reconcentración de fuerzas y los avances en las fortificaciones en la frontera norte, derivaron en la desprotección del sector sur. Por tal motivo, el gobierno de Buenos Aires intentó asegurarse el apoyo de Catriel y creó un “Ejército de Operaciones” que se agregaba a las fuerzas de línea del Ejército Expedicionario del Sud (que se hallaba en Azul) y además se unían partes de las divisiones del Norte- Centro y Sudeste.

En el contexto de inminente enfrentamiento entre las fuerzas confederacionales y porteñas, Urquiza buscó nuevamente un acercamiento con Calfucurá con el propósito de

---

<sup>149</sup> Carta de W. Paunero a Bartolomé Mitre, 10 de noviembre de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.282. “(…) Creo que no estará usted descontento de mi campaña de diez días contra los indios y de su feliz resultado. Tan adelante salimos a los indios, que fue preciso aguardar 24 hs a los primeros y 48 a los segundos; fue una verdadera sorpresa, y los indios no vuelven hasta ahora de su estupor, sin embargo, cargaron las dos veces con el brío que usted les conoce (…)”

<sup>150</sup> Carta de Nicasio Rodríguez a Bartolomé Mitre, 25 de febrero de 1858, A. Mitre, Tomo XVIII, Pág.17-18.

<sup>151</sup> *Ibidem*, Pág. 18. “(…) Se dice que vamos a hacer cuarteles de invierno en Carralaesquen, (…) dista de Salinas cuatro leguas. (…) . Ojala tome medidas que salven esta brillante división (...). Me parece dificultoso que se presente otra ocasión tan favorable para haber exterminado a Calfucurá. (...)”

generar hostilidades en la frontera bonaerense. Esta acción se concretó en una invasión el 1 de septiembre de 1859 sobre Cruz de Guerra, al mando de Calcurá y Olivencia, edecán de Urquiza. Al recibir noticias de la invasión, Rivas junto a 2000 hombres de las tres armas se dirigió al centro donde se incorporaría a las fuerzas de Laureano Díaz y previamente le había solicitado a Catriel que reuniera 200 indios para invadir los toldos de Calcurá y apoderarse de su familia<sup>152</sup>. Pero la ofensiva militar no logró buenos resultados y el apoyo esperado por Rivas de los indígenas de Catriel no se concretó, pues retornaron al Azul “bajo frívolos pretextos”<sup>153</sup> y aquella reacción generó una gran preocupación. El hostigamiento indígena, tanto en la frontera norte como en el sur, y la falta de acción y respuesta del nuevamente ministro de guerra Bartolomé Mitre llenaban de preocupación al gobierno, quien debía manipular la información, omitiendo ciertos datos en los informes que publicaba para evitar un descontento general en la opinión pública. Circunstancia que (el ministro de gobierno) Pastor Obligado le informaba a Bartolomé Mitre:

“(…) El parte de usted sobre la invasión de indios del día 1, estaba muy indiferente; al menos así se hubiera mirado aquí, no olvide usted nunca, que aquí todo causa excitación, alarma y censura. (...) Las notas que usted incluía, (...) no debían publicarse, pues su conjunto deja malísima impresión. Por ejemplo: no fue acertado en Hornos el enviar a los 400 hombres al mando del oriental Aguilar que (...) no conoce jota de la guerra de indios (...), en la necesidad de satisfacer la ansiedad pública (...) tuve que hacer una nota de usted, en la cual se refundiese lo más substancial de las noticias incluidas, no se faltase a la verdad, se omitiesen detalles no agradables (...)”<sup>154</sup>.

La incertidumbre en la frontera sur por los hechos ocurridos aumentaba y Valentín Alsina, a diferencia de Bartolomé Mitre, veía estos hechos con seria preocupación. Por ello, aumentaba la cantidad de hombres en la frontera, a pesar de que ello implicara un gran aumento del gasto militar pues:

“(…) Todo esto alarmó allí terriblemente, y ya se dirigieron azorados al Gobierno por el remedio. (...) ¿Contestará el Gobierno, en casos tales, a esas poblaciones: eso no importa, sufran y perezcan ustedes; lo importante es el Norte, allí se ha de decidir la cuestión, etc.? (...) no puede exigírseles tan alta filosofía (...) yo siempre he mirado con acierto este punto; esto es, que el asunto frontera, era hoy tan importante para el éxito de la causa, como el asunto ejército de operaciones. (...)”<sup>155</sup>

---

<sup>152</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 1 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, tomo XVI, Pág. 40.

<sup>153</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 13 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág.55.

<sup>154</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 13 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág.50-51.

<sup>155</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre 13 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág.55-56.

El inminente choque con la Confederación aceleró la partida hacia el norte de los principales jefes de las demás fronteras, acompañados de un número importante de hombres. Rivas fue reemplazado por el segundo jefe de frontera sur, Benito Machado<sup>156</sup>. La sustitución del personal en la frontera sur produjo numerosas dificultades, acentuadas por la escasez de personal capacitado para tratar con los indígenas.

Luego de la batalla de Cepeda, en noviembre de 1859, Pedro Rosas y Belgrano, nombrado por la Confederación Argentina con el cargo de Comandante en Jefe del Sur de la Provincia, intentó con el apoyo de Olivencia (hombre de Urquiza) y Calfucurá, tomar los principales pueblos de la frontera sur pero el coronel Machado en Tandil y Nicolás Ocampo en Azul lograron vencerlo.

El año 1860 se inició con nuevas medidas militares para la frontera sur, la cual estaba a cargo el Comandante General Venancio Flores, luego reemplazado por el General Wenceslao Paunero. Esta frontera se dividió en dos departamentos, el primero estaba a cargo del coronel Ignacio Rivas, era la Comandancia en Jefe del Azul a la cual quedaban subordinadas las fuerzas de los Regimientos de Guardias Nacionales que abarcaban los distritos de Matanza, Cañuelas, Monte, Lobos, Las Flores, Tapalqué y Azul.

El segundo era la Comandancia en Jefe del Tandil, al mando de Benito Machado abarcando los distritos de Barracas al Sud ( Hoy Avellaneda); Quilmes, San Vicente, Ensenada, Magdalena, Ranchos, Chascomús, Dolores, Pila, Tordillo, Ajó, Vecino, Tuyú, Mar Chiquita, Lobería y Tandil.

En mayo de aquel año, Bartolomé Mitre era nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires y Juan A. Gelly y Obes su ministro de guerra. La Frontera sur nuevamente se dividió para entonces en cuatro departamentos: Dto. de la Costa en manos de Benito Machado, Dto. del Sud a cargo de Ignacio Rivas, Dto. del Oeste manejado por Julio de Vedia y Dto. del Norte por Emilio Mitre.

La reorganización constante de la estructura de la frontera sur, los abruptos cambios en la administración de la misma y del personal militar afectado son indicios de lo frágil y

---

<sup>156</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 13 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág.58. "(...) Mañana se expedirán órdenes a Rivas para que con el número 3 de línea y con los coraceros marche prontamente al ejército de operaciones. Se bien el riesgo que corremos sacando de allí a Rivas, ¿pero que hacer? Mi idea es que el segundo jefe de la frontera sur, Machado, resida en Azul., trayendo allí, si lo halla necesario, parte del Sol de Mayo; con esto, con Noguera, con el escuadrón escolta (única base veterana), y con las piezas de Rivas, podrá acudir a cualquier novedad o invasión, mucho más cuando los granaderos lleguen al Tandil. (...)”

cambiante que era la política de frontera. De todos modos, estas transformaciones no resolvieron las antiguas cuestiones de la falta de personal, las dificultades para el reclutamiento de fuerzas y la lucha contra el indio.

Ignacio Rivas, al frente del Departamento Sur, intentaba nuevamente solicitar a los partidos vecinos le envíen hombres ya que en su opinión la frontera estaba desguarnecida<sup>157</sup>. A pesar de aquel pedido las autoridades correspondientes no remitieron las cantidades solicitadas de hombres<sup>158</sup>. Esta preocupación por parte de Rivas fue numerosas veces mencionada en sus cartas al gobernador de la provincia a quien intentaba persuadir expresando la necesidad de prestarle mayor atención y “(...) empeño a la seguridad de nuestra frontera y al exterminio de los indios (...)”<sup>159</sup>. Más adelante agregaba “(...) a mi ver nada le daría más prestigio a su Gobierno que la contracción de un modo serio a la cuestión de indios, pues cada día se hace más necesaria una solución definitiva (...)”<sup>160</sup>

Como se observa en los párrafos anteriores, Ignacio Rivas fue el encargado de llevar adelante una política ofensiva sobre las parcialidades indígenas poco proclives a acordar con el gobierno. El objetivo del gobierno consistía en someter aquellas tribus que continuaban hostiles y aumentar su dominio sobre los indios amigos, pero, a su pesar, debió mantener fluidos contactos diplomáticos con los principales caciques de la región sur, debido al importante poder de negociación y movilización de indios que rodeaban los fuertes y la incapacidad de las fuerzas porteñas para dominarlos.

La ofensiva planteada por Rivas debía reunir las fuerzas disponibles de Machado y Vedia para rodear a las indiadas:

“(...) Catriel, Cachul y Millacurá se han establecido en una corta extensión de terreno, cuyos limites por el Norte son la Blanca Chica, por el naciente el Arroyo Azul, por el poniente las dos Sierras, por el Sur los nacimientos de Tapalqué. En esta situación sería muy fácil aproximar por el Norte hasta la

<sup>157</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 10 de junio de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.38. “(...) anteayer llegué a este destino con el batallón de mi mando, (...) voy a mandar comisiones a los partidos de Las Flores y Dolores a tomar desertores y algunos vagos y no enrolados, con el fin de poner al 3º con 500 hombres. Dios quiera que lo consiga y entonces podrá creer, señor, que al sur del Salado las ordenes del Gobierno tendrán puntual cumplimiento. (...)La frontera está bastante desguarnecida, pues solo hay en este punto 140 hombres del regimiento 3º de caballería y mi batallón; he pedido cien hombres con los correspondientes oficiales a cada uno de los regimientos que corresponden dar aquí el servicio. Estos nacionales los ocuparé hasta que el regimiento 3º esté con un regular número de fuerza. (...)”

<sup>158</sup> Carta de Rivas a Bartolomé Mitre, 26 de julio de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 33 “(...) La remonta de mi batallón la creo aquí muy difícil, pues las autoridades civiles no remiten sino uno que otro recluta y ahora he pasado la lista de los cumplidos, que son 36; estos individuos son de los sorteados que mandaron los juzgados por un año y se les debe \$500 que se les prometió al terminar si tiempo. Lo mismo sucede con el regimiento 3 de caballería, no tiene una alta (...)”

<sup>159</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 6 de octubre de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.35.

<sup>160</sup> Carta de Rivas a Bartolomé Mitre, 9 de diciembre de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 29-30.

Blanca Grande una fuerza que podría acampar en ese punto sin ser sentida por los indios. Otra fuerza podría llegar a la Barrancosa sin que los indios tuviesen conocimiento de este movimiento. (...) las fuerzas (...) deberían destacar partidas para que cortasen a los indios su retirada hacia Salinas. Rodeadas las indiadas de este modo, podrían ser atacados los toldos, pudiendo tomarse la mayor parte de los indios, para hacer de ellos lo que dispusiera el Gobierno; teniendo que hacer armas únicamente contra aquellos que se resistiesen. Para hacer esta operación, cuyos ventajosos resultados no pueden ocultarse a la penetración de V. E., sería suficiente se pusiesen en movimiento las fuerzas a las ordenes del coronel Machado, las fuerzas del coronel Vedia y las fuerzas actualmente a mi disposición, aumentando la infantería con sesenta hombres, y completando una fuerza efectiva de cuatrocientos hombres de caballería de línea. (...) <sup>161</sup>.

Este ímpetu ofensivo continuó hasta el fin del período pero, como veremos en el capítulo siguiente, a pesar de esos proyectos la frontera sur debió continuar con una política de tratados de paz con los indígenas a raíz de su incapacidad para someter a las fuerzas indígenas del sur y la inestabilidad política reinante.

El nuevo ministro de guerra viajó a la frontera sur para realizar una inspección general de las fuerzas allí apostadas <sup>162</sup> pero la inestabilidad política con la Confederación derivó en el mantenimiento de las tensas relaciones interétnicas de tratos pacíficos en la frontera sur.

Un nuevo enfrentamiento entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires tuvo lugar en la batalla de Pavón en septiembre de 1861. Como presidente de la Nación Argentina, Bartolomé Mitre resaltó en su discurso la necesidad de sistematizar y coordinar una política de frontera para el flamante Estado unificado. Su gobierno impulsó la necesidad de trazar un plan de mayor alcance que los intentos aislados realizados hasta entonces <sup>163</sup>.

Por lo tanto, la política estatal frente a la población fronteriza resultó un proceso complejo y lleno de posiciones confrontadas. El acuerdo en torno a la conquista militar fue tardío y nunca absoluto, ya que las posiciones de los congresistas que defendían la continuación del trato pacífico se extendió en el tiempo a pesar de sus modificaciones <sup>164</sup>.

Resuelto el conflicto de la unión política del territorio, la “pacificación de la frontera” y la expansión territorial hacia el sur fueron objetivos muy importantes para su puesta en

---

<sup>161</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 9 de diciembre de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.32.

<sup>162</sup> Carta de Gelly y Obes a Bartolomé Mitre, 1 de mayo de 1861, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 10-11. “(...) Todo el día de hoy ha sido invertido en la inspección de toda la fuerza. (...) formando un total de 700 hombres, que revisté con prolijidad (...).El espíritu en todos es superior, y si se aumenta el número de fuerza se puede tener confianza en que no quedaremos con la cara larga (...)”

<sup>163</sup> Navarro Floria, Pedro. **Continuidad y fin del trato pacífico con los indígenas de la Pampa y la Patagonia en el discurso político estatal argentino (1853-1879)**, Anuario IEHS 19, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004, Pág. 523.

<sup>164</sup> *Ibidem*, Pág. 517.

funcionamiento hacia el mercado exportador agropecuario, y en consecuencia, dieron impulso a nuevas acciones contra el indígena asentado en las ricas tierras pampeanas y patagónicas.

Como vimos en el presente capítulo la creación de un Estado independiente en la Provincia de Buenos Aires, trajo consigo nuevos proyectos de política indígena. En 1852 se impulsaba un nuevo plan de avance territorial y ofensiva militar para la frontera sur del Estado, que se iría acentuando en los años subsiguientes. Sin embargo, el contexto de gran inestabilidad en el que debió desarrollarse lo destinó al fracaso. Variables como la histórica escasez de hombres en la frontera, el desconocimiento del área geográfica en disputa y la capacidad de lucha aborígen, entre otras, hicieron que la “pacificación” no llegara automáticamente tras el intento de avanzar militarmente sobre el aborígen sino, aunque no completa ni duradera, como resultado de una retractación del plan ofensivo y un acercamiento pacífico de las autoridades de Buenos Aires y principalmente de las autoridades de frontera con los principales caciques indígenas. Aquel proyecto inicial de ofensiva debió postergarse hasta la llegada de una mayor estabilidad institucional.

## CAPÍTULO IV

### Azul y Tapalqué 1852-1862: una inestable convivencia interétnica

Las relaciones interétnicas desplegadas en esta parte de la frontera sur dieron como resultado un intenso contacto cotidiano entre indígenas y criollos. La proximidad de los asentamientos indígenas a los poblados criollos y el desarrollado comercio entre ambos dieron lugar a una convivencia fronteriza, inestable, pero muy duradera. Fue en el ámbito de lo cotidiano donde las relaciones de fuerza se mostraron muy cambiantes. Ambas sociedades estaban fuertemente vinculadas para su desarrollo y una convivencia amistosa entre ellas era esencial para el buen desenvolvimiento de la vida fronteriza. Los acuerdos de seguridad mutua y de intercambios comerciales, entablados en la etapa anterior, eran ejemplos de la importancia que tenía mantener las relaciones interétnicas en un contexto pacífico.

En este capítulo voy a describir las características que presentaron las relaciones cotidianas interétnicas en la región sur bonaerense entre 1852 y 1862. Además analizaré el rol desencadenante que cumplieron aquellas, en la errática ejecución del proyecto de avance militar iniciado por el gobierno de Buenos Aires en 1852, observado en el capítulo anterior.

El fuerte personalismo asumido por Rosas en su relación con los indígenas había generado entre los caciques amigos una gran dependencia y un fuerte compromiso con el gobernador. Los caciques pampas Catriel y Cachul, establecidos en las cercanías del Cantón de Tapalqué, eran los que recibían las mejores raciones y obsequios, y además actuaban como intermediarios de otras tribus para tratar con el gobierno. El acercamiento y la instalación de parcialidades indígenas en esta zona, dentro del contexto del Negocio Pacífico, aumentó considerablemente pues en 1836 se observan 2900 indios y para 1854 el censo provincial muestra que el partido de Azul contaba con 6000 indígenas<sup>165</sup>.

La política de Rosas disminuyó, aunque no de manera absoluta, la conflictividad y violencia que existían históricamente en la frontera debidas, entre otras causas, a las incursiones indígenas, y para lograrlo impulsó fuertemente las relaciones pacíficas entre indígenas y criollos. Sobre este sistema de relaciones se intentó imponer, tras la secesión de Buenos Aires, una nueva organización social y militar que fracasó.

---

<sup>165</sup> Ratto, Silvia. *Entre las tolderías y las estancias. Contactos interétnicos en la campaña bonaerense en tiempos del a Confederación*. Ponencia presentada a las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, Córdoba, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007.



La inestabilidad política generalizada y la ejecución de nuevas medidas militares, principalmente desde 1855, analizados en el capítulo anterior, produjeron en la frontera sur un gran descontento en los grupos indígenas. Frente a los planes de avance territorial, reducción de raciones y el cambio de personajes en la frontera tales como la llegada de W. Paunero como jefe de frontera y la asunción de Ezequiel Martínez como nuevo juez de paz de Tapalqué; los rumores de invasión y los robos aumentaron y no desaparecerían en todo el periodo<sup>166</sup>.

La llegada de nuevas autoridades a la frontera no modificó las costumbres de los caciques de la zona de informar sus acciones a aquellas<sup>167</sup>. Sin embargo, los cambios en la política de frontera del Estado de Buenos Aires iniciados en 1852 y la acentuación de la avanzada militar en 1855 produjeron en la región un quiebre importante en las relaciones cotidianas interétnicas. Cada parcialidad indígena fue afectada por aquellos cambios, lo que generó gran descontento. Como respuesta a ello, una coalición de indios liderados por Calfucurá y compuesta por antiguos indios amigos de Rosas como Catriel y Cachul, entre otros, realizaron varias incursiones violentas sobre establecimientos rurales de la frontera sur<sup>168</sup>. En mayo de aquel año, se produjo un gran malón sobre Azul y Tapalqué. Este hecho demostraba dos cuestiones fundamentales, en primer lugar, las consecuencias negativas que trajo la llegada del nuevo juez de paz de Tapalqué, quien no cultivó simpatía entre las tribus al apoyar el traslado del cantón sobre tierras que ellos ocupaban desde hacía décadas, situación que se complicó aún más con el asesinato de un indio de dichas tribus sin motivo aparente; y en segundo lugar, la gran capacidad de acción de los indios en aquellas incursiones. Como resultado de aquel malón el mismo juez de paz Ezequiel Martínez fue tomado prisionero tal como le informaba desde Azul Julián Martínez a Bartolomé Mitre,

(...) El juez de paz de Tapalqué fue tomado por los indios, y con él los señores Saavedra, García y otro joven (...). En el momento que tuve la noticia que se mantenía el señor Martínez defendiéndose de los indios, me puse en marcha con toda la fuerza (...) llegamos poco antes de entrarse el sol cerca del toldo del indio Molina, (...) y me encontré solamente con cuatro cadáveres y tres carretas saqueadas por los indios. (...) Por cinco peones que estaban ocultos en las pajas, (...) fui informado que a Martínez y los tres compañeros los habían llevado prisioneros los indios, habiendo antes dado muerte a Cornejo, que iba en compañía de Martínez, a un peón de éste, al

---

<sup>166</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 06 de Mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 104. "(...) No pasa una hora que no reciba noticias, partes, etc., sobre entrada de indios. Están estas gentes viendo en cada paja del campo un indio muy grandote. (...)"

<sup>167</sup> Carta de W. Paunero a Bartolomé Mitre, 09 de Febrero de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 197. "(...) Los indios de Tapalqué están tranquilos y al parecer muy sumisos; pero no hay que fiarse de ellos. Hoy recibí un mensaje de Catriel con motivo de un reclamo (...) y no dejó de llamarme la atención el que me pidiesen licencia para salir a bolear, siendo la estación la menos aparente.

<sup>168</sup> de Jong, Ingrid y Ratto, Silvia. **Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870)**, Intersecciones en Antropología 9:1-2.2008. ISSN 1666-2105, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina, 2008, Pág. 25.

capataz de las carretas y a otro mozo de la policía de Tapalqué. Por lo que me informan ahora, los indios mataron a aquellos cuatro desgraciados porque Martínez al acercarse la partida que lo rodeó, mato un indio y ellos entonces se cebaron en los de su comitiva, llevándole después prisionero.<sup>169</sup>

Aquel hecho resulta esclarecedor para observar las consecuencias que generó el cambio de la política fronteriza en la convivencia interétnica. La muerte de un indígena a manos de Ezequiel Martínez precipitó su secuestro y generó gran preocupación en el ámbito político. La única solución posible para recuperarlo fue la negociación directa con el cacique Catriel, tal como le expresaba Julián Martínez a Bartolomé Mitre:

“(…) hoy se me ha presentado uno de los compañeros de Martínez, entregándome una carta de éste, en la que me pide que emplee todos los medios que estuviesen a mi alcance para salvarlo, así como a los demás. (...) hoy despaché una comisión cerca de Catriel, con el encargo de hacerle presente nuestros deseos de paz y armonía y sobre todo que trabajaré en el sentido del rescate, ofreciendo los obsequios que pidiesen. Como a las tres horas regresó aquella, asegurándome que mañana temprano remitiría Catriel a los señores Saavedra y García, éste último bastante herido y que respecto a Martínez lo haría dentro de dos días. Entendiendo que la retención de este último es para que le mande los regalos prometidos, los cuales han aprontado la municipalidad de este pueblo (...). No hay dudas que algo se habrá hecho si se consigue salvar a Martínez y demás (...). Pero si logramos rescatarlos, como me lo ofrece el Catriel, después veremos de ajustar cuentas con el príncipe de la Pampa. (...)”<sup>170</sup>

El inicio de esta negociación refleja las cambiantes relaciones de fuerza que se desarrollaban en la vida cotidiana de la frontera. Si en un comienzo las medidas políticas tomadas para la frontera limitaron las posibilidades de negociación de los indígenas, como el intento de avance territorial del Estado, la disminución de raciones, etc.; el secuestro del juez de paz en manos indígenas cambiaba radicalmente el panorama. El gobierno y las autoridades de frontera estaban obligados a negociar con los indígenas para recuperar a Ezequiel Martínez. Los deseos manifiestos de paz y la promesa de regalos, resultaban necesarios para negociar con el cacique la liberación de los rehenes. Los regalos prometidos estuvieron a cargo de la municipalidad de Azul, es decir, los propios vecinos debieron afrontar los gastos del rescate debido a la urgencia del hecho y a la incapacidad del Estado de Buenos Aires de resolver las cuestiones de frontera<sup>171</sup>.

---

<sup>169</sup> Carta de Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 14 de Mayo de 1855, Archivo Mitre, tomo XV, Pág. 107-108.

<sup>170</sup> Carta de Azul Julián Martínez a Bartolomé Mitre, 14 de Mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 108.

<sup>171</sup> *Ibidem*, Pág. 108.

Las negociaciones de paz iniciadas por el jefe de la frontera no implicaron la renuncia al proyecto de avance, sino que, debido a las circunstancias era necesario para recuperar a Ezequiel Martínez mantener una doble política. Al no poseer el dominio de la situación, era necesario acordar primero con el cacique brindándole regalos y aceptando sus pedidos para luego de liberado el juez de paz reiniciar la ofensiva.

El secuestro de Ezequiel Martínez refleja un aspecto más profundo que el simple descontento por el cambio de una autoridad de frontera. El reemplazo de Pedro Rosas y Belgrano hombre clave en la estructura del negocio pacífico encargado de conservar la convivencia pacífica en la frontera por Ezequiel Martínez, significó el cambio de un personaje acostumbrado a tratar con los indios y gran conocedor de sus costumbres por otro que no poseía experiencia en el trato indígena.

Las primeras negociaciones permitieron la liberación de los acompañantes de Martínez pero no de aquel, pues tenía un valor adicional para los indígenas quienes se aseguraban con su cautiverio buenos acuerdos futuros para su liberación.

La preocupación por el secuestro de Ezequiel Martínez llegó al gobernador de Buenos Aires<sup>172</sup>, quien decidió contactarse con el propio cacique solicitándole la liberación de Martínez amenazando con acciones militares fuertes<sup>173</sup>. Sin embargo, frente a la persistente negativa indígena de liberar al juez de paz, no decidió tomar medidas más extremas como atacar directamente los toldos, lo que refleja una precaria situación de dominio por parte de las fuerzas militares provinciales.

Tras un largo proceso de negociación, que se extendió por tres meses<sup>174</sup> y que implicó la entrega de obsequios y cautivas por parte de los jefes fronterizos a los catrieleros, se produjo la liberación de Martínez. Las cautivas indígenas cumplieron un rol importante en la negociación con lo cual el gobernador solicitaba mucha precaución en la entrega, ya que los

---

<sup>172</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 18 de Mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 66. "(...) El asunto del juez de paz de Tapalqué se lo recomiendo con especialidad, pues deseo que haga lo posible porque sea rescatado cuanto antes. (...)”

<sup>173</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 19 de Mayo de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 67. (...)Yo le he escrito una carta que me pedía don Ezequiel Martínez para Catriel; entre otras cosas diciéndole que ha faltado á la fe de amigo; le digo que si no larga pronto a Martínez y sus compañeros lo vamos a pelear a él y todos sus indios y lo vamos a perseguir por todos los campos. Espero, sin embargo, que cuando llegue mi carta, ya Martínez estará liberado, según noticias que tenemos.

<sup>174</sup> Carta de Juan A. Noguera a Bartolomé Mitre, 13 de agosto de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.186. "(...) Por este destino, señor, todo goza de la mayor tranquilidad desde la venida del señor Martínez, juez de paz de Tapalqué (...)”

indígenas no solían cumplir con los acuerdos, tal como le había sucedido a Julián Martínez en contactos anteriores<sup>175</sup>.

Aquí quedó demostrada la capacidad negociadora de las tribus indígenas, que lograron mantener cautivo al juez de paz a unos pocos kilómetros de distancia de la frontera. Sólo a través de acuerdos pacíficos fue posible la liberación de la principal figura política de Tapalqué. Esto reflejó, a su vez, la debilidad militar y el desconocimiento del trato con el indígena de las nuevas figuras a cargo de la frontera sur del Estado de Buenos Aires. Ejemplo de ello fue la actitud de Emilio Mitre, sucesor de Julián Martínez y encargado de la ofensiva contra los indígenas, quien solicitaba instrucciones precisas a Bartolomé Mitre, debido a su desconocimiento acerca del trato con indígenas<sup>176</sup>. Aquel intentaría parlamentar con los caciques con el único propósito de ubicarlos en las cercanías para tener la posibilidad de “(...) *degollarlos a todos en una noche (...)*”<sup>177</sup>

En estos tiempos, no sólo se sumaron derrotas militares sino también la muerte de militares importantes como el Gral. Otamendi, y el aumento del número de cautivos criollos en manos de los indígenas. La información de la realidad fronteriza se componía de la versión oficial tomada de los relatos de los militares y también de los datos brindados por los cautivos. Este último actor fue un importante canal de circulación de información en ambos sentidos. Fue a través de una cautiva que se supo que Yanquetruz, cacique que había ultimado al General Otamendi, había entregado todos sus cautivos criollos a Calfucurá, quien los usaría para canjearlos por cautivos propios y pasaría a Valdivia a negociar las haciendas robadas con comerciantes chilenos<sup>178</sup>. El comercio entre los grupos indígenas y las sociedades criollas era una actividad muy importante que sobrepasaba, como vemos, la cordillera de los Andes. La comercialización del ganado, obtenido de las pampas y muchas veces de los robos a estancias fronterizas, se realizaba dentro de la frontera. Los caciques o indígenas encargados se

---

<sup>175</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 09 de junio de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 70. « (...) respecto de la entrega de las chinas, para que rescatan al juez de paz Martínez, desearía que no les entregue sino algunas, dejando siempre un número entre nosotros, pues esto es de gran influencia, además que como son tan falsos y según entiendo, ya el coronel. Martínez les mandó algunos regalos y ellos no cumplieron la liberación de Martínez, aunque usted no les cumpla mucho, creo que no es necesario tanta fidelidad; sobre todo, no les largue nada antes de que ellos le entreguen a Martínez, pues pueden volver a faltar y será un chasco (...)»

<sup>176</sup> Carta de Emilio Mitre a Bartolomé Mitre, 13 de septiembre de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 128. “(...) haz instrucciones sobre el modo que debo tratar con los indios, porque creo que ya te he escrito que Martínez ha traído varias notas para los caciques: de un momento para otro pueden venir a parlamentar y quisiera saber las instrucciones del Gobierno, para obrar en consecuencia (...)”

<sup>177</sup> *Ibidem*, Pág. 129 “(...) En cuanto a mis ideas sobre este punto helas aquí en pocas palabras: garantizarles todo lo que traigan, ofrecerles terrenos para sus toldos y algunas raciones, pero con la condición precisa e indispensable que han de venir a establecerse al lado del nuevo pueblo, para tenerlos a la mano (...)”

<sup>178</sup> Carta del Juez paz de Azul Ramon Viton a Bartolomé Mitre, 21 de septiembre de 1855, Tomo XV, Pág. 131.

acercaban a comerciar asiduamente a la frontera, lo que aumentaba el contacto y relaciones interétnicas cotidianas con los pobladores y comerciantes de la frontera<sup>179</sup>.

La inestabilidad vivida en la frontera sur y los fracasos militares frente a las acciones indígenas obligaron al Estado de Buenos Aires, como observamos en el capítulo anterior, a realizar un vuelco en su política de frontera. A nivel microregional, sólo el freno al avance militar y un acercamiento a los caciques por medio de negociaciones pacíficas, permitieron reencauzar las relaciones entre el gobierno y los grupos indígenas de la zona.

Esta nueva estrategia impulsada desde el gobierno de Buenos Aires quedó reflejada en el ámbito cotidiano a través de los nuevos términos de conversación que desplegaron las partes. Desde Azul, el propio gobernador Pastor Obligado iniciaba las negociaciones y solicitaba en las cartas enviadas a Catriel, la entrega de algunas cautivas cristianas para probar su fidelidad y buena predisposición, tanto de él como de los demás caciques a tratar con el gobierno. Además se comprometía, en el caso que Catriel accediera, a la entrega de cautivas indias y otros regalos.

Esta actitud de acercamiento por parte del gobernador fue totalmente opuesta a la política que impulsó Bartolomé Mitre. Pastor Obligado intentó buscar el apoyo de los indios a través de un trato personalizado y ofreciéndole gran cantidad de regalos y la posibilidad de comenzar un nuevo tratado de paz donde ambos quedarían conformes. Y le informaba a Catriel:

“(...) cuando yo vea ciertamente que vos también tratás de buena fe conmigo y me mandas las cautivas con tus parlamentos, además de las chinas y los regalos que te he de mandar, haremos un buen tratado de paz con vos y todos tus caciques; y quedaremos conformes todos, como hermanos y ayudarnos en nuestras desgracias unos a otros (...)”.<sup>180</sup>

No sólo inició un nuevo acercamiento, pacífico, con los indígenas, sino que también intentó explicarles que la creación de nuevos pueblos era positiva para ambos y además les aseguraba buenas condiciones para el comercio fronterizo:

---

<sup>179</sup> Para más información sobre la economía indígena, el comercio e intercambio interétnico ver, entre otros, Mandrini, Raúl. **Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense**, Anuario IEHS II, Tandil, 1987. **¿Solo de caza y robo vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX**, en Siglo XIX Revista de Historia XV, México, 1994. Palermo, Miguel A. **La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos**, Anuario IEHS III, Tandil, 1988.

<sup>180</sup> Carta de Pastor Obligado a Catriel, 22 de marzo de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 87.

“(…) no ha de ser quitándoles por la fuerza los campos que vos y tu gente tiene, sino haciendo buenos arreglos para poblar esos campos del otro lado de las sierras, para que todos quedemos contentos y podamos comerciar bien, y tanto tu gente como nosotros trabajando sin robar hemos de ser ricos todos (…)”<sup>181</sup>.

En estas negociaciones no se dejó de lado la posibilidad de engañar al cacique, advirtiéndole que las fuerzas militares bonaerenses aumentaban día a día<sup>182</sup>. A pesar de ello, no obstante, el gobernador le informaba que preferían el camino de la paz:

“(…) me intereso mucho por tu bien y el de todos los indios, y para que no corra más sangre, ni tengamos más desgracias, no vas a engañarte y a creer vos que todo esto que te digo es porque tengamos miedo, y que por eso queremos hacer la paz. Ni yo, ni el general (Hornos), ni todos los jefes de la frontera, les tienen miedo a los indios, todos los días aumenta nuestro ejercito con más soldados veteranos que viene de todas partes, y buenas armas y buenos caballos (…) hagamos la paz, para el cuidado y defensa de toda la tierra (…) como buenos hermanos (…) no queremos que corra la sangre de los hombres que han nacido todos en esta misma tierra (…)”<sup>183</sup>

Esta búsqueda de nuevos acuerdos y una actitud negociadora, obligada por las circunstancias adversas vividas, era radicalmente opuesta a las instrucciones otorgadas por el mismo gobernador a Bartolomé Mitre en junio de 1855<sup>184</sup>, a quien le había solicitado durante su estadía por la frontera sur, reprimir con más ímpetu a las fuerzas militares para obtener obediencia y resultados positivos frente a los indios. También había sido él, unos meses después, el encargado de reclutar fuerzas para su viaje a Azul y organizar desde allí una ofensiva militar contra los indígenas<sup>185</sup>.

El acercamiento del gobierno fue bien recibido por Catriel y sus caciques. El cacique, a pesar de ser un desconocido para el gobernador, era por la rica historia de acuerdos y de contactos cotidianos interétnicos en esta zona, muy conocido por los pobladores de la frontera. El mismo fue descrito por Pastor Obligado de la siguiente manera:

“(…) El indio que ha venido es muy racional y muy castellano: aquí lo conocen muchos y todos los recomiendan por sus buenos antecedentes (…)”<sup>186</sup>

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, Pág. 87.

<sup>182</sup> Circunstancias que como vimos en el capítulo pasado no es correcta pues les resultaba muy difícil a las autoridades militares aumentar tanto el número de hombres para luchar como el equipar para esas fuerzas.

<sup>183</sup> Carta de Pastor Obligado a Catriel, 22 de marzo de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 87-88.

<sup>184</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 5 de junio de 1855, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.68.

<sup>185</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 21 febrero 1856. Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 80.

<sup>186</sup> Carta de Pastor Obligado a Bartolomé Mitre, 24 de marzo de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.85.

En el marco de las negociaciones, Catriel no entregaría las cautivas pedidas pero vista la buena actitud de aquel e iniciada la conversación con Yanquetruz y Calfucurá, Pastor Obligado regresó a Buenos Aires dejando las negociaciones en manos del inexperto Gral. Hornos, con expresas directivas sobre el buen trato que debía hacerse a los chasques y si creían necesario enviar algún representante a Buenos Aires, él lo recibiría con regalos.<sup>187</sup>

Las negociaciones comenzaron a mediados de aquel año, pero éstas no fueron encabezadas por Hornos, personaje que no logró la confianza de los caciques, sino que, cada agrupación indígena se acercó a las autoridades de campaña en las que más confiaba.<sup>188</sup> El cacique Catriel, quien históricamente había realizado sus tratados en Azul ya que había vivido en sus inmediaciones y tenía relaciones fluidas con las autoridades desde hacía varios años, a consecuencia de los cambios de autoridades en aquella zona, envió a sus indios al fuerte de Bahía Blanca para iniciar sus negociaciones, aunque las mismas sólo harían referencia a las negociaciones de paz entre las tribus de Catriel y aquel fuerte<sup>189</sup>. En Bahía Blanca se encontraba a cargo el teniente y lenguaraz Francisco Iturra, quien había cumplido un rol fundamental en las relaciones interétnicas del fuerte, acordando con varios caciques. Al mismo lugar se dirigió Calfucurá mientras que Yanquetruz comenzó sus nuevas negociaciones en Patagones.

Paralelamente, la Confederación Argentina también intentaba promover sus relaciones con las tribus de la frontera sur, que resultaban tan rebeldes y peligrosas para el gobierno de Buenos Aires. En agosto de 1856 llegaron a Paraná dos caciques. Por medio de un anónimo recibido por Bartolomé Mitre, podemos observar cómo fueron recibidos ambos caciques en la casa de gobierno y se hace mención a la gran cantidad de indios presentes en la ciudad:

(...)Ayer llegaron aquí dos caciques de mucha importancia. Fueron traídos desde el puerto hasta la casa de gobierno en coche. Unos dicen que uno de ellos es Catriel. Anoche se veía en un palco, en el teatro, un joven chino, hijo de uno de los caciques, y el teatro estaba lleno de indios. En ésta hay un número considerable de ellos (...)<sup>190</sup>

Esta carta demuestra el contacto que también tenía Urquiza con las indias y los posibles proyectos de incursiones conjuntas contra la frontera bonaerense. Es importante

---

<sup>187</sup> Carta de Pastor Obligado a Catriel, 22 de marzo de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 88.

<sup>188</sup> Ratto, Silvia. Ni unitarios ni rosistas. **Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)**. Estudios de Historia, Franca, v.13, n 2, 2006, Pág. 23.

<sup>189</sup> Mas información sobre el tratado ver Levaggi, Abelardo. **Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)**, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 294 a 296.

<sup>190</sup> Carta anónima a Bartolomé Mitre, 27 de agosto de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 210.

resaltar aquí el rol de los grupos indígenas, en este contexto de enfrentamientos entre la Confederación y Buenos Aires, pues resultaron fuerzas muy importantes que ambos intentaron dominar. Los contactos con Urquiza no resultaban extraños ya que eran realizados por Rosas y Belgrano, quien en ese entonces trabajaba para el entrerriano y era muy querido por los indios de Azul y Tapalqué.

En octubre de 1856 arribó como nuevo jefe de la frontera sur Manuel Escalada. Dueño de una actitud acorde con esta nueva misión de paz desplegada en la frontera por el gobierno de Buenos Aires, produjo cambios importantes en las relaciones interétnicas. Su objetivo era pacificar la frontera sur y para ello concretó un tratado de paz con las tribus de Catriel. Aquel tratado restableció la paz y amistad entre el Estado de Buenos Aires y las tribus de Juan Catriel y Juan Manuel Cachul. Estas tribus se establecieron en sus antiguos territorios del Arroyo de Nieves, en las cercanías al Azul, y también se detallaron en el tratado las raciones a entregar.

Se revalorizaba entonces, nuevamente, la importancia de las relaciones interétnicas pacíficas y quedó reestablecido y asegurado el comercio entre estas tribus y Buenos Aires. Se permitió también el trabajo indígena en las estancias así como la posibilidad de educar a sus hijos en escuelas del Estado. Respecto al trabajo indígena y al comercio, lo que representó este tratado fue la regularización de situaciones que se vivían cotidianamente en Azul y Tapalqué. Además, basándose en pacto previos, aquellas tribus estaban obligadas a cooperar con sus fuerzas frente a posibles amenazas o ataques de otras tribus a la frontera bonaerense y por otro lado el gobierno les prestaría auxilio en caso de necesitarlo para su defensa. Se le concedió a Catriel el título de General y Cacique Superior de las Tribus del Sud, con el uso de charreteras y al cacique Cachul el uso de charreteras de teniente coronel. Se les asignó también un dinero mensual y se les encomendó el rol de mediadores en la devolución de cautivos y en el ofrecimiento de condiciones de paz a Calfucura<sup>191</sup>.

Finalmente, Escalada compró en nombre del Estado de Buenos Aires una porción de tierra en el margen este del arroyo Azul, la cual se llamó Villa Fidelidad y fue distribuida en solares entre los capitanejos y tribus fieles a Buenos Aires del indio Maicá<sup>192</sup> Este hecho resultó de gran importancia, ya que fueron las primeras tierras entregadas por el Estado de Buenos Aires a los indígenas para su establecimiento. En consecuencia, luego del tratado tanto

---

<sup>191</sup> Para más información sobre el tratado de paz, ver Levaggi, A. **Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI- XIX)**, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 298 a 305.

<sup>192</sup> Revista Azul, Año 1, No 3, Pág. 153-154.



las tribus de Maicá como las de Catriel y Cachul volvieron a ubicarse a unos pocos metros de los pueblos de Azul y Tapalqué<sup>193</sup>.

Este tratado significó un cambio profundo en la política indígena de Buenos Aires, ya que en oposición a las primeras medidas de política de avance y violencia, el gobierno debió utilizar la estrategia de implementación de tratados de paz con las tribus antiguamente amigas para pacificar la frontera y luego utilizarlas para contactar a las tribus más rebeldes y alejadas.

Para 1857 y a raíz de los tratados firmados se presentaba una nueva relación de fuerzas en el escenario de la frontera sur. Por un lado se encontraban las tribus de Catriel y Cachul quienes obedecían al General Escalada y en quien confiaban; y por otro lado, se encontraban las tribus del cacique Calfucurá y Cristo entre otros, quienes continuaron azotando la frontera sur. En marzo de aquel año Azul y Tapalqué sufrieron una nueva invasión. El malestar que provocó la misma se reflejó en los vecinos de la zona. José María Jurado, vecino de Tapaqué, expresó su descontento pues a pesar de que (...) *al Azul entran y salen a todas horas los indios de los caciques Catriel y Cachul (...) y son recibidos en entera paz y amistad (...)*<sup>194</sup>. La violencia no terminaba, y aquella cercanía incomodaba a varios. Laureano Díaz, encargado de la frontera centro, increpaba a Catriel por los hechos sucedidos, pero éste le informó que no habían sido sus indios sino los chilenos invasores, así llamaban a las tribus de Calfucurá, y le expresó que sólo trataría con Escalada.

Manuel Escalada se había transformado en el nuevo referente para los indígenas y el único contacto válido. Fue por ello que se entrevistó con Catriel y Cachul y luego de ofrecerles un gran banquete y 1500 yeguas de regalo, se aclaró el mal entendido con las tribus amigas de la última invasión y la paz entablada con aquellas no peligró<sup>195</sup>.

En mayo de 1857 se celebró en Patagones el tratado de paz entre Benito Villar y el cacique Yanquetruz<sup>196</sup>. Los primeros acercamientos se habían realizado en 1856, dentro del viraje político hecho por el gobierno de Buenos Aires<sup>197</sup>. Este acuerdo fue complementario a los anteriores celebrados con Catriel y Cachul, quienes fueron los más beneficiados<sup>198</sup>.

---

<sup>193</sup> de Jong, I. Lanteri, S. Pedrotta, V. Ratto, S. **Políticas oficiales y territorialidad indígena en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. El caso de Villa Fidelidad (1856-2009)**, CD de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales, CEIC, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2009, ISBN 978-987-25459-0-1, Pág. 9-10.

<sup>194</sup> Carta de vecino de Tapaqué José María Jurado a Manuel V. Paz (Juez de Paz de Las Flores), 11 de marzo de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág.169.

<sup>195</sup> Carta de José Noguera a Bartolomé Mitre, 24 de marzo de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 168.

<sup>196</sup> El tratado es presentado detalladamente en Levaggi, A. **Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI- XIX)**, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 288 a 291.

<sup>197</sup> Carta de Don Benito Villar a Yanquetruz, 6 de junio de 1856, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 344.

Esta etapa de acercamiento, iniciada en 1856 con las mismas tribus que se habían intentado dominar, implicó mayores gastos en lo que respecta a la entrega de raciones dentro del trato pacífico en comparación al período anterior. Los *libros de tesorería de la provincia de Buenos Aires*<sup>199</sup> reflejan claramente el incremento en la entrega de raciones. El importe en entrega de raciones para 1852 fue de \$ 419.661,7; el monto de los años sucesivos descendió abruptamente (1853: \$27.666, 1854: \$ 93.725, 1855: \$ 57.636) debido a las medidas tomadas por el gobierno bonaerense de suspender las raciones e impulsar una política agresiva de avance militar. El giro en la política indígena realizado en 1856, tras el fracaso militar, produjo un aumento considerable en el importe de raciones, entendido en el marco de las nuevas negociaciones y acuerdos hechos entre el gobierno bonaerense y las tribus mencionadas, tal importe ascendió a los \$ 445.106 y para el año 1857 además de mantenerse en alza aquel gasto, escalando a \$ 476.939 se incluyó en aquella partida un monto adicional para el pago de sueldos militares a los indios de \$ 455.131. Como observamos, estos sueldos eran recibidos en la frontera sur por Catriel, Cachul y Yanquetuz, entre otros, siendo de esta manera el gasto total para el trato con los indios en el año 1857 de \$ 932.070. Este último importe refleja el aumento progresivo de dinero que debió destinar el gobierno de Buenos Aires para intentar pacificar la frontera a través de acercamientos pacíficos, nuevas concesiones y entrega de obsequios a ciertas tribus indígenas. Paradójicamente aquel gasto superó ampliamente los valores destinados en la época de Rosas para los mismos fines. En 1833 a comienzos de su mandato el presupuesto destinado a la frontera para el negocio pacífico era de \$ 315.000. Al iniciar su segundo gobierno aquel gasto ascendió a \$526.789, luego descenderían considerablemente<sup>200</sup> y finalmente en 1851 este presupuesto comprendía \$473.627<sup>201</sup>.

---

Villar se acercó al cacique y le aconsejó “(...) te vengas con tus indios a vivir entre nosotros, que te esperamos con el más sano corazón, y si quieres traer puntas de haciendas te las compraremos, pues hemos quedado bastante escasos, (...) les reconoceremos esa hacienda como de ustedes, legítima (...)” Esta invitación tiene varios disparadores, por una lado se intenta atraer nuevamente a Yanquetruz a una relación pacífica, alejándolo de las acciones violentas que conjuntamente había realizado con Calfucurá, pero además intentaba acercarlo al fuerte para controlarlo y también para comerciar con su tribu. Finaliza la carta recordándole (...) a ver si vos tenes juicio y te arreglas con nosotros, que lo que deseamos es tu amistad, como te lo acabará de probar la carta que te mandan firmada todos tus amigos, que desean tenerte en su compañía para regalarte, y lo mismo a tus indios, a fin de que vivamos en paz. (...) Tu hermano que te desea abrazar... (...)”. Esta despedida refleja la actitud negociadora del Estado de Buenos Aires en el ámbito cotidiano de Patagones, a cargo de Benito Villar.

<sup>198</sup> Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000 Pág. 291.

<sup>199</sup> AGN, III, Libros Mayores de la tesorería de Buenos Aires. Agradezco a Silvia Ratto estos datos.

<sup>200</sup> Para 1837 el gasto destinado al Negocio Pacífico fue de \$ 244.014, en el año de la revolución de los libres del sur 1839 el importe ascendía a \$424.393 y luego para 1844 era de \$ 283.929.

<sup>201</sup> AGN, III, Libros Mayores de la tesorería de Buenos Aires. Agradezco a Silvia Ratto estos datos

Valentín Alsina, para entonces gobernador de Buenos Aires, creía necesario mantener una importante fuerza en la frontera sur a pesar de los tratados de paz firmados y expresaba que *Azul necesita una fuerza de algún respeto, por haber allí una numerosa indiada, "amiga" hoy, pero que pudiera hacer de las suyas, no teniendo que temer*<sup>202</sup>.

Como ya hemos visto, tras los fracasados intentos de acercamiento a Calfucurá impulsados por Escalada, por intermedio de Catriel y Cachul<sup>203</sup>, se organizó una campaña militar contra él. Las acciones militares desplegadas a comienzos de 1858 contra aquel cacique no resultaron favorables para el gobierno de Buenos Aires y profundizaron el enfrentamiento entre ambos. En este contexto Urquiza envió a Pedro Rosas y Belgrano a la frontera sur para buscar el apoyo de tribus ubicadas en Azul y Tapalqué y a su edecán Olivencia para buscar el apoyo de Calfucurá, ante un inminente enfrentamiento con el Estado de Buenos Aires. El cacique salinero aceptó esta alianza por varios motivos, entre ellos estaba el dinero y los bienes que Urquiza le entregaría y además la posible apropiación de ganado y cautivas en los futuros enfrentamientos<sup>204</sup>. En este contexto, Ignacio Rivas, encargado de la frontera sur, ubicado en Azul, intentaba mantener la fidelidad lograda por su predecesor con el cacique Catriel pues el apoyo de los indios catrieleros era disputado por ambos bando, y con preocupación le informaba al gobernador Valentín Alsina que:

“(...) he sabido por Catriel que hace algunos días recibió un chasque mandado por Pedro Rosas y Calfucura, proponiéndole dar a él y sus caciques el doble de lo que yo ofrecí a nombre del Gobierno, siempre que los auxiliase en esta guerra, que en esta luna debía invadir a este punto Calfucurá y Baigorria, con indios y cristianos, (...) que en caso no quisieran (Catriel) tomar parte en la lucha en favor de ellos, que al menos se mantuviese neutral y en ese caso le darían las mismas recompensas que el Gobierno le ha ofrecido para que se presenten a servir.(...)”<sup>205</sup>

La incapacidad por dominar a Calfucurá y la estrategia de Urquiza por captar a las tribus amigas, sumado a los constantes rumores de una nueva invasión, generaba gran preocupación en la frontera sur. A pesar de ello, Rivas entendía que “(...) *en estos momentos*

---

<sup>202</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 25 de abril de 1858, Archivo Mitre, Tomo XVIII, Pág. 25.

<sup>203</sup> Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 305.

<sup>204</sup> Ratto, Silvia. *Entre las tolderías y las estancias. Contactos interétnicos en la campaña bonaerense en tiempos del a Confederación*. Ponencia presentada a las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, Córdoba, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007, Pág. 12.

<sup>205</sup> Carta de Ignacio Rivas a Valentín Alsina, 28 de julio de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág. 31.

*no hay que mirar atrás, pues del resultado de esta invasión penden los buenos resultados de la expedición del Norte (...)*.<sup>206</sup>

Catriel se hallaba de visita en el pueblo de Azul cuando a sus toldos llegaron dos chasques de Calfucurá. Rivas enterado de aquella noticia por un cristiano que vivía entre los indios, siguió muy de cerca las acciones de Catriel pues:

“(...) me ha dicho que mañana piensa retirarse a los toldos por unos días -este aviso del cristiano y el pedido de Catriel me hacen desconfiar algo- yo no creo una traición en Catriel, pero si creo que quiera mantenerse a la capa para ver a que lado se inclina la balanza, y entonces pronunciarse. Los indios que tengo campados se portan bien hasta ahora. (...)”<sup>207</sup>

Esta preocupación presente en el jefe de frontera refleja el escaso control que se tenía sobre las tribus amigas, a pesar de las obligaciones impuestas en los tratados de paz respecto a la ayuda militar mutua frente a una amenaza, aquéllas eran libres de relacionarse y parlamentar con tribus hostiles a Bueno Aires. Como sabemos, la invasión no se produjo en Azul sino en 25 de Mayo y, tal como lo suponía Rivas, la falta de apoyo brindado por Catriel significó una gran debilidad para las fuerzas de Buenos Aires.

El enfrentamiento entre la Confederación y Buenos Aires produjo que Rivas se dirigiese al norte. La preocupación por las consecuencias que podía generar su partida en la frontera sur era tenida en cuenta por el gobernador, quien formulaba que “(...) *su ida creo nos traerá dificultades con los indios de Tapalqué, que infunden hoy serios cuidados.* (...)”<sup>208</sup> En su lugar tomó el cargo Benito Machado<sup>209</sup>, figura reconocida por los indígenas del sur.

La política de hostigamiento llevada adelante por los indios salineros se sintió fuertemente en la parte sur de la frontera (en marzo de 1859 en Bahía Blanca) y también como sabemos en la parte centro (en septiembre en 25 de Mayo), pero luego de la derrota de Buenos Aires en la Batalla de Cepeda, varios puntos de frontera fueron ocupados por fuerzas urquicistas e indígenas como Tandil y 25 de Mayo<sup>210</sup>. En noviembre de 1859, Azul quedó sitiada por quien había sido su juez de paz, Rosas y Belgrano, ahora bajo las órdenes de Urquiza, con la ayuda de los indios hostiles a Buenos Aires Calfucurá y Cristo. Azul quedó

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, Pág. 32.

<sup>207</sup> *Ibidem*, Pág. 31

<sup>208</sup> Carta de Valentín Alsina a Bartolomé Mitre, 29 de septiembre de 1859, Archivo Mitre, Tomo XVI, Pág. 77.

<sup>209</sup> Yangilevich, Melina. **José Benito Machado. Construir poder en la frontera.** en *Vivir entre dos mundos. Conflictos y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006, Pág. 195-225.

<sup>210</sup> Ratto, Silvia. **Entre las tolderías y las estancias. Contactos interétnicos en la campaña bonaerense en tiempos de la Confederación.** IX Jornadas Argentinas De Estudios De Población, Huerta Grande, Córdoba, 2007.

incomunicado y la toma de cautivos, los robos y saqueos se sucedieron sin control tanto por parte de los indios como de algunos cristianos incorporados a las fuerzas sitiadoras. Mientras tanto, Rosas y Belgrano se dirigió al campamento de Calfucurá ubicado en San Benito para establecerse en la zona.<sup>211</sup> Catriel no participó de la toma de Azul pero tampoco luchó contra la indiada de Calfucurá<sup>212</sup>.

En diciembre, las tropas porteñas recuperaron el pueblo y a pesar de las múltiples ofertas recibidas por Catriel para enfrentarse a Buenos Aires, el cacique pampa decidió informar de aquello a Rivas y luego a Machado, optando por una actitud neutral en los enfrentamientos sucedidos en Azul.

Bajo estas circunstancias, el gobierno de Buenos Aires decidió para 1860 reencauzar su política de trato pacífico con las tribus hostiles y ratificar los términos con las tribus amigas. La gran movilización indígena en la frontera sur, al servicio de Urquiza, y la inestabilidad generalizada hicieron nuevamente replantear a las autoridades porteñas la necesidad de pacificar la frontera bonaerense, restableciendo los contactos pacíficos con las tribus indígenas. Esta era la única solución posible frente a la derrota militar sufrida y a la necesidad de recuperar cautivos y reiniciar el abastecimiento comercial quebrado en tiempos de enfrentamiento.

Ignacio Rivas, de vuelta en la frontera sur, protagonizó el nuevo ciclo de negociaciones. Intentaría en primer lugar, con ayuda de Catriel, recuperar los cautivos que se hallaban en poder de Calfucurá. Rivas le informaba al flamante gobernador de la provincia de Buenos Aires, Bartolomé Mitre, la posibilidad de comprarle a Calfucura aquellos cautivos y además ofrecerle la paz que “(...) según me ha dicho Catriel está muy deseoso de hacerla (...)”<sup>213</sup>, pues resultaba muy “(...) conveniente mantener por ahora buenas relaciones con Calfucurá, a fin de sacar de sus garras tanta infeliz cautiva que aun gime en su poder (...)”<sup>214</sup>

Este nuevo intento de acercamiento del gobierno a las tribus quedó plasmado en la actitud de Ignacio Rivas, quien no intentó organizar una campaña militar para rescatar las cautivas en poder de Calfucurá sino comprarlas y además ofrecerle la paz al mismo cacique que meses antes había asediado al Azul y los alrededores. Calfucurá no aceptó la oferta como pretendía Rivas, generando en el jefe de frontera un gran malestar y la decisión de enviar dos indios amigos a los toldos del huiliche para observarlos de cerca.

---

<sup>211</sup> *Ibidem*.

<sup>212</sup> Para más información de la toma de Azul ver, Sarramone, Alberto. **Historia del Antigua Pago del Azul**, Azul, Biblos, 1997 Pág. 126-129

<sup>213</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 19 de junio de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 39

<sup>214</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 26 de julio de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 33.

La nueva actitud negociadora del gobierno también se reflejó con grupos indígenas de otras partes de la frontera de Buenos Aires. El jefe de la frontera oeste, Julio de Vedia, envió desde Bragado a Buenos Aires al cacique Pedro Melinao, quien había solicitado visitar al gobernador. Bartolomé Mitre lo recibió y de Vedia le aconsejó tener regalos para entregarle pues:

“(…) El cacique Pedro Melinao, va, según dice, a hacer una visita al Gobernador, solo por el gusto de saludarlo, pero no con la intención de pedirle nada, puede ser que cumpla lo que dice, pero yo creo más fácil callar un chanco a azotes, que obligar a un indio a no pedir. (…)”<sup>215</sup>

Aquí se resalta el importante rol que cumplía la entrega de regalos por parte del gobierno para entablar buenas relaciones con los indígenas. Además agregaba de Vedia:

“(…) Por un momento pensé negarle a Melinao la licencia que pedía, pero luego pensé que a más de ser esto una cosa de práctica a usted no le molestaría (...) También he creído que sería para usted una distracción la alternativa de pasar de la conversación de Vélez, Sarmiento, etc., a la de esta especie de oso de la Pampa (...).”<sup>216</sup>

Esta actitud era compartida por varios jefes militares o autoridades de frontera, quienes veían en las visitas de caciques, pesadas cargas que debían ser bien recibidas para evitar conflictos interétnicos<sup>217</sup>.

A pesar de los avances respecto a los tratados de paz con caciques de otras partes de la frontera bonaerense<sup>218</sup>, Azul y Tapalqué, en opinión de Ignacio Rivas:

“(…) sigue despoblado, y los vecinos tan alarmados, como cuando sin fuerzas disponibles, los salvajes alentados por los enemigos del Estado, amagaban la riqueza y la vida de los pobladores de la frontera. (…)”<sup>219</sup>

---

<sup>215</sup> Carta de Julio de Vedia a Bartolomé Mitre, 17 de agosto de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 77.

<sup>216</sup> *Ibidem*, Pág. 77.

<sup>217</sup> Manuel Álvarez, autoridad de Patagones, comentaba a las autoridades porteñas años antes, respecto a Yanquetruz lo siguiente: “(…) Quiera el cielo que ustedes, que nunca han tratado indios, tengan la paciencia necesaria para oírlos y comprender la extensión de sus miras. El es orgulloso, (...) susceptible; se afecta de cualquier acto de indiferencia, (...) en su calidad de indio jamás olvida una ofensa pero recuerda con gratitud los servicios que ha recibido. (...)”. En Carta de Manuel B. Álvarez a Bartolomé Mitre, 15 de abril de 1857, Archivo Mitre, Tomo XV, Pág. 175.

<sup>218</sup> Nos referimos a los tratados entre la provincia de Buenos Aires y las tribus de Melinao e Ignacio Coliqueo en 1860. Para su contenido ver Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina. (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, Pág. 318

<sup>219</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 9 de diciembre de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 31

Pero el origen de aquella realidad tenía para Rivas una explicación, tal como le comunicó al gobernador:

“(…) La causa principal de este estado es la presencia de Catriel, Cachul y Millacurá a inmediaciones de este pueblo. Creyendo que sin sacrificio alguno, puede el Gobierno vencer este obstáculo, creo de mi deber ponerlo en conocimiento del señor Gobernador, para que si lo estima conveniente ponga pronto remedio a este mal. (…)”<sup>220</sup>

Creía entonces necesario actuar sobre estas tribus para dominarlas completamente. Sin embargo, aquella opinión surge del desconocimiento de las causas históricas favorables que originaron la proximidad de los caciques y sus tribus<sup>221</sup>, quienes además, se encontraban allí con anterioridad a la fundación del pueblo. A pesar de resaltar el estado de relativa paz en que se encontraban los indios, lo que incomodaba a Rivas era la cotidianeidad de los robos parciales y la imposibilidad de manejar la extensa frontera sur.

Por la proximidad de los toldos y la facilidad con la que los indios robaban ganado, Rivas creía que la mejor solución era remover a “*los inquietos vecinos*”<sup>222</sup>. Esta preocupación por la cercanía y sus consecuencias refleja el verdadero objetivo de Rivas y del gobierno de Buenos Aires. Estos no se interesaban por interpretar y adecuarse a las relaciones interétnicas tejidas en la cotidianeidad de la vida fronteriza sino que su objetivo principal era lograr la suficiente fuerza militar para atacar sus toldos y dominarlos, pues

“(…) La posición en que actualmente se encuentran estas tribus hace que su completa sujeción a las leyes de la provincia se haga más fácil, en este momento, que en épocas anteriores. Bien sea por el poco recelo que les inspira las escasas fuerzas que tiene la provincia en esta parte de la frontera o alentados por las excesivas consideraciones que en los últimos años se han guardado para con estas tribus, Catriel, Cachul y Millacurá se han establecido en una corta extensión de terrenos (…)”<sup>223</sup>

Esta última consideración refleja la situación en la que se hallaba el gobierno de Buenos Aires luego de casi diez años de lucha. Su objetivo primario había sido el dominio de los grupos aborígenes y la propiedad de la tierra, pero por la incapacidad de dominar las fuerzas indígenas y de comprender la importancia de las relaciones sociales interétnicas para

---

<sup>220</sup> *Ibidem.*, Pág. 31.

<sup>221</sup> Me refiero al papel de vigilancia de la frontera y de fuerza de choque que cumplían estas tribus frente a ataques externos. Además era muy importante el comercio interétnico entablado con estas tribus y su papel de intermediarios con otras tribus.

<sup>222</sup> Carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre, 9 de diciembre de 1860, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.

31

<sup>223</sup> *Ibidem.*, Pág. 31-32.

someterlos, debió recurrir a nuevos acercamientos pacíficos y a la entrega de regalos y raciones para aquietar la conflictividad y violencia fronteriza surgida frente al avance estatal.

En este contexto, deben interpretarse las gestiones de paz iniciadas por Ignacio Rivas con Calfucurá en el año 1861. En aquel intercambio epistolar, que llegó a manos de Bartolomé Mitre por intermedio de su ministro de guerra Gelly y Obes, se observa el pedido de paz hecho por Rivas<sup>224</sup>. Calfucurá aceptaría iniciar las gestiones de paz luego de consultar con sus caciques<sup>225</sup>. El acercamiento con el cacique salinero no resultó cosa sencilla pues, con la aceptación del inicio de negociaciones de paz con el gobierno, Calfucurá desplegaría una serie de pedidos para él y su tribu. Entre ellos, el comercio interétnico, pieza fundamental en las relaciones, debía para Calfucura corregirse, pues “(...) *mi gente va al Azul y llevan algún cuero y plumas, todos les pagan menos que a los cristianos, y si compran todo lo pagan más caro. (...) me he dispuesto a mandar comisión a Buenos Aires para ver si el Gobierno me los regala. (...)*”<sup>226</sup>. Además, solicitaba yeguas, dinero y vestimentas varias para sus familiares y para el chasque encargado del intercambio epistolar.

Calfucurá, dueño de grandes dotes diplomáticas, demostró sus intenciones de acercamiento al informar que nunca había invadido por propia voluntad sino “(...) *porque el presidente Urquiza me ordenaba que le fuera a ayudar con toda mi gente (...)*”<sup>227</sup>. A su vez, le informaba a Rivas que se quedara tranquilo pues “(...) *ahora le digo que ya basta de mi parte, he sabido que están formando batallones y escuadrones para luchar contra ustedes, pero yo le respondo que yo no he de ir a ayudar a ninguno, he hecho juntar a todos mis caciques y les he dicho que estaba haciendo las paces con mi compadre Rivas y les pregunte que hacia bien y me contestaron que si (...)*”<sup>228</sup>.

El acercamiento de Calfucura al gobierno de Buenos Aires se efectivizó tras aceptar el envío de una comisión a la ciudad de Buenos Aires. Calfucura pedía para los integrantes de la misma que se los aconseje, regale y trate muy bien ya que había sido enviados los caciques que podían no cumplir con el tratado de paz. Esta comisión tenía para Calfucurá gran

---

<sup>224</sup> Carta de Calfucurá a Ignacio Rivas, 26 de abril de 1861, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.12.

<sup>225</sup> *Ibidem*, Pág.13. “(...) pregunté el parecer de ellos, y me contestaron que era muy bien, también les pregunté que si era muy bueno que yo hiciera con mi compadre la paz y todos me respondieron que sí (...) y entonces les pregunté a los que más le gusta ir a invadir y a robar, que después que yo hiciera las paces con mi compadre, ninguno de ustedes no iban a invadir a ninguna parte a escondidas mías, y me contestaron que no, nunca; y yo les dije que estaba bueno, que así podríamos estar para siempre en paz con mi compadre y todos los cristianos, (...) y entonces todos me dijeron que podía estar tranquilo mi compadre, que de parte de ellos no harían mal a ninguna parte y así le digo a mi compadre que no crea cuantos de nadie y que viva tranquilo; que yo también haré lo mismo de mi parte: no creeré cuentos de nadie(...)”

<sup>226</sup> Carta de Calfucurá a Ignacio Rivas, 26 de abril de 1861, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.14.

<sup>227</sup> *Ibidem*, Pág.14.

<sup>228</sup> *Ibidem*, Pág. 19.



importancia pues intentaría con ella convencer a sus caciques de lo positivo del acercamiento pacífico y cuestionarlos en estos términos: “(...) *¿Qué tal les parece? ¿es mejor estar en paz y traer hierba, azúcar, tabaco y en fin, todo lo que les regalan?; á ver qué me contestarán.* (...)”<sup>229</sup>

El ministro de guerra, de visita en Azul, le informaba al gobernador en abril de 1861, la buena predisposición de los capitanejos enviados por Calfucura al Azul, llenos de promesas y deseos de paz. Frente a los rumores de invasión de ranqueles y la influencia que intentaba desplegar Urquiza en la frontera, también le aconsejaba al gobernador Mitre aceptar los pedidos de Calfucurá, pues “(...) *verá usted que con sacrificio de pesos podemos asegurar la frontera o cuando menos ganar tiempo hasta estar en otro estado (...)*”<sup>230</sup>. Esta afirmación expresaba la necesidad de pactar que tenía Buenos Aires con el cacique Calfucura, lo que implicaba aumentar los gastos para destinarlos a los variados pedidos hechos por el cacique a Rivas. Fue aquí donde el gobierno, luego de casi 10 años de experiencia, si deseaba acordar un acercamiento pacífico, debía aceptar sus pedidos basados en las relaciones sociales creadas en la convivencia de frontera entre ambas sociedades. Pedidos cargados de valor simbólico (intercambio epistolar, visitas, regalos, etc.) y otros de valor monetario (raciones, mejoras comerciales, vicios, etc.), que los jefes y militares de frontera no supieron interpretar años anteriores y frente a la negativa de aquellos, la violencia interétnica aumento. En esta oportunidad un acuerdo logrado con Calfucurá le permitiría al gobierno tener el apoyo o por lo menos la neutralidad del cacique ante los posibles enfrentamientos con la Confederación.

En el contexto de estas gestiones de paz, Gelly y Obes le anunciaba a Bartolomé Mitre, en relación a la futura comisión de indios que recibiría en Buenos Aires, “(...) *Dios le de paciencia para sufrir a semejantes diplomáticos (...)*”<sup>231</sup>. Reuniones que para muchas autoridades resultaban odiosas pero también indispensables para el mantenimiento de las buenas relaciones.

Además de impulsar el acercamiento con Calfucurá, Gelly y Obes recibió al cacique Catriel, como le informaba a Bartolomé Mitre: “(...) *hoy debo tener la insoportable visita de Catriel y demás chusma, que desde ayer están a mi espera (...)*”<sup>232</sup>. Esto hecho demuestra, como sabemos, que los caciques pasaban varios días dentro del pueblo e interactuando con pobladores y autoridades. Agradecían los regalos recibidos, solicitaban nuevos y reclamaban

---

<sup>229</sup> *Ibíd.*, Pág.20.

<sup>230</sup> Carta de General Gelly y Obes a Bartolomé Mitre, 1 de mayo de 1861, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág.11.

<sup>231</sup> *Ibíd.*, Pág. 11.

<sup>232</sup> Carta del General Gelly y Obes a Bartolomé Mitre, 5 de mayo de 1861, Archivo Mitre, Tomo XXII, Pág. 23.

aumento de raciones para su tribu<sup>233</sup>. Gelly y Obres solicitaba a Rivas que respondiera a los mismos y le informaba a Mitre de sus promesas a Catriel, quien se uniría a la comisión de Calfucurá: “(...) *le he prometido que usted las recibirá con “gusto” y que los atenderá. Dios sea con usted. (...)*”<sup>234</sup>

Finalmente, en 1861 se produjo un acercamiento entre Calfucurá y las autoridades porteñas. La posibilidad de obtener beneficios comerciales, buenas raciones y regalos permitieron que Calfucurá aceptara aquellas gestiones de paz. En consecuencia, el gobierno porteño reemplazó nuevamente su política ofensiva, en esta oportunidad frente al cacique salinero. Luego de la ofensiva sin éxito de los años 1858/59, se concretó el acercamiento pacífico. Este acercamiento tenía como objetivo neutralizar las fuerzas de Calfucurá frente al inminente enfrentamiento con Urquiza, concretado en septiembre de 1861 y evitar que el presidente de la Confederación rearmara sus alianzas de 1859, donde había participado Calfucurá, entre otras tribus.

Por ende, hacia fines de la etapa investigada, nos encontramos con un panorama particular. Bartolomé Mitre, defensor desde 1852 de la política de avance ofensivo contra el indio viró su parecer a una política de acercamiento, recibiendo la comisión de indios de la frontera sur como única estrategia posible para asegurar los tratados de paz firmados y mantener las relaciones pacíficas. Azul y Tapalqué, en tanto, continuaron siendo enclaves importantes de asentamiento de indios amigos.

Lo interesante de esta década es demostrar como la dirigencia política de Buenos Aires, a su pesar, se vio obligado a pactar con las tribus indígenas del sur, a quienes había intentado dominar. Y también que, a pesar de los esfuerzos realizados, debió renunciar al avance militar y tomar el camino de las negociaciones de paz visto el importante poder de lucha desplegado por los indígenas de la frontera sur.

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, Pág. 24. “(...) Algo más de dos horas ha durado la conferencia de Catriel y su chusma. Muy agradecido se ha mostrado por los obsequios que le he presentado a su nombre, y no pareciéndole suficiente a pedido la refacción de su rancho y aumento de raciones (...)”.

<sup>234</sup> *Ibidem*, Pág. 24.

## **A modo de conclusión**

El objetivo de esta investigación fue contribuir al conocimiento existente sobre la política de frontera del Estado de Buenos Aires, abordando las formas que asumió dicha política en la región de Azul y Tapalqué. Para ello, hemos analizado las medidas políticas y militares impulsadas por el Estado de Buenos Aires entre 1852 y 1862 para aquella región del sur. También intentamos dar cuenta de las respuestas indígenas a dicho cambio y la incidencia de aquella política en las relaciones cotidiana desplegadas en esta región de la frontera sur.

Tradicionalmente el estudio de la frontera y las relaciones sociales fronterizas no fueron considerados por la historiografía argentina como un tema central. Si bien hemos observado que en los últimos años ha aumentado el interés y los trabajos académicos sobre esta temática, la década en la que se inserta nuestra investigación y la región seleccionada, aún poseen aspectos poco conocidos.

Hemos constatado que la política de frontera del Estado de Buenos Aires, a diferencia de la etapa anterior, fue un período de importantes mixturas en la toma de decisiones. Surgido en septiembre de 1852, el nuevo Estado bonaerense no realizó modificaciones trascendentes en las fronteras, situación que cambiaría luego de finalizado el Levantamiento de Hilario Lagos a mediados de 1853, el cual mantuvo sitiada la ciudad durante seis meses. A través de la correspondencia incluida en el Archivo Mitre pudimos ratificar las cambiantes directivas para la frontera sur. A los intentos de ofensivas militares, las reducciones de raciones entregadas a las tribus indígenas, la creación de nuevos fuertes, la suspensión del comercio interétnico y el cambio de autoridades de frontera concretados entre los años 1853 y 1855, le siguieron las firmas de tratados de paz con algunas tribus indígenas en 1856 y 1857. Pero aquella pacificación no fue absoluta. En los años 1858 y 1859 Buenos Aires continuó enfrentada con tribus aun hostiles a ella y debido a la imposibilidad de dominarlas optó, para 1860 y 1861, por un acercamiento pacífico con aquellas tribus.

Por otro lado, es necesario resaltar que logramos comprender con mayor profundidad esta particular política de frontera, luego de haber analizado las relaciones interétnicas allí presentes. Estas resultaron ser una variable trascendental para lograr la pacificación de la frontera sur, impulsada por Buenos Aires en una coyuntura política específica.

La frontera sur bonaerense representaba desde varias décadas atrás, un espacio fundamental para consolidar el dominio territorial frente a los grupos indígenas allí ubicados.

Además, su dominio permitiría la puesta en producción de importantes extensiones de tierras. Lograr la pacificación de aquella zona brindaría interesantes beneficios económicos. Fue por ello que Juan Manuel de Rosas llevó a cabo un proceso de acercamiento particular con las tribus de la zona. En un contexto de gran inestabilidad política, producido por el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación, luego de la caída de Rosas, el gobierno porteño intentó hacer efectivo su dominio sobre la frontera sur.

Más precisamente Azul y Tapalqué se habían transformado para la década de 1850 en centros de intercambios comerciales y de relaciones sociales muy fuertes entre criollos e indígenas. Los tiempos del rosismo habían dejado una importante red de contactos y vinculaciones personales entre las autoridades de frontera y las tribus de la zona. Esta situación había generado una convivencia relativamente pacífica. De hecho, el quiebre de los acuerdos sociales interétnicos vigentes, realizado por las autoridades de frontera asumidas producto de la nueva política fronteriza, generó una violenta y poderosa reacción de los indígenas; la cual fue imposible encauzarla para los militares. Gran cantidad de malones, toma de cautivos y robos de ganado se hicieron presentes en esta parte de la frontera. Esta situación fue la que llevó al gobierno bonaerense a retractarse en varias oportunidades de sus acciones y volcarse inevitablemente a los acuerdos de paz.

En consecuencia, observamos que la implementación de la política ofensiva sobre la frontera no produjo los resultados esperados. Algunas de sus causas fueron la falta de experiencia militar en los hombres enviados a la frontera para el trato con los aborígenes y el desconocimiento del territorio, la escasez de elementos militares debido a los múltiples frentes de lucha que mantenía el Estado y además la gran capacidad de choque desplegada por las tribus indígenas. Las sucesivas derrotas sufridas frente a los indígenas hicieron replantear, hacia mediados de 1856, la política de avance y reestablecer la política de acuerdos pacíficos con aquellas tribus que estuvieran dispuestas a negociar, tales como las de Catriel y Cachul ubicados en los alrededores de Tapalqué. A pesar de ello hubo tribus que continuaron hostigando la frontera sur como las de Calfucura, apoyados en varias oportunidades por el general Urquiza interesado en aumentar la inseguridad de la frontera bonaerense. El acercamiento pacífico hecho con algunas parcialidades no resolvió la inestabilidad fronteriza.

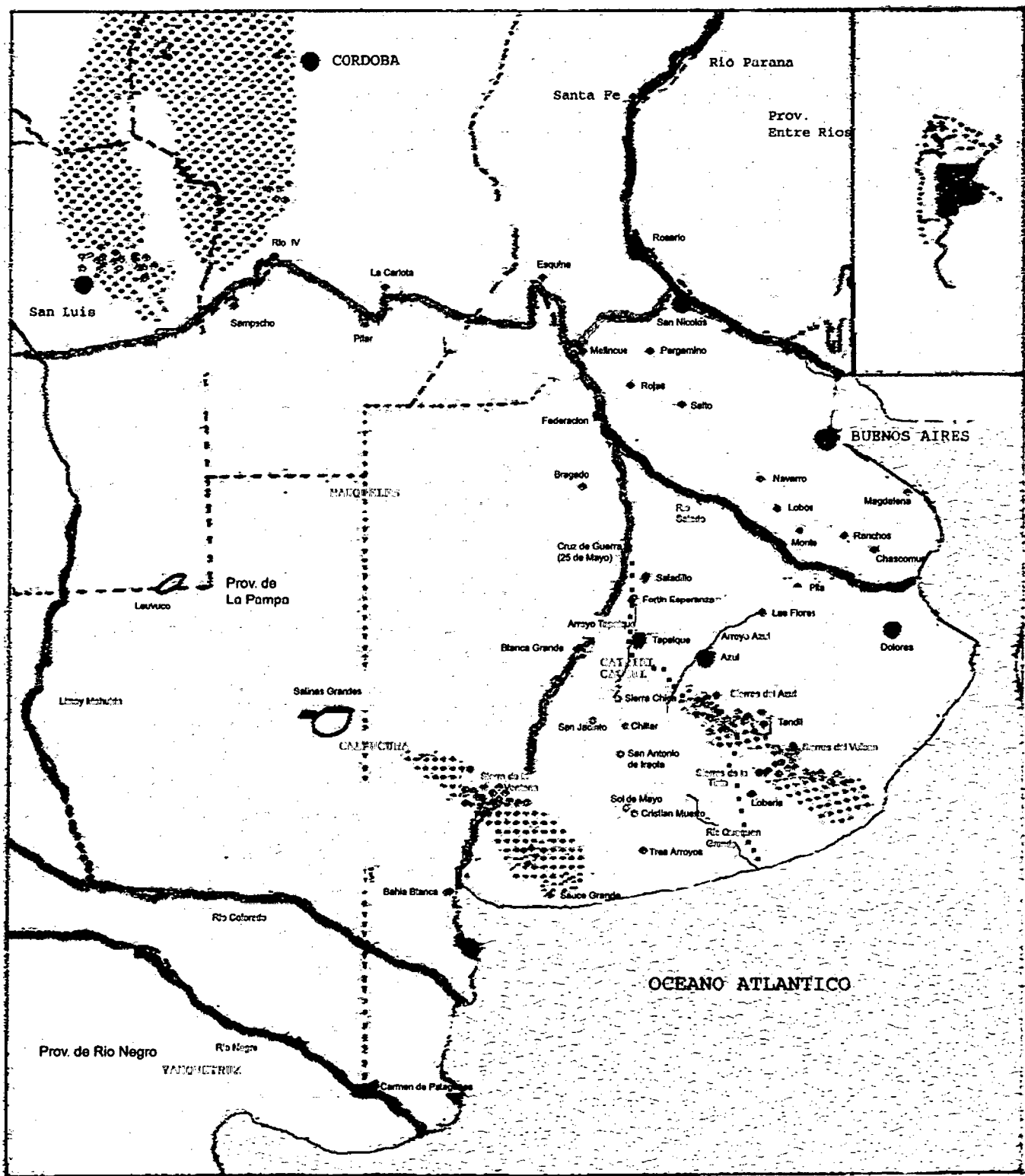
El gobierno bonaerense no contaba con las fuerzas necesarias para enfrentar a las tribus indígenas hostiles y dominarlas en su totalidad, además el apoyo militar brindado por las tribus amigas resultaba insuficiente y no era absoluto para luchar contra las demás agrupaciones indígenas. A pesar de ello, el gobierno continuó el enfrentamiento con aquellas tribus. Sin éxito en las maniobras militares, a excepción de algunos combates, el gobierno debió para fines

del período estudiado, volcarse al acercamiento pacífico con las tribus hasta el momento hostiles y decidió también reafirmar sus acuerdos de paz con las tribus amigas.

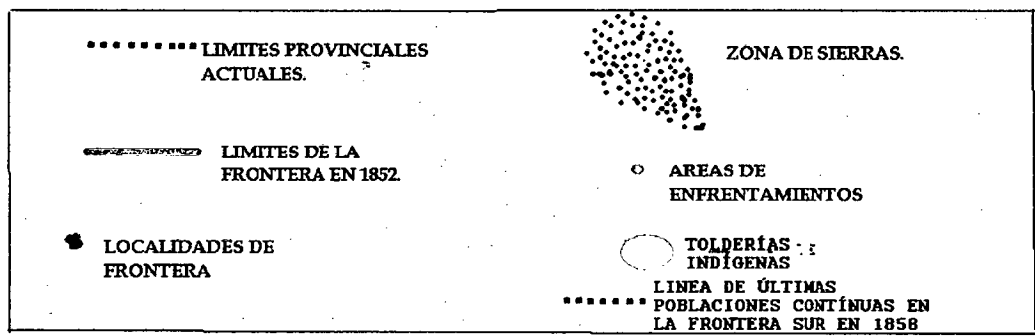
En efecto, hemos comprobado que la política indígena del Estado de Buenos Aires en la frontera sur estuvo integrada por interesantes mixturas, formada por políticas militares ofensivas y tratados pacíficos con indios. Este rasgo se hace comprensible luego de analizar la realidad fronteriza como un escenario de empate inestable de fuerzas, inesperado por cierto para Buenos Aires. Las relaciones de fuerza desplegadas en la cotidianeidad de la frontera sur no tuvieron un dueño absoluto. La política de frontera de ofensiva militar tuvo como respuesta un movimiento indígena con gran capacidad de lucha. Esto produjo, entonces, tras varias derrotas del Estado de Buenos Aires, que éste decidiera dar marcha atrás con su proyecto de avance militar, aunque no lo hiciera de manera absoluta. Pues los acuerdos de paz resultaron ser momentáneamente la única herramienta eficaz para calmar la ebullición vivida en frontera sur.

Este empate transitorio de fuerzas fue lo que produjo la mixturada política indígena desplegada en la frontera sur, y por cierto, el peculiar interés personal sobre el período estudiado. Pues la política de pactos que desplegó en varias oportunidades el Estado de Buenos Aires fue una necesidad obligada frente a la imposibilidad de dominar a los indígenas del sur. Este resultado obtenido a través de un acercamiento microregional a la realidad fronteriza, nos permitió comprender los efectos generados por la política indígena estatal en la región, y la incidencia que tuvieron las relaciones interétnicas sobre aquella política. Esta mirada brinda un aporte enriquecedor para comprender de manera más acabada el espacio fronterizo bonaerense entre 1852 y 1862 y también el complejo proceso de dominación del territorio sur bonaerense. Valorar y resaltar el poder de las tribus indígenas sobre el territorio sur de la provincia, así como también la importancia y la incidencia que tuvieron las relaciones cotidianas interétnicas para mantener la relativa paz en la frontera son temas que requieren ser revisados con gran atención. Pues, como sabemos, debieron transcurrir varios años para que aquel territorio fuese de dominio absoluto de la República Argentina. Por cierto, esta mirada microregional es una llave interpretativa interesante para continuar indagando con mayor profundidad el rol de las relaciones interétnicas en el resto de las fronteras bonaerenses.

# LA FRONTERA DEL ESTADO DE BUENOS AIRES. 1852-1862.



### REFERENCIAS



## Bibliografía:

Academia Nación de la Historia. **La Confederación y Buenos Aires hasta la organización definitiva de la Nación en 1862**, Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), Buenos Aires, El Ateneo, Vol. 8, 1940.

Academia Nación de la Historia. **Historia de las Provincias**, Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862), Buenos Aires, El Ateneo, Vol. 9, 1940.

Academia Nacional de la Historia. **La Confederación de la Republica Independiente (1810-1914)**, Nueva Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Planeta, Tomo IV, 2000.

Academia Nacional de la Historia. **Congreso Nacional sobre la Conquista del Desierto**, Buenos Aires, 1980.

Allende, Andrés R. **La Frontera y la Campaña del Estado de Buenos Aires (1852-1853)**, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia, UNLP, La Plata, 1950.

Alsina, Adolfo. **La nueva línea de frontera: memoria especial del Ministerio de Guerra y Marian, año 1877**, en: Lucha de fronteras con el indio, Buenos Aires, Eudeba, 1977.

Álvarez, Juan. **Guerra económica entre la Confederación y Buenos Aires (1852-1861)**, en Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, El Ateneo, 1962.

**Archivo del General Mitre**. Pacificación y reorganización nacional. Después de Pavón, Tomo XI, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1911.

**Archivo del General Mitre.** Misión del General D. José M. Paz. Ministerio de gobierno y relaciones exteriores del Estado de Buenos Aires, Tomo XIV, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.

**Archivo del General Mitre,** Cartas confidenciales de varios sobre diversos asuntos, Tomo XV, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.

**Archivo del General Mitre.** Campaña de Cepeda. Años 1858-59, Tomo XVI, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.

**Archivo del General Mitre.** Comandancia General del Norte. Año 1859, Tomo XVIII, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.

**Archivo del General Mitre.** Gobernación de Buenos Aires y ejercicio provisional del poder ejecutivo. Años 1860-1862, Tomo XXII, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1913.

**Archivo del General Mitre.** Presidencia de la República. Años 1862-1868, Tomo XXIV, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 1913.

**Azul** Revista de Ciencias y Letras, director Bartolomé J. Ronco, 1930.

Barba, Enrique. **Buenos Aires después de Caseros,** Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos, Vol. I, Academia Nacional de la Historia, La Plata, 1940.

Barros, Álvaro. **Fronteras y territorios federales de las pampas del sud,** Buenos Aires, Hachette, 1872

Barros, Álvaro. **Indios, fronteras y seguridad interior,** Buenos Aires, Hachette, 1975.

Bechis, Martha. **De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes de área arauco-pampeana, 1814-1818,** en Bandieri, S. (Coordinadora) Cruzando la cordillera. La frontera argentino chilena como espacio social, Neuquén, CEHIR, Universidad Nacional del Comahue, 2001.



Bechis, Martha. **Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX**, en Golman, N y R. Salvatore (comp.) Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Bechis, Martha. **Matrimonios y política en la génesis de dos parcialidades mapuches durante el siglo XIX**. En Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria, n° 3, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1994.

Bjerg, María M **El mundo de Dorothea: la vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

Bonaudo, Marta. (direc). **Liberalismo, Estado y Orden burgués**, en Nueva Historia Argentina, Suriano, J. (Coord.), Buenos Aires, Sudamericana, Vol. 4, 1999.

Bosch, Beatriz. **La Organización Constitucional. La Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires 1852-1861**, en Nueva Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Planeta, tomo IV, 2000.

Buffa Norma y Cernadas de Bulnes, Mabel. **Aspectos de la vida en la frontera**, Separata del Congreso Nacional de Historia sobre La Conquista del Desierto. Gral. Roca. 6-10 de Nov. 1979. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1985.

Capdevila, Ramón. **Tapalqué en la historia**, Tapalqué, 1963.

Capdevila, Rafael D. **Pedro Rosas y Belgrano el hijo del general**, Tapalqué, Ed. Patria, 1973.

Clementi, Hebe. **F. J. Turner**, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Cutolo Vicente O. **Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)**, Buenos Aires, Editorial ELCHE, 1968

Crivelli, Eduardo A. **La Sociedad Indígena**. Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Planeta, tomo IV, 2000.

Delrio, Walter. **Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885).** en Nacuzzi, Lidia R. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de antropología, 2002.

Destéfani, Laurio H. **Vida y Aspectos sociales en la Conquista del Desierto ( 1852-1892)**, Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, tomo IV,1980.

de Jong, Ingrid. **Indios, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga** en Nacuzzi, Lidia R. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002.

de Jong, Ingrid y Ratto, Silvia. **Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1870).** *Intersecciones en Antropología* 9:1-2. 2008. ISSN 1666-2105, Facultad de Ciencias sociales, UNCPBA, Argentina, 2008.

-de Jong Ingrid, Lanteri Sol, Pedrotta Victoria y Ratto Silvia, **Políticas oficiales y territorialidad indígena en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. El caso de Villa Fidelidad (1856-2009)**, CD de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales, CEIC, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2009, ISBN 978-987-25459-0-1.

Díaz Benito. **Juzgados de paz de Campaña de la provincia de Buenos Aires (1851-1854).** Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. Departamento de Historia. Univ. La Plata. 1959.

Ebelot, Alfred. **Una invasión de Catriel**, Azul, Revista de Ciencias y Letras 3, 1930.

Finkelstein, Débora y Novella, María. **“Percepciones y construcción de una frontera sin límites precisos en el “oeste” de Río Negro y norte de Santa Cruz (1879-1902)”** en Mandrini-Paz (compiladores). Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX. Un estudio comparativo, IEHS/CEHIR/UNS, 2002.

Foerstes, Rolf. Vergara, Jorge. **¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?** en Revista de Historia Indígena, n° 1, junio 1996. Universidad de Chile.

Garavaglia, Juan Carlos. **Poder, conflicto y relaciones sociales.** El Río de la Plata, XVII-XIX., Rosario, Homo Sapiens Ediciones 1999.

Garavaglia, Juan Carlos. **Ejército y Milicias: Los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares, 1810-1860,** Anuario IEHS 18, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2003.

Gelman, Jorge. **La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno los Libres del Sur de 1839.** Entrepasados, n 22, 2002.

Gorostegui de Torres, Haydee. **La Organización Nacional,** Historia Argentina, Tomo IV, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Halperin Donghi, Tulio. **Una nación para el desierto argentino,** Buenos Aires, CEAL, 1982.

Heras, Carlos. **La revolución del 11 de septiembre de 1852,** en Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia, El Ateneo, Buenos Aires, 1962.

Lanteri, María Sol. **Pobladores y donatarios en una zona de la frontera sur bonaerense durante el rusismo. El arroyo azul durante la primera mitad del siglo XIX.** Quinto Sol Año 6- n° 6, Santa Rosa, IESH, UNLPam., 2002.

Lanteri, María Sol. **Estado, tierra y poblamiento en la campaña sur de Buenos Aires durante la época de Rosas. La frontera del arroyo Azul.** AEA, 62, Vol. 2, julio- diciembre, Sevilla, EEHA, CSIC, 2005.

Lanteri, Sol. **Actores y conflictos interétnicos en una zona de la frontera sur bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX. Azul, 1832- 1860.** CD del VIII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Luján, noviembre de 2001, ISBN 950-670-010-9.

Lanteri, Sol y Pedrotta, Victoria. **Espacio y territorio en la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. Representando la formación del Estado en clave micro-regional e interdisciplinaria,** XIº Jornadas Interescuelas/ Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 19-22 septiembre de 2007.

Lettieri, Alberto. **La construcción de la república de la opinión.** Buenos Aires frente al interior, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Levaggi, Abelardo. **Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI- XIX),** Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000.

Mandrini, Raúl. **Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense,** Anuario IEHS II, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1987.

Mandrini, Raúl. **Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI- XIX).** Balances y perspectivas en Anuario IEHS 7, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1992.

Mandrini, Raúl. **¿Solo de caza y robo vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX,** en Siglo XIX Revista de Historia, XV, México, 1994.

Mandrini, Raúl; Paz, Carlos (editores) **Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo,** IEHS/CEHIR/UNS, 2002.

Mandrini, Raúl (Ed.) **Vivir entre dos mundos. Conflictos y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX**, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006.

Minutolo, Cristina V. **Política colonizadora del a provincia de Bueno Aires (1852-1860)**. Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1975.

Nacuzzi, Lidia R. (comp.) **Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)**, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002.

Navarro Floria, Pedro. **El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur**, Revista Complutense de Historia de América, Vol. 28, 2002.

Navarro Floria, Pedro. **Continuidad y fin del trato pacifico con los indígenas de la pampa y la patagonia en el discurso político estatal argentino (1853-1879)**, Anuario IEHS 19, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004.

Palermo, Miguel A. **La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos**, Anuario IEHS III, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Tandil, 1988.

Pavón y Fasano. **“Aporte para el estudio de la frontera sur (1868-1872)”**. Separata del Congreso Nacional de Historia sobre La Conquista del Desierto. Gral. Roca. 6-10 de Nov. 1979. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1985.

Poggi, Rinaldo A. **Frontera sur, 1872**, Fundación Nuestra Historia, Buenos Aires, 1998.

**POLITICA SEGUIDA CON EL ABORIGEN**, Comando General del Ejercito, Dirección de Estudios Históricos, Serie II “Obras Orgánica”, Año V, Nº 9, Tomo II, Vol. 3, Circulo Militar, 1975.

Ramayon, Eduardo E. **Las caballadas en la Guerra del Indio**, Buenos Aires, Imprenta y Litografía G. Kraft, 1920.

Ratto, Silvia. **Indios amigos e indios aliados. Orígenes del “Negocio Pacífico” en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)**, Cuaderno del Instituto Ravignani 5, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. Buenos Aires, Buenos Aires, 1994.

Ratto, Silvia. **El debate sobre la frontera a partir de Turner. La NEW WESTERN HISTIRY, los BORDERLANDS y el estudio de las fronteras en Latinoamérica.** Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana” Dr. Emilio Ravignani”, N° 24. 2001

Ratto, Silvia. **Una experiencia fronteriza exitosa: El Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)**, Revista de Indias, Vol. LXIII, Madrid, CSIC, 2003.

Ratto, Silvia. **Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronteriza**, Memoria Americana 13, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

Ratto, Silvia. **Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)**, Estudios de Histórica, Franca, Vol. 13, n° 2, 2006.

Ratto, Silvia. **Entre las tolderías y las estancias. Contactos interétnicos en la campaña bonaerense en tiempos de la Confederación.** IX Jornadas Argentinas De Estudios De Población, Huerta Grande, Córdoba, 2007.

Rivarola, Rodolfo. **Mitre. Una década de su vida política 1852-1862.** Revista Argentina de Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1921.

Ronco, Bartolomé. **“Villa Fidelidad”**, Revista Azul, 1930.

Sábato, Hilda. **Milicias, ciudadanía y revolución: el ocaso de una tradición política. Argentina 1880.** Ayer, revista de Historia Contemporánea, No. 70, Madrid, España, 2008

Salvadores, Antonio. **Buenos Aires (1829-1862)**, Academia Nacional de la Historia, Vol. IX, Cap. 2, El Ateneo, 1962.

Sarramone, Alberto. **Catriel y los indios pampas de Buenos Aires**, Azul, Ed. Biblos, 1993.

Sarramone, Alberto. **Historia del Antiguo Pago del Azul**, Azul, Ed. Biblos, 1997.

Scobie, James. **La lucha por la consolidación de la nacionalidad 1852-1862**, Buenos Aires, Hachete, 1964.

Schmit, Roberto. **La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense**, Mundo Agrario, Vol. 8, nº 16, primer semestre de 2008, Centro de Estudios Históricos Rurales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Silvestri, Graciela. **El imaginario paisajístico en el Litoral y el Sur argentino**, Liberalismo, Estado y Orden burgués, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 4, 1999.

Tamagnini, Marcela y Pérez Zavala, Graciela. **El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos intraétnicos en...** Nacuzzi, Lidia R. (comp.) Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX), Buenos Aires, Sociedad Argentina de antropología, 2002.

Varela, Gladis y Manara, Carla. **“Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas. 1780-1880”** en Mandrini-Paz (compiladores). Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX. Un estudio comparativo, Buenos Aires, 2003.

Villalobos, Sergio. **El avance de la historia fronteriza**, en Revista de Historia Indígena, nº 2, dic. 1997, Universidad de Chile.

Villar, Daniel (Editor) **Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830**. Bahía Blanca, Univ. Nac. del Sur y Univ. del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, 1998.

Villar, Daniel y Jiménez Juan Francisco. **Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)**, en Quinto Sol, Revista de Historia Regional, nº 1, Santa Rosa, 1997.

Walter, Juan Carlos. **La Conquista del Desierto**, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1970.

Weber, David J. **Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos**, Anuario IEHS 13, Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires, 1998.

Yangilevich, Melina. **José Benito Machado. Construir poder en la frontera** en Vivir entre dos mundos. Conflictos y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006.

Zeballos, Estanislao. **Callvucura y la dinastía de los piedra**, Buenos Aires, Librería Hachette, 1854.

Zeballos, Estanislao. **La conquista de quince mil leguas: estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al río Negro**, en Nueva Dimensión Argentina, Buenos Aires, Taurus, 2002.

Zeberio, Blanca. **Un mundo rural en cambio. Liberalismo, Estado y Orden burgués**, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo 4, 1999.